



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LOS RETOS DEL MULTICULTURALISMO EN CANADÁ
FRENTE AL AUGE DEL NEOLIBERALISMO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA
EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

LAURA MARIEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ

DIRECTORA DE TESIS

MAESTRA ANA CRISTINA CASTILLO PETERSEN



MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En primer lugar quisiera expresar mi agradecimiento a Dios, por tantas bendiciones que me ha dado. Gracias, por la oportunidad de poder ver concluido este trabajo, a pesar de todos los obstáculos.

A Rodrigo, mi compañero de vida y a quien dedico este trabajo. Gracias por todos los momentos que has compartido conmigo, por que siempre confías en mí y porque gracias a tu apoyo hoy, orgullosamente, puedo decir ¡Lo logré! Te amo.

Mi mayor compromiso siempre es con mis padres, Javier y Pily, porque a pesar de todos los errores que como hija pude haber cometido, nunca dejaron de creer en mí y de alentarme para ser cada día mejor. Gracias por todos los valores inculcados y porque en este trabajo veo reflejada la mejor herencia que pude recibir de ustedes.

También debo agradecer a Mary Chuy y Agustín, mis nuevos padres adoptivos, por aceptarme como parte de su familia y darme un lugar muy especial en su hogar. Gracias por toda su ayuda, sin la cual, esta meta sería muy lejana todavía.

A mis hermanas, Jenny, amiga y cómplice en tantas aventuras, gracias porque a pesar de ser la más pequeña, siempre eres un ejemplo de madurez para mí, y a Fanny, porque junto con Jorge me has dado dos grandes motivaciones para luchar por un mundo mejor: Evelyn y Damián.

Al resto de mi familia, a mis tíos, mis primos que me han visto crecer y madurar en todos los sentidos y muy especialmente a mis abuelitas Lupe[†] y Laura, y a mi tía Rocío, gracias por ser mi ejemplo de mujeres valientes y fuertes y por todo el amor que he recibido de ustedes.

Debo expresar mi más sincera admiración y agradecimiento a mis profesores Teresa Gutiérrez, Dámaso Morales, Jesús Gutiérrez y Miguel Ángel Valenzuela, por sus valiosos comentarios y por su tiempo dedicado a la revisión de este trabajo. Para mí es un honor contar con la aprobación de excelentes académicos para este trabajo.

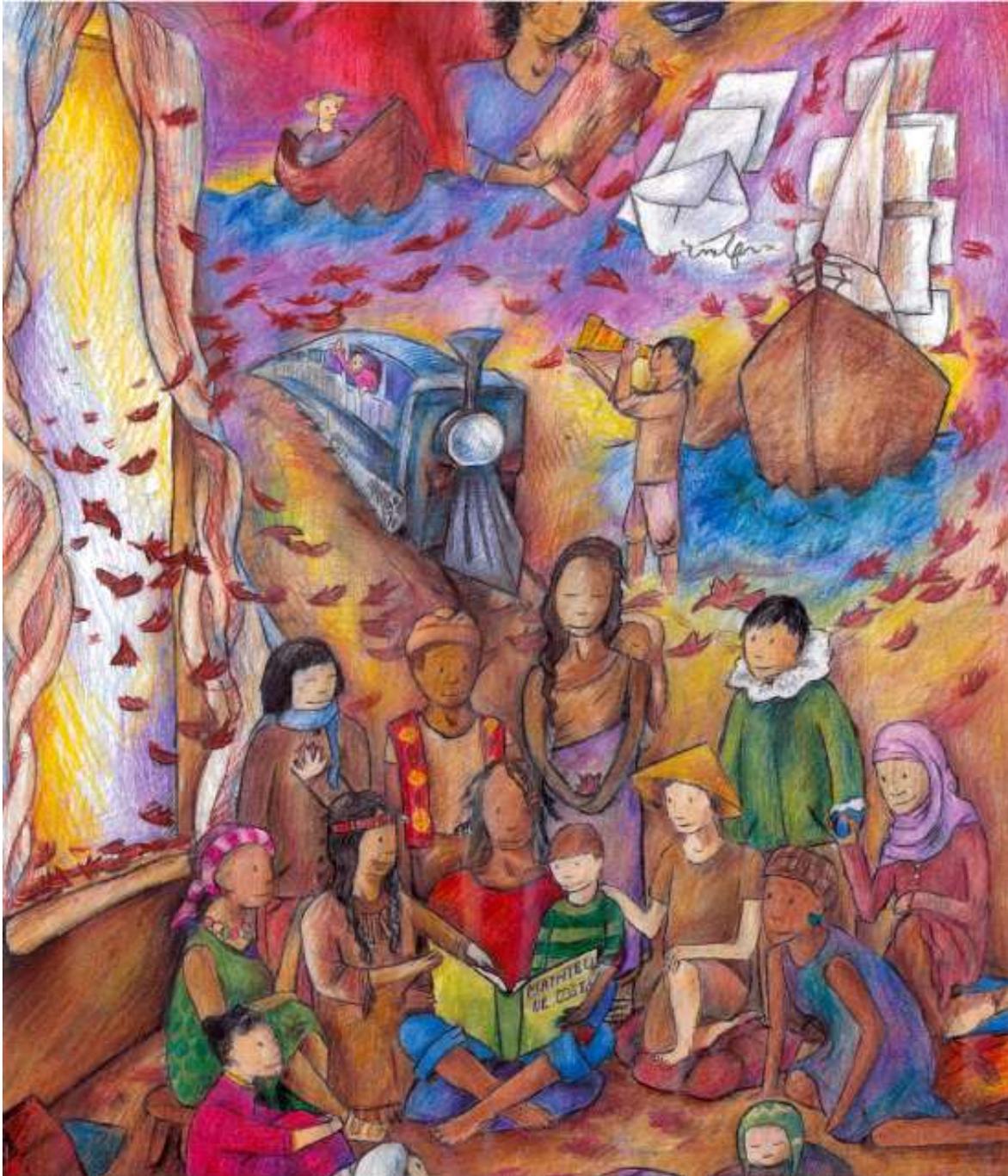
Especialmente agradezco a Ana Cristina Castillo Petersen, mi directora de tesis y amiga incondicional. Gracias por no dejarme vencer, por confiar en mí y por todo tu apoyo en cada tropiezo. Ana quedo en deuda contigo para toda la vida.

Una parte importante en mi vida son mis amigos, Pamela Maas, Paola Hernández, Dalia Quiroz, Selene Luna, Jaime Vigna, Emmanuel Gallegos y Carlos Hernández. Gracias por su invaluable amistad de tanto tiempo, por permitirme crecer a su lado.

También quisiera agradecer a mis amigos de Getsemaní, Abraham Sánchez, Dianita Inclán, Daniel Mayoral y Sebastián Reséndiz, porque a su lado he aprendido tantas cosas que me han ayudado a ser una mejor persona.

Finalmente agradezco infinitamente a la Universidad Nacional Autónoma de México y a mi Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por permitirme formarme en sus aulas, donde he conocido maravillosas personas y excelentes profesores, por ser mi segunda casa estos últimos cinco años y porque gracias a eso, orgullosamente, hoy puedo decir que soy puma de corazón.

¡México, Pumas, Universidad!



“Todos los canadienses comparten el patrimonio histórico de Canadá”

Izra Joanna Fitch

Centro Educativo Reyes del Noreste (Canning, Nueva Escocia)

Concurso nacional de composición literaria y dibujos Défi Mathieu Da Costa

Obra ganadora de la categoría de 13 a 15 años en 2010

Un pueblo multicultural

*Este es un pueblo multicultural
y todos los matices viven aquí negros, blancos y cafés
desde todo el mundo, en todos los lugares
y poco comparten en común.*

*Con diferente música, bailes y canciones
y los lazos de sus propias y fuertes culturas
y de diferentes orígenes y con diferentes ideales
para ellos el multiculturalismo tiene pocos atractivos.*

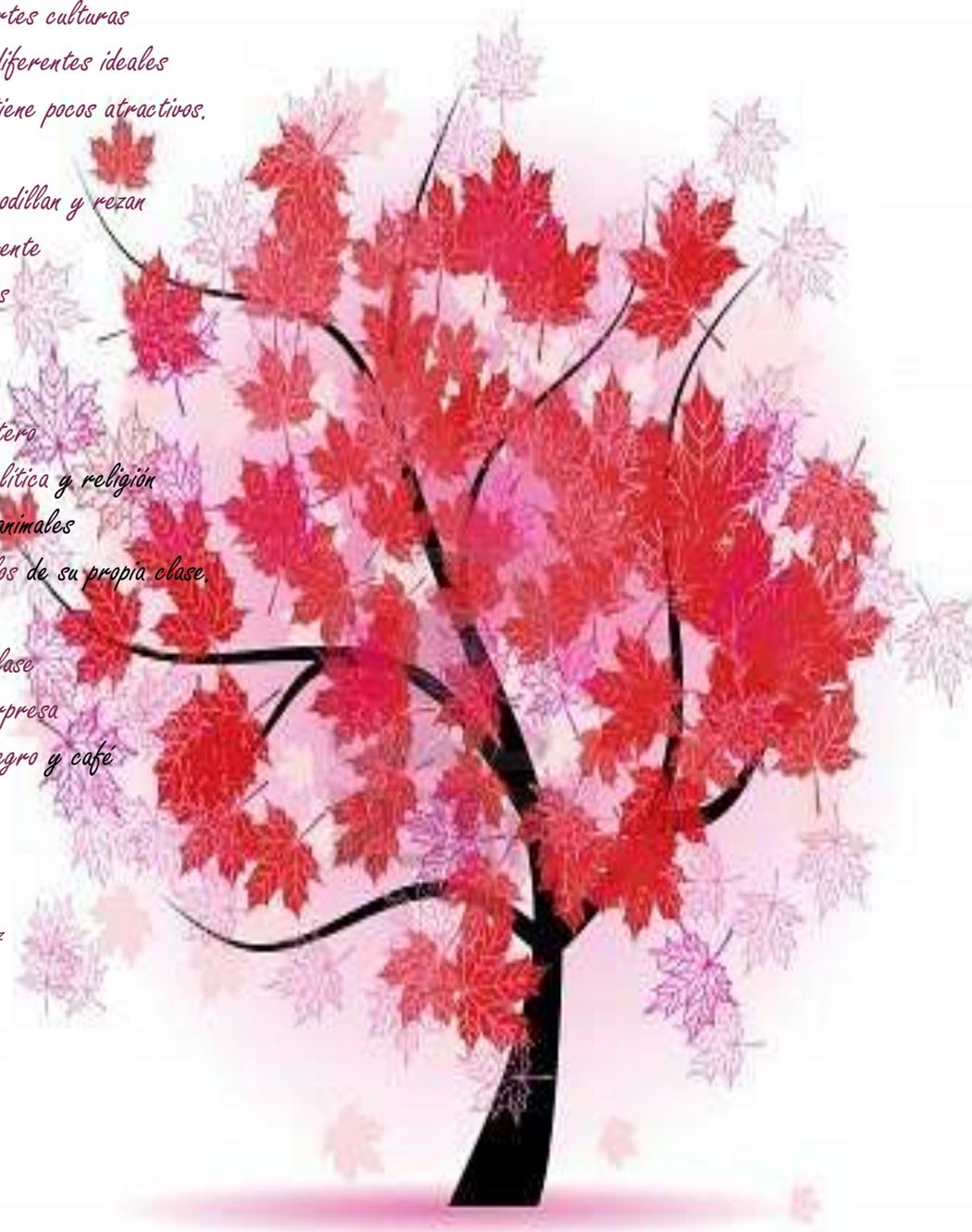
*A diferentes dioses ellos se arrodillan y rezan
y ven la vida de una forma diferente
y con diferentes visiones políticas
y en común no tienen mucho.*

*No sólo aquí sino en el mundo entero
la gente se divide en cultura, política y religión
y la gente como las aves y los animales
se inclinan más a socializar con los de su propia clase.*

*Socializan con los de su propia clase
lo cual después de todo no es sorpresa
Los diferentes matices blanco, negro y café
en éste, un pueblo multicultural.*

Francis Duggan

Traducción Laura Mariel Martínez Sánchez



Índice

Introducción	1
1. Marco conceptual.....	7
1.1. Definición de multiculturalismo.....	7
1.1.1. Cultura	9
1.1.2. Multiculturalismo	12
1.2. Posturas en torno al multiculturalismo.....	16
1.3. Fuentes de la diversidad cultural	18
1.3.1. Estado multinacional	20
1.3.2. Estado Poliétnico	21
1.3.3. Estado multicultural	22
1.4. Del Estado Homogéneo al Estado plural: reconocimiento de la diversidad cultural	23
1.5. Identidad canadiense.....	26
2. El multiculturalismo en Canadá.....	33
2.1. El desarrollo histórico de la diversidad cultural en Canadá	33
2.1.1. Primeros pobladores	34
2.1.2. La colonización y la formación de la Confederación canadiense	36
2.1.2.1. La Nueva Francia	36
2.1.2.2. Canadá Británica	39
2.1.3. Migración en Canadá	45
2.2. Multiculturalismo como un ideal.....	55
2.3. Multiculturalismo como una realidad.....	57
2.4. El multiculturalismo: una política de Estado	65

3.	Política del multiculturalismo y modelo económico neoliberal en Canadá	69
3.1.	Antecedentes (1940 a 1971)	70
3.2.	Formación (1971 a 1981).....	75
3.3.	Institucionalización (1981 a la actualidad)	78
3.3.1.	Carta Canadiense de Derechos y Libertades	79
3.3.2.	Acta de Multiculturalismo Canadiense	81
3.3.3.	Política de Interculturalismo en Quebec	87
3.4.	El gobierno de Brian Mulroney: primeras reformas al multiculturalismo	91
3.4.1.	Reporte sobre el libre comercio.....	92
3.4.2.	El Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos	94
3.4.3.	Reformas constitucionales	98
3.5.	La década de los noventa: auge del neoliberalismo en Canadá.....	102
3.5.1.	Tratado de Libre Comercio de América del Norte	103
3.5.2.	Revisión de la política exterior	105
4.	Impacto del neoliberalismo sobre la política del multiculturalismo	109
4.1.	Del Estado Benefactor al Estado Neoliberal.....	110
4.2.	Multiculturalismo y crecimiento económico.....	112
4.2.1.	Comercio	115
4.2.2.	Inversiones.....	117
4.2.3.	Inmigración como fuente de crecimiento económico	119
4.3.	Cambios en las políticas sociales.....	121
4.4.	Percepciones sobre el multiculturalismo	128
4.4.1.	Una perspectiva desde Quebec	129
4.4.2.	El punto de vista de las primeras naciones	131
4.4.3.	Percepción de los inmigrantes sobre el multiculturalismo	133
4.5.	Vendiendo la diversidad.....	135
4.6.	El futuro del multiculturalismo canadiense.....	142
	Conclusiones	149
	Bibliografía y fuentes.....	155

Introducción

Durante el siglo XX se suscitaron numerosos cambios que han afectado a la sociedad internacional en múltiples dimensiones. El fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar desencadenó nuevas tensiones en el sistema internacional generando un panorama lleno de incertidumbre e inestabilidad y amenazado por crecientes movimientos políticos y sociales de grupos culturalmente diferenciados.

La validez del Estado-nación se ha visto cuestionada por el surgimiento de nuevos Estados en medio de movimientos separatistas, así como amenazada por la diversidad cultural, en la medida en que las minorías étnicas y nacionales exigen el reconocimiento y apoyo a su identidad cultural.

El multiculturalismo surge en medio de un contexto mundial de crecientes tensiones culturales y religiosas que adquieren con mayor frecuencia tintes de violencia, destrucción de sociedades y desestabilización de sistemas de gobierno.

A finales del siglo XX, el multiculturalismo nace como una respuesta a las demandas de los grupos culturalmente diversos que habitan dentro de un mismo Estado. Desde este enfoque se puede interpretar el multiculturalismo como una vía para una sociedad más justa donde todas las diferencias culturales tienen cabida.

Uno de los Estados que más ha valorado y celebrado la diversidad cultural es Canadá; un país que nace bajo los preceptos de la tradición democrático-liberal, con una estructura política y jurídica que unificó a la población en un mismo sistema normativo con leyes igualitarias e incluyentes que todos los habitantes tuvieron que asimilar.



En la actualidad se enfrenta a enormes desafíos debido a la complejidad de la composición de su sociedad, lo cual ha exigido una transformación en el papel del Estado y de las relaciones entre la sociedad y las autoridades.

Así, para dar respuesta a las demandas de los diferentes grupos culturales y con la premisa de forjar una sociedad justa, en 1971 se convirtió en el primer país en el mundo en adoptar una política del multiculturalismo a nivel federal.

A partir de entonces cuestiones de ciudadanía, derechos diferenciados de grupos, inmigración y diversidad cultural han llegado a dominar gran parte de la teoría política contemporánea, no sólo en Canadá sino en todo el mundo, como reflejo de que la mayoría de los países son culturalmente diversos.

El multiculturalismo canadiense se encuentra en un proceso de consolidación que ha implicado constantes transformaciones en la manera en que es puesto en práctica.

La hipótesis de esta investigación es que las políticas sociales destinadas al multiculturalismo se han rediseñado y han perdido su esencia y carácter de igualdad social, a partir de la década de los noventa, para convertirse en herramientas del mercado que incentivan las relaciones de comercio exterior.

Esto debido a que gracias a su experiencia en la gestión de la diversidad cultural, Canadá ha llamado la atención de gobiernos, organismos internacionales y académicos fuera del país, enfoque que le ha dado prestigio internacional al ser considerado como un modelo para otros países.

La posición y prestigio internacional fueron aprovechados por los gobiernos liberales en la década de los noventa, como una ventaja competitiva para asegurar



el crecimiento económico y la exitosa inserción de Canadá en los mercados mundiales.

Estas transformaciones surgen paralelamente al auge del neoliberalismo instrumentado en Canadá en la misma década; este modelo económico obligó a una transformación del Estado benefactor canadiense por uno menos intervencionista que asegurara la plena apertura del mercado y la maximización de las ganancias.

El primer apartado de este trabajo se centra en aspectos teóricos y conceptuales en torno al multiculturalismo. Para ello primero se hace un acercamiento al término cultura debido a que en años recientes se ha retomado su importancia como un elemento de desarrollo social.

Encontramos que la cultura abarca dos dimensiones, por un lado están los productos materiales que son las manifestaciones artísticas, visibles al espectador; por otro lado tenemos los productos abstractos que abarcan formas de organización social, creación de instituciones y construcción de identidades.

Por tanto, a simple vista podemos ver que el multiculturalismo se refiere a la existencia de muchas culturas dentro de los límites de un Estado, sin embargo, los teóricos del multiculturalismo canadiense como Will Kymlicka y Charles Taylor, nos dice que éste va más allá del reconocimiento de una sociedad diversa, también implica el reconocimiento de los derechos de cada grupo dentro de la legislación.

Para que Canadá pudiera ser reconocido como un Estado multicultural fue necesario romper con el mito del liberalismo y actualmente de la globalización, de que los Estados son culturalmente homogéneos, para dar paso al reconocimiento



de la existencia de diversos grupos sociales que no precisamente son homogéneos y no necesariamente constituyen una unidad nacional.

En el segundo apartado se describe concretamente el multiculturalismo de Canadá, visto como un ideal, como una realidad y como una política de Estado.

Como un ideal, el multiculturalismo se refiere al ideal filosófico del pluralismo cultural que sostiene que todos los grupos que pertenecen a una sociedad pueden mantener sus rasgos distintivos sin que por ellos sean relegados del resto de la sociedad.

Como una realidad, se observa la condición multicultural de la sociedad desde la particular formación del Estado canadiense por dos pueblos fundadores, franceses e ingleses, sobre la base de un conjunto de comunidades aborígenes previamente asentadas en el territorio.

Recientemente, los inmigrantes también han contribuido al desarrollo de la diversidad cultural, ya que cada vez más provienen de una gran diversidad de países, lo que a su vez hace cada vez más complejo el mosaico canadiense.

Como política de Estado se refiere al conjunto de políticas y programas instrumentados por los diferentes niveles de gobierno, adoptados por primera vez en 1917.

En el tercer apartado se desglosa concretamente la evolución histórica de la política del multiculturalismo en tres etapas: una etapa de antecedentes, de la década de los cuarenta a 1970, donde Canadá abandona la postura de asimilación hacia los inmigrantes y asume una posición más tolerante que se reflejó en una política migratoria menos discriminatoria con respeto a la raza y al origen étnico.



En esta misma etapa se muestra la efervescencia del nacionalismo quebequense en la década de los años sesenta, el surgimiento del nacionalismo de los pueblos autóctonos inspirados en la Revolución Tranquila (1960) y las movilizaciones de los grupos inmigrantes, fueron acontecimientos que pusieron en peligro la validez del Estado canadiense y la unidad nacional.

De este modo llegamos a la segunda etapa, de 1971 a 1981, donde el Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau (1968-1984), en un intento por diluir las tensiones sociales, adoptó una política del multiculturalismo en un marco de bilingüismo resaltando la contribución de todos los grupos sociales al enriquecimiento cultural de Canadá.

En la etapa de institucionalización, de 1981 a la actualidad, observamos una serie de cambios a la política del multiculturalismo de Trudeau, ya que la diversidad cultural, en la década de los noventa, es aprovechada por los gobiernos liberales para competir en los mercados internacionales fomentando así el desarrollo del neoliberalismo en Canadá; paralelamente se hacen recortes presupuestales a las políticas y programas de fomento a la diversidad cultural.

Así, en el apartado final de esta investigación, se resaltan las implicaciones del neoliberalismo sobre un Estado multicultural y benefactor, que da cabida al sector privado y más autonomía a los mercados, reduciendo su participación en la prestación de servicios públicos.

A partir de la década de los noventa, la diversidad cultural fue percibida como sinónimo de reforzar los vínculos con el exterior, así se da un giro hacia un enfoque de vendiendo la diversidad, que prevalece hasta la actualidad.

1. Marco conceptual

La política del multiculturalismo en Canadá fue adoptada por el gobierno federal en 1971 como resultado de un largo proceso histórico que ha implicado la promulgación de diversas leyes, reformas constitucionales y decretos que poco a poco la han ido consolidando.

Asimismo, es producto de la coexistencia de diversos grupos sociales en Canadá que en algunas ocasiones suelen ser antagónicos pero, al mismo tiempo comparten un mismo territorio; es una respuesta a las demandas de los grupos sociales que existen en ese país y que conforman el llamado mosaico canadiense.

Un elemento que ha contribuido a la formación y evolución de la mencionada política es que tanto los dirigentes canadienses como la población tienen muy claro qué es lo que buscan del multiculturalismo; en este sentido, entendemos que la política del multiculturalismo en Canadá surge en un contexto determinado para cumplir demandas y necesidades específicas.

Por tal motivo, es necesario adentrarnos en el debate teórico y conceptual que se ha desencadenado en torno al multiculturalismo con la finalidad de acercarnos de una manera muy precisa a este proceso y así poder analizar cómo se ha construido y fortalecido esta política.

1.1. Definición de multiculturalismo

Actualmente, una de las características fundamentales de cada Estado es la diversidad de grupos culturales que lo conforman; este hecho no es exclusivo de las sociedades contemporáneas, más bien se presenta como producto de su desarrollo histórico, es por ello que en la actualidad podemos apreciar diversos



grupos que se movilizan para defender su identidad, reclamando derechos específicos y la inclusión de sus diferencias culturales, lo que a menudo se conoce como el reto del multiculturalismo.

Esta innegable realidad nos exige modificar nuestra visión del funcionamiento y dinámica de las sociedades contemporáneas, sobre todo de aquéllas que pertenecen a Estados democráticos liberales que “están comprometidos en un principio con la igualdad de representación para todos”¹, pero que, al mismo tiempo, tienen que asumir el reto del multiculturalismo.

Tal es el caso de la sociedad canadiense, una sociedad muy compleja compuesta inicialmente por las primeras naciones, los colonos franceses, los colonos ingleses y actualmente también por los migrantes provenientes de una gran diversidad de países.

Sin embargo, antes de abordar el caso concreto canadiense, debemos hacer algunas apreciaciones acerca del término multiculturalismo, ya que abarca diversas interpretaciones que, en ocasiones, pueden resultar ambiguas o equívocas.

Aunado a lo anterior, es necesario puntualizar la relación entre el término multiculturalismo y la sociedad donde se pone en práctica, en primer lugar porque “el término multiculturalismo abarca formas muy diferentes de pluralismo cultural, cada una de las cuales plantea sus propios retos”² y en segundo lugar, porque la naturaleza y los objetivos del multiculturalismo varían de acuerdo con el caso de estudio y por consiguiente no podemos hacer generalizaciones en el uso de este término.

¹ Amy Gutmann, “Introducción”, en Charles Taylor, *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 14.

² Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 25.



1.1.1. Cultura

Durante muchos siglos el componente cultural había permanecido prácticamente en la invisibilidad en las relaciones internacionales, fue hasta mediados del siglo pasado, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que la cultura adquiere un papel fundamental dentro del Estado.

Actualmente escuchamos hablar en numerosas ocasiones acerca de la importancia que han adquirido los conflictos culturales en diversas partes del mundo, lo cual nos remite a reflexionar acerca de la impronta cultural en las relaciones internacionales.

Lo anterior nos exige dejar de concebir a la cultura como un elemento residual de las sociedades contemporáneas y formar nuestras reflexiones desde otras aristas y enfoques más amplios que permitan reconocer a la cultura como elemento sustancial de la dinámica y comportamiento de cada grupo social.

Al igual que el multiculturalismo, este término adopta diversas formas de interpretación; para fines de este trabajo, vamos a analizar el concepto de cultura desde dos ángulos; por un lado se encuentran las manifestaciones artísticas, por ejemplo la música, la danza o la pintura, no obstante se trata solamente expresiones, o como Luis Villoro lo denomina productos materiales de una cultura³.

Por otro lado, tenemos los productos abstractos de la cultura que abarcan formas de organización social, creación de instituciones y en general la construcción de una identidad que se transmite en el tiempo y en el espacio.

³ Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 177.



Las variables de tiempo y espacio nos obligan a pensar en la cultura como algo inacabado y dinámico; “las culturas son construcciones que se transforman constantemente con la reinterpretación de nuevas experiencias”⁴ debido al contacto con lo externo y a la influencia de otras culturas o del entorno y contexto donde se desenvuelven; en otras palabras:

La cultura es vida. La cultura es vida, respiración, entidad multifacética en constante evolución. Se altera todos los días, nunca es lo mismo de un día para otro. La estasis no es posible. Una cultura que no crece desde dentro, inevitablemente, se convierte en infiel a sí misma [...] La cultura se plasma en formas grandes y pequeñas [...] Nada es intrascendente. La cultura debe ser medida en sus minucias. El aliento de un pueblo debe ser apreciado, o de otro modo la gente y su historia se trivializan, reducido a la más común de los denominadores: estereotipo⁵.

El hecho de reconocer que las culturas están abiertas a los cambios e intercambios y expuestas a las transformaciones no implica necesariamente que pierda sus particularidades o desaparezcan; en muchas ocasiones las culturas sufren cambios mínimos, casi imperceptibles, pero en otros casos es más notoria la conjunción de elementos de dos o más culturas dentro de otra.

Los agentes de transformación de una cultura a menudo suelen ser los individuos o grupos que se desplazan de un lugar a otro y trastocan tanto la cultura encontrada como la propia una vez reintegrados a ella⁶.

⁴ Alain Touraine, *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 173.

⁵ Cfr. Neil Bissondath, *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, Ontario, Penguin Books, 1995, p.81. Traducción libre de la autora.

⁶ Cfr. Roy Preiswerk y Dominique Perrot, *Etnocentrismo e historia: América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979, p.41.

Si bien el primer acercamiento al término cultura se trata de una concepción material y, al mismo tiempo, de una construcción socio-histórica, no está separada de la otra pues, las manifestaciones artísticas son la parte tangible o perceptible ante cualquier espectador, por ejemplo danza, música, pintura o vestuarios, expresiones que no podrían existir si no tuvieran como base y soporte la dimensión abstracta que abarca los comportamientos y las relaciones sociales.

Por otro lado la palabra cultura puede referirse a “un conjunto de actitudes y creencias acerca del mundo, una definición de necesidades, de ideales y de disposiciones surgida en los procesos de comunicación interna, y también una respuesta a la mirada ajena”⁷.

En esta concepción podemos aludir a las costumbres de un grupo que comparte una historia común, lenguaje, valores y creencias que se transmiten en el tiempo y espacio y se manifiestan en los productos culturales antes mencionados.

Al momento de reconocer a la cultura como una construcción socio-histórica que dirige la dinámica de la vida en comunidad, estamos aceptando la idea de que en la actualidad la mayoría de los Estados presentan diversas formas de pluralismo cultural por la existencia de minorías nacionales o de grupos étnicos dentro de su territorio.

En conclusión, “la cultura puede considerarse como un término que abarca todo cuanto una persona obtiene como miembro de una sociedad, todos los hábitos y aptitudes que adquieren gracias a la tradición o a la experiencia, así como los objetos materiales fabricados por la comunidad”⁸. La cultura, por tanto, se

⁷ Fernando Salmerón, *Diversidad cultural y tolerancia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 55.

⁸ Otto Klineberg, “La evolución de un concepto. Cultura y culturas en un mundo cambiante” [en línea], en *El correo de la UNESCO*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, año XXXV, N° 7, julio, 1982, Dirección URL: <http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000747/074720so.pdf#50006>, [consulta: 30 de agosto de 2010], p.9.



manifiesta tanto en las obras artísticas como en el comportamiento y modo de vida de las personas.

Para el caso canadiense, es difícil identificar una sola cultura, debido a que este país está compuesto por un mosaico cultural donde la mayoría de los habitantes no son de origen propiamente canadiense.

De tal forma que el gobierno canadiense reconoce que “la única cultura realmente canadiense es la de los autóctonos, o primeras naciones, puesto que los otros canadienses inmigraron a este país. Los inmigrantes que empezaron a llegar a Canadá desde el siglo XVII, aportaron su modo de vestir, sus preferencias alimenticias y sus costumbres”⁹.

1.1.2. Multiculturalismo

Como un primer acercamiento podemos decir que la palabra multiculturalismo hace referencia a la existencia de muchas culturas dentro de un Estado, pero no sólo eso, también sugiere que ese gran número de culturas son diferentes entre sí, en muy pocas ocasiones llegan a converger en algunos aspectos y, en muchos casos incluso se contraponen; se trata del reconocimiento del multiculturalismo como una realidad latente en todas las sociedades.

En los Estados fundados bajo los preceptos de la tradición democrático-liberal se defiende la idea de igualdad de derechos para todos los ciudadanos o, dicho de otro modo, el respeto por los Derechos Humanos; no obstante, éstos son rebasados por los diversos grupos que componen a las sociedades modernas pues, cada vez más demandan el respeto a la conservación de su cultura e identidad.

⁹ [sic.] Gobierno de Canadá, "Datos generales de Canadá" [en línea], Gobierno de Canadá, Dirección URL: <http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/about-appropos/gencan.aspx?lang=es>, [consulta: 5 de octubre de 2010].

El multiculturalismo surge como una conciliación de contrarios, es decir, por un lado, responde al reconocimiento de los derechos específicos de cada grupo y, al mismo tiempo, reconoce los derechos universales bajo la administración de un poder central.

Nada está más alejado del multiculturalismo que la fragmentación del mundo en espacios culturales, nacionales o regionales, extraños los unos a los otros, obsesionados por un ideal de homogeneidad y pureza que los asfixia y que, sobre todo, sustituye la unidad de una cultura por la de un poder comunitario, las instituciones por un mando y una tradición.¹⁰

Por lo tanto, una idea básica para definir el multiculturalismo es que “éste defiende el respeto a la diversidad de las minorías religiosas, étnicas y culturales pero, siempre con un sometimiento a unos valores comunes básicos, a un núcleo central de valores ciudadanos, que debe respetar todo el mundo, todas las culturas”¹¹.

El multiculturalismo parte del supuesto de que los grupos sociales no representan comunidades aisladas, sino comunidades que desean participar en igualdad de oportunidades políticas y económicas dentro las sociedades mayoritarias que las comprenden.

Para el caso de Canadá, podemos decir que el multiculturalismo “es el proceso mediante el cual las minorías raciales y étnicas tratan de obtener el apoyo de las

¹⁰ Alain Touraine, *op. cit.*, p. 171.

¹¹ Enrique Fanjul, “Definiendo el multiculturalismo: la experiencia de Canadá” [en línea], *Ari*, Madrid, Real Instituto Elcano, 15 de febrero de 2008, Dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2008/ARI22-2008_Fanjul_multiculturalismo_Canada.pdf, [consulta: 19 de marzo de 2010], p. 4.

autoridades centrales para lograr sus objetivos y satisfacer algunas de sus aspiraciones”¹².

Se habla de las minorías nacionales y grupos étnicos debido a que en este país los franceses y británicos, que son las culturas o pueblos dominantes, ya gozaban del reconocimiento y respeto de sus diferencias por parte del Estado.

Si bien, durante la época colonial eran la cultura, costumbres e idioma británicos los únicos reconocidos oficiales para todo el pueblo canadiense, fue en la primera mitad del siglo pasado, con la creación de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo (1963), que las diferencias de los francocanadienses son reconocidas por el Estado.

El reto que plantea en la actualidad el multiculturalismo en Canadá es superar esa fase de biculturalismo y reconocer las diferencias de todos los pueblos que ahí habitan, incluyendo a las primeras naciones y a los migrantes.

Es muy riesgoso hacer generalidades respecto al término multiculturalismo, pues este responde y refleja la realidad y contexto de una determinada sociedad que se ha construido históricamente por diversas culturas.

Por tal motivo, el multiculturalismo va a ser interpretado de acuerdo con el caso de estudio; en el caso canadiense se concibe desde una perspectiva congruente con la teoría democrática liberal y se instrumenta como una política de Estado.

Canadá ha sido durante mucho tiempo el foco de atención internacional por su éxito como una sociedad multicultural y, en particular, por su

¹² Cfr. Michael Dewing, “Le multiculturalism Canadien” [en línea], Bibliothèque du Parlement, Canadá, 15 de septiembre de 2009, Dirección URL: <http://www2.parl.gc.ca/Content/LOP/ResearchPublications/prb0920-f.pdf>, [consulta: 19 de marzo de 2010], p. 3. Traducción libre de la autora.

capacidad para gestionar la diversidad cultural a través de una constitución federal. Las disposiciones constitucionales a través de una serie de ámbitos, incluyen la relación entre el Canadá Francés e Inglés; el federalismo en general, incluyendo la situación de Quebec; derechos lingüísticos; la situación de los pueblos aborígenes; la inmigración de Canadá y estrategias de integración; garantías constitucionales para las escuelas religiosas; la acción afirmativa; y una garantía general de protección igual a hombres y mujeres todo lo anterior para contar una historia compleja de la diversidad, que abarca a las Primeras Naciones, las comunidades de colonos y los nuevos inmigrantes, y consolidadas por un largo y gradual período de construcción de la Constitución¹³.

El multiculturalismo en Canadá va más allá del reconocimiento de una sociedad diversa, implica el reconocimiento de los derechos de cada grupo dentro de la Constitución, además nos demuestra que a pesar de que hace aproximadamente cuatro décadas que el multiculturalismo fue instrumentado como una política de Estado, éste ha sido el producto de la construcción histórica de la sociedad que data de los primeros pobladores, asimismo incluye una serie de reformas constitucionales y medidas estatales con miras a incorporar a los diversos grupos sociales dentro de una autoridad común.

El Departamento de Ciudadanía e Inmigración Canadiense, describe el multiculturalismo de la siguiente manera:

El multiculturalismo canadiense es fundamental para nuestra creencia de que todos los ciudadanos son iguales. Permite a todos los ciudadanos preservar su identidad, sentirse orgullosos de su ascendencia y tener un sentimiento de pertenencia. La aceptación ofrece a los canadienses un sentimiento de seguridad y la confianza que los hace más abiertos a las diversas culturas y

¹³ Stephen Tierney, "Introduction: Constitution building in a Multicultural State", en *Multiculturalism and the Canadian Constitution*, Toronto, The University of British Columbia, 2007, p. 6. Traducción libre de la autora.

más tolerante de ellos. La experiencia canadiense ha demostrado que el multiculturalismo promueve la armonía racial y étnica y la comprensión intercultural. [...]

A través del multiculturalismo, Canadá reconoce el potencial de todos los canadienses, alentándolos a integrarse a su sociedad y participar activamente en la vida social, cultural, económica y política.¹⁴

Pese a que existe un debate académico en torno a la definición de multiculturalismo, para fines de este trabajo, nos enfocaremos más en el multiculturalismo como una política de Estado, que, como se verá en el tercer capítulo, se adopta en Canadá de manera oficial en 1971.

1.2. Posturas en torno al multiculturalismo

Dentro de un Estado-nación formado bajo los principios del liberalismo, definir el reconocimiento de los derechos de las minorías resulta de un debate teórico entre los liberales y los comunitaristas que surgió entre los años setenta y ochenta.

El debate entre los liberales y comunitaristas sobre los derechos de las minorías hizo resurgir una vieja discusión planteada entre Kant y Hegel. Kant defendía la preponderancia de ciertas obligaciones universales como anteriores a la pertenencia comunitaria e insistía en la autonomía individual, mientras tanto, Hegel creía que la comunidad es el lugar donde los individuos encuentran su libertad y son reconocidos como tales¹⁵.

¹⁴ Citoyenneté et Immigration Canada, "Le multiculturalisme canadien: une citoyenneté ouverte à tous et à toutes" [en línea], Citoyenneté et Immigration Canada, Dirección URL: <http://www.cic.gc.ca/francais/multiculturalisme/citoyennete.asp>, [consulta: 9 de octubre de 2010]. Traducción libre de la autora.

¹⁵ Cfr. Miriam Rodríguez Armenta, "Los derechos de las minorías: liberalismo, comunitarismo y multiculturalismo", en *Documentos de Trabajo*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, número 4, 2008, p. 11.

Los teóricos del liberalismo rechazan la idea de que deba existir una diferenciación entre los miembros de determinados grupos y consideran que los derechos específicos de cada grupo son innecesarios frente al reconocimiento de derechos humanos e insisten en la importancia de la libertad individual.

Asimismo, argumentan que el individuo es moralmente anterior a la comunidad y ésta sólo es importante porque contribuye al bienestar de los individuos; además si los individuos dejan de realizar las prácticas sociales, la comunidad deja de tener sentido, pues es dependiente de la existencia y preservación de dichas prácticas¹⁶.

Esta postura liberal aboga por un Estado rigurosamente neutral, sin que intervenga ninguna religión o cultura, de igual manera, no admiten un *status* constitucional diferenciado, pues, en el Estado democrático-liberal, el principio de igualdad forma un conjunto de obligaciones y derechos que otorga a los individuos la condición de ciudadanos, un criterio que ignora las diferencias frente al Estado.

Por el contrario, los comunitaristas consideran que los individuos son el producto de las prácticas sociales y por tanto, el privilegio de la autonomía individual amenaza a las comunidades.

Argumentan que gran parte de los conflictos del siglo pasado fueron el resultado del enfrentamiento entre diversos grupos culturales que reclamaban el respeto de su cultura y su identidad, lo cual implica no sólo el reconocimiento de sus derechos individuales, sino también de sus derechos de grupo¹⁷, pues niegan que los intereses de la comunidad puedan reducirse a los intereses de cada individuo.

¹⁶ Cfr. Will Kymlicka, *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, México, Paidós, 2003, p. 31.

¹⁷ Cfr. Corina Yturbe, "Individualismo, comunitarismo y multiculturalismo: los derechos culturales", en *Perspectivas teóricas contemporáneas de las Ciencias Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1999, p. 212.

En tal sentido, defienden la idea de que una comunidad saludable debe mantener un equilibrio entre la elección individual y la protección de la vida en comunidad; ven los derechos de las minorías como una forma apropiada de protección de las comunidades ante la erosión que puede causar la incidencia de la acción individual sobre la vida comunal¹⁸.

El multiculturalismo surge en el siglo XX como una postura liberal más tolerante que intenta responder a los problemas que representa la complejidad de las relaciones entre grupos que son culturalmente heterogéneos. Se basa en la idea de que la justicia requiere otorgar derechos específicos a los miembros de determinados grupos por medio de las políticas del reconocimiento, que nada tiene que ver con la primicia de las comunidades sobre los individuos, es decir, el multiculturalismo, desde la óptica teórica, puede ser visto como la conciliación de la postura liberal y la comunitarista¹⁹.

El multiculturalismo plantea que la igualdad de derechos y libertades no garantiza el acomodo de las diferencias culturales al interior de un Estado, por tal motivo debe existir una condición de ciudadanía diferenciada donde los derechos de grupo se complementen con los derechos individuales.

1.3. Fuentes de la diversidad cultural

Entendemos la diversidad cultural como “la presencia en una misma sociedad de grupos con diferentes códigos culturales (identidades culturales propias), como consecuencia de diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas o nacionales”²⁰.

¹⁸ Will Kymlicka, *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, op. cit., p. 32.

¹⁹ Corina Yturbe, op. cit., p. 221.

²⁰ José Alejandro Salcedo Aquino, *Multiculturalismo. Orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*, México, Plaza y Valdés, 2001, p. 50.

La diversidad refleja una serie de puntos de diferencia entre las personas que incluye género, edad, lugar de nacimiento, clase social, religión, orientación sexual, lengua, lugar de residencia, ideología política y estilo de vida.

En tal sentido, entendemos la diversidad cultural como una construcción social que no es biológicamente dada a los seres humanos, sino que es parte de la vida en comunidad y de la interacción entre los habitantes de dicha comunidad.

La importancia de reconocer la diversidad cultural como parte fundamental de la estructura social radica en que, por un lado, no podemos negar que actualmente la mayoría de los países son culturalmente diversos, por otro lado “el valor de la diversidad reside en la capacidad que tiene cada cultura de abrir nuevas perspectivas y aportar nuevos elementos que enriquecen la experiencia y la sabiduría humanas”²¹.

El reconocimiento de la diversidad cultural obliga a replantear la manera en que los diferentes grupos han sido incorporados a la sociedad de la que forman parte, por lo tanto la asimilación o la fusión cultural no es más que la negativa de los Estados a aceptar la diversidad y como consecuencia “los grupos son integrados de manera forzada a la cultura dominante por medio de diversos mecanismos”,²² obligando a dichos grupos a abandonar sus rasgos distintivos y adaptarse a los valores y costumbres de la cultura dominante.

De acuerdo con el sociólogo canadiense Will Kimlicka existen dos modelos de diversidad cultural; en el primer caso la diversidad cultural proviene de la incorporación de culturas que anteriormente poseían autogobierno y estaban

²¹ Edgar Montiel, “La diversidad cultural en la era de la globalización”, en *Hacia una mundialización humanista*, UNESCO, 2004, p. 19.

²² Karen Elena Marín Hernández, *Política de multiculturalismo canadiense: alcances y desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis, 2009, p. 17.

territorialmente concentradas a un Estado mayor y en el segundo caso la diversidad surge a partir de la migración individual o familiar²³.

Debido a que no podemos entender las políticas multiculturales si no comprendemos la incorporación histórica de los diferentes grupos o minorías a una sociedad, a continuación dedicaremos un breve espacio a las fuentes de diversidad cultural antes mencionadas.

1.3.1. Estado multinacional

La figura del Estado-nación surgió como un ente homogeneizador de la sociedad donde el objetivo era crear una nación en torno a dicho Estado; se trata del conjunto de pueblos sometidos a un mismo poder soberano²⁴.

Dentro de este Estado homogéneo la cultura dominante se impone sobre el resto de las culturas, es decir, el Estado-nación encuadra a las sociedades en una voluntad general y deja de reconocer lo complejo y diverso de los grupos que han vivido en su territorio a lo largo de la historia y establece una sociedad homogénea, cuando en realidad ésta es heterogénea.

Lo anterior es debido a que la misma figura del Estado-nación impone un orden sobre los individuos que implica una administración general, un poder central y una cultura nacional para todos; por lo tanto, podemos asumir que éste es excluyente de los grupos diferentes, pues busca la homogeneidad y tratar a todos los individuos como ciudadanos iguales independientemente de su cultura u origen.

²³ *Idem.*

²⁴ Luis Villoro, "Del Estado homogéneo al Estado plural", en *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 172.

Sin embargo, el surgimiento de movimientos sociales dedicados a preservar su identidad pone en tela de juicio los preceptos básicos del Estado-nación, aunado a ello, la preservación de las identidades propias y auténticas fuera de la identidad nacional dan cabida al Estado multinacional.

El estado multinacional reconoce la existencia de diferentes minorías nacionales dentro del territorio. Las minorías nacionales son grupos etnoculturales cuya percepción de sí mismos es la una nación dentro de un gran Estado²⁵.

Una de las características principales de las minorías nacionales es el “deseo de seguir siendo sociedades distintas respecto a la cultura mayoritaria o dominante de la que forman parte; exigen, por tanto, diversas formas de autonomía o autogobierno para asegurar su supervivencia como sociedades distintas”²⁶.

En este caso la fuente de la diversidad cultural radica en la existencia de diversas naciones dentro del territorio de un Estado, donde el término nación puede referirse a una comunidad histórica asentada en un territorio natal determinado y comparte una lengua y cultura diferenciadas²⁷.

La forma en que cada nación es incorporada al Estado puede darse de manera involuntaria, por ejemplo por medio de la colonización, o bien de manera voluntaria mediante el establecimiento de una federación, como sucedió en el caso canadiense y que analizaremos en el segundo capítulo.

1.3.2. Estado Poliétnico

La diversidad cultural en los Estados poliétnicos surge de la migración familiar o individual, formando grupos étnicos que en su mayoría “desean integrarse en la

²⁵ Will Kimlicka, *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, op.cit., p. 247.

²⁶ José Alejandro Salcedo Aquino, *op. cit.*, p. 32.

²⁷ Will Kimlicka, *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, op. cit., p. 26.

sociedad de la que forman parte y que se les acepte como miembros en pleno derecho de la misma”²⁸.

La migración es un fenómeno frecuente en la historia de la humanidad y se presenta por diversos factores, ya sean políticos, económicos, culturales, laborales o incluso medioambientales; uno de los retos a los que actualmente se enfrentan los Estados-nacionales es la incorporación o asimilación de los migrantes a la sociedad sin que ello suponga una amenaza a su estabilidad.

De acuerdo con Alain Touraine existen dos soluciones al problema de la integración de los inmigrantes, por un lado está la asimilación hacia la sociedad receptora, por otro lado se encuentra el mantenimiento y organización de la población inmigrante en comunidades autocontroladas²⁹.

La inmigración también representa un reto para las minorías nacionales, ya que ambos grupos exigen el reconocimiento de sus derechos al Estado del que forman parte y muchas de esas demandas o aspiraciones políticas pueden resultar divergentes, aunque, debemos puntualizar en que los grupos étnicos en la mayoría de los casos se adaptan –en mayor o menor grado- a la cultura dominante, mientras que las minorías nacionales luchan por conservar sus tradiciones, lengua y por su autodeterminación.

1.3.3. Estado multicultural

El estado multicultural es aquel que encierra dentro de sus fronteras tanto a minorías nacionales y grupos étnicos, en tal sentido, no podemos decir que Canadá es solamente un Estado multinacional o poliétnico ya que presenta las dos fuentes de diversidad cultural.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Alain Touraine, *op. cit.*, p, 197.

No es solamente un Estado multinacional porque los grupos de inmigrantes no forman necesariamente naciones, pero sí representan culturas; tampoco podemos decir que Canadá es solamente un Estado poliétnico porque existen grupos autóctonos que forman naciones al margen de los grupos mayoritarios.

Nos referimos a Canadá como un Estado multicultural por dos motivos principales, el primero es debido a que minorías nacionales, grupos étnicos y mayorías forman diversas culturas que dan cabida al llamado mosaico canadiense, por otro, desde la década de los setenta del siglo XX se utiliza de manera oficial el término multiculturalismo para referirnos a la gran diversidad cultural que coexiste dentro de la sociedad canadiense.

1.4. Del Estado Homogéneo al Estado plural: reconocimiento de la diversidad cultural

Para una mejor comprensión del desarrollo del multiculturalismo en Canadá es necesario analizar cómo es que este país ha dado cabida dentro de sus leyes al reconocimiento de la diversidad cultural, ya que esto representa un proceso que involucra diversas transformaciones, desde el paso de un Estado-nación a un Estado multicultural, hasta la compleja tarea de aceptar la existencia de diversas identidades dentro del Estado canadiense.

Canadá surge como Estado-nación con la premisa de agrupar “las voluntades de sus miembros, estrechándolos en un acto legislativo que congrega a los representantes de los ciudadanos por medio de los procesos democráticos”³⁰, entendiendo que las minorías no participaron en la construcción de este Estado-nación, debido a que no contaban con el reconocimiento por parte de los grupos en el poder.

³⁰ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 21.

Para fines de este trabajo, entendemos el término Estado como una entidad política y jurídica, mientras que el término nación se refiere a una comunidad política unida por sentimiento y una identidad comunes³¹.

La nación no necesariamente corresponde a las fronteras del Estado, en muchos casos una nación puede encontrarse en varios Estados o, como sucede en Canadá, muchas naciones conforman el Estado.

En el Canadá de habla inglesa, se utilizan los conceptos Estado y Estado-nación de manera indistinta, con el fin de definir que existe una sola nación canadiense, mientras que en la parte francófona del país, especialmente en Quebec, se promueve una visión opuesta, pues los quebequenses se reconocen a sí mismo diferentes del resto de los habitantes del país.

Actualmente Canadá, al igual que otras democracias liberales de Occidente, está experimentando un proceso de transformación de la figura del Estado y las prácticas políticas, asimismo, el Estado canadiense se enfrenta a enormes desafíos debido a la complejidad de la composición de su sociedad lo cual ha llevado a una revaluación y redefinición de las relaciones entre las autoridades estatales y los diferentes grupos sociales.

Como resultado de esta yuxtaposición, los quebequenses tienden a identificar a su propia comunidad política como una nación, mientras que los anglófonos canadienses niegan la existencia de que Canadá es un Estado multinacional y promueven la idea de un Estado canadiense que actúa en función de una única nación canadiense.

³¹ Cfr. Alain-G. Gagnon, "Del Estado-nación al Estado multinacional: Quebec y Canadá frente a los retos de la diversidad, en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *Canadá un Estado posmoderno*, México, Plaza y Valdez, 2000, p. 68.

El concepto de Estado-nación y el liberalismo surgieron en Europa a partir de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX como respuesta a las demandas y necesidades de una nueva época y la configuración de una nueva estructura social; el liberalismo rompe con el anterior predominio feudal de la aristocracia terrateniente y con las antiguas prácticas de esclavismo y servidumbre³².

La formación de los Estados-nación modernos se basó en una estructura política y jurídica que desarrolló sistemas normativos, unificando así a la población ante las leyes, dicho sistema normativo fue el preámbulo de políticas igualitarias e incluyentes que incluso los grupos minoritarios tuvieron que asimilar.

La figura tradicional del Estado-nación ha sido rebasada por la diversidad cultural y al mismo tiempo, cuestionada por la migración, la formación de nuevos Estados en medio de movimientos separatistas y los crecientes conflictos etnoculturales.

Desde 1971 cuando Canadá reconoce de manera oficial el multiculturalismo como política de Estado, entendemos, por lo tanto, que hay una transición de un Estado moderno a un Estado postmoderno.

Una vez que el gobierno canadiense reconoce lo diverso de su sociedad, acepta ineludiblemente la existencia de muchas identidades que no precisamente son homogéneas, que no necesariamente constituyen una unidad nacional y que demandan derechos de grupo y representación frente al Estado.

Uno de los retos que ha tenido que enfrentar Canadá frente a la política del reconocimiento es la inclusión de todos los grupos dentro del Estado, pues a pesar de que los primeros pobladores en Canadá fueron los pueblos autóctonos; los colonizadores franceses e ingleses fueron desplazando a los primeros pobladores de sus territorios y entre ellos comenzó una suerte de lucha por el poder. Los

³² Cfr. Karen Elena Marín Hernández, *op, cit.*, p. 22.

grupos autóctonos no son vistos como parte de la historia canadiense ni como parte de la formación del Estado o como pueblos fundadores³³.

Históricamente situamos en Canadá el proceso de transición de un Estado-nación a un Estado multicultural a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, durante la administración del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau (1968-1984) quien es considerado como el primer teórico sobre el multiculturalismo canadiense debido a que reconoce el carácter pluralista y multinacional de la sociedad canadiense y promulga la Ley del multiculturalismo canadiense de 1971, con la cual comienza de manera oficial la política del multiculturalismo en Canadá.

Estos acontecimientos han permitido a Canadá adaptarse a la compleja realidad social que se vive en el país; ignorar la diversidad conlleva al riesgo de generar conflictos políticos entre quienes aspiran al reconocimiento de la heterogeneidad y quienes abogan por la conservación del Estado-nación homogéneo.

El cambiante escenario internacional demanda a países como Canadá a estimular el respeto a la diversidad cultural en el seno del Estado, lo que nos conduce a replantear el papel que éste debe asumir frente a los retos que representa la diversidad.

1.5. Identidad canadiense

La sociedad canadiense está compuesta por un mosaico cultural diverso: la existencia de pueblos originarios, dos culturas colonizadoras e inmigrantes provenientes de todo el mundo, lo cual nos lleva a pensar que en Canadá no existe una identidad nacional, sino un conjunto de identidades.

³³ Simón Langlois y Mónica Valenzuela, "Mutación de la identidad canadiense" [en línea], *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, enero-marzo, 1998, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3541258>, [consulta: 17 de mayo de 2010], p. 93.

En términos generales, identidad se refiere a todos aquellos aspectos que diferencian a un objeto o persona, individual o en grupo, de los demás y que permanecen en distintos momentos del tiempo.

De acuerdo con Luis Villoro, la identidad de un pueblo está constituida por elementos que lo singularizan frente a los demás, tales como territorio ocupado, lengua, instituciones sociales y rasgos culturales³⁴.

La identidad también puede referirse a la representación que una persona tiene de sí misma; se trata de un sentido más subjetivo que rebasa la simple distinción de un objeto frente los demás. Desde esta perspectiva, la identidad de un pueblo es una interpretación intersubjetiva que es compartida por la mayoría de los miembros y que constituye un sí mismo colectivo.

En este sentido, la identidad se presenta como una necesidad de los seres humanos y de las colectividades de tener un sentido de pertenencia, con un proyecto de vida, propio y colectivo, que forma parte del desarrollo histórico y cultural y que busca por la posibilidad de elegir libremente sus creencias, estilo de vida y valores.

Luis Villoro propone dos vías reflexivas para el estudio de los pueblos, una es la singularidad que se refiere a los rasgos que caracterizan a un pueblo y lo distinguen de los demás; la otra vía es la autenticidad, es decir, que cada identidad no debe ser imitativa, cada grupo debe formar su identidad coherente con su propia realidad y que responda a sus necesidades³⁵.

³⁴ Cfr. Luis Villoro, "Sobre la identidad de los pueblos", en *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 63.

³⁵ *Ibidem*, p.71.



La importancia de que la identidad sea auténtica radica en que se forja a partir de las imágenes que un pueblo ha adquirido de su pasado y que son transmitidos por los miembros a través del tiempo, de las relaciones entre sus miembros, así como de su proyección hacia el futuro; se manifiesta en la forma de vida compartida, instituciones creadas, objetos artísticos y valores comunes, por tal motivo la identidad de un pueblo está íntimamente ligada a la cultura.

La construcción de una identidad canadiense y la representación de ese país como una unidad ha presentado un debate desde la formación de la Confederación hasta la actualidad debido a que no existe un consenso sobre definición de la identidad nacional canadiense dadas las divergencias que existen entre los diferentes grupos sociales.

La representación de una identidad nacional puede no ser compartida por todos³⁶; en el caso particular de Canadá la identidad nacional se relaciona con el ensimismamiento del grupo dominante es decir, la identidad que los canadienses de origen británico han construido de sí mismos es la que a menudo se acepta como la identidad nacional; en este caso corresponde al proyecto de un grupo particular dentro de la sociedad canadiense donde el resto de la población queda excluida al no ser compatible con el sí mismo colectivo de este grupo.

En cuanto a los canadienses de origen francés, desde su arribo al territorio norteamericano crearon una identidad para distinguirse de los franceses europeos, desde entonces se conciben a sí mismos como francocanadienses.

La defensa de su identidad ha sido un proceso muy largo que data de la segunda mitad del siglo XVIII cuando los ingleses de las trece colonias conquistan el territorio ocupado por los franceses en Norteamérica.

³⁶ *Ibidem*, p. 70.



A pesar de que los canadienses francófonos participaron en la formación de la Confederación canadiense, “existieron diversos momentos en la historia donde se vieron marcadamente marginados de procesos de toma de decisión política, de la vida económica y de las manifestaciones culturales”³⁷.

Un momento culminante dentro de la defensa de la identidad francófona fue la Revolución Tranquila de 1960 que dio origen a un nuevo sentimiento nacionalista que se basó en la protección y promoción de la lengua, cultura y forma de vida canadiense francesa.

De este modo, los canadienses franceses han construido y defendido su identidad con base en la lengua francesa atrincherada en las fronteras del territorio de Quebec (provincia donde se concentra la mayoría de los canadienses francófonos).

Por su parte los pueblos autóctonos a menudo son identificados como una especie de “extranjeros en su propia tierra”³⁸; a pesar de ser los primeros pobladores no fueron partícipes de la construcción del Estado canadiense y no comparten las mismas visiones de la historia que sus colonizadores, ya que fueron arrojados al margen del resto de la sociedad.

Por tal motivo, han construido su identidad con base en el desprendimiento de la visión de desvalorización que los colonizadores asumieron de ellos y la preservación de la misma es todo un reto que deben asumir, reafirmando los rasgos culturales, tradicionales e históricos que los identifican.

³⁷ Gabriel Pérez y César Velázquez Becerril, “Identidades compartidas y juego multicultural: consideraciones sobre la transformación política de Quebec” [en línea], *Norteamérica*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, año 2, número 2, julio-diciembre de 2007, Dirección URL: <http://www.journals.unam.mx/index.php/nam/article/viewFile/15686/14898>, [consulta: 18 de septiembre de 2010], p. 229.

³⁸ Simón Langlois y Mónica Valenzuela, *op. cit.*, p. 93.



No podemos olvidarnos de los miles de migrantes que se han establecido en Canadá con el paso del tiempo. Los migrantes no forman parte o no son asimilados dentro de los grupos ya mencionados.

Los migrantes crean sus propias identidades canadienses basadas en su origen y cultura, pero, al mismo tiempo tratando de compaginar con la identidad canadiense del grupo dominante, dado que desean integrarse en la sociedad de la que forman parte y que se les acepte como miembros de la misma³⁹.

En la actualidad, gran parte de los escritos referentes a la identidad canadiense “se han centrado en explicar por qué los canadienses son diferentes de los estadounidenses, y la mayor parte de los escritos han concluido que la principal característica definitoria de los canadienses es que ‘no son estadounidenses’ ”⁴⁰

Una de estas características que diferencia a los canadienses de los estadounidenses es, precisamente, el multiculturalismo adoptado por el gobierno, pues constituye una manera original y auténtica de preservar las culturas de los pueblos autóctonos y de los colonizadores, así como integrar a nuevos los inmigrantes a la sociedad.

El multiculturalismo plantea la necesidad de que cada grupo social tenga su identidad y que sus singularidades sean reconocidas frente a los demás grupos; dicha identificación la podemos hacer desde dos vías: tomado en cuenta los signos más superficiales como símbolos o características físicas o desde un sentido más profundo teniendo en consideración la cultura, tradiciones o el pasado histórico.

³⁹ Cfr. Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, op. cit., p. 19.

⁴⁰ Karen Elena Marín Hernández, op. cit., pp. 37-38.

No descartamos la idea de que una identidad canadiense pueda llegar a consolidarse pero, sí reconocemos lo complicado que resultaría llevar a cabo el mencionado proceso dado que existen grandes retos para la formación de dicha identidad.

Uno de estos retos radica en que no se observa un interés por parte de los pobladores para formar una identificación a nivel nacional que los represente, debido a que sus particularidades les impiden converger en un proyecto de este carácter.

Otro de los retos es que la formación de la identidad involucra varios actores y procesos históricos asociados a la memoria colectiva, la situación actual y la influencia exterior, esta última resulta de gran importancia para la consolidación de la identidad canadiense, pues miles de migrantes arriban cada año al país.

A lo largo de la historia de Canadá, las diferentes culturas que cohabitan en el territorio han sido tan acentuadas que nunca ha sido fácil identificar con precisión lo que los canadienses tienen en común como pueblo. A raíz de este factor, Canadá puede ser considerado como una nación que todavía se encuentra en proceso de formación⁴¹ y por consecuencia, la formación de la identidad canadiense también es un proceso inacabado.

⁴¹ Lawrence Douglas Taylor, " 'On Guard for Thee...' La defensa de la identidad cultural canadiense", en *El nuevo norteamericano: cultura e identidad nacional*, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM, 2001, p. 114.

2. El multiculturalismo en Canadá

El multiculturalismo canadiense enmarca diversas particularidades que lo diferencian de otros modelos desarrollados en distintas partes del mundo; por ejemplo, no podemos comparar el multiculturalismo de Canadá con el estadounidense o el latinoamericano, pues se desarrollan en contextos muy precisos y propios de cada lugar.

Por tal motivo, en este capítulo se analizará el multiculturalismo canadiense, pero no desde el debate teórico, sino desde la puesta en práctica de dicho modelo. En primer lugar se analizará la construcción histórica de la diversidad cultural en Canadá, es decir, los aspectos que la historia nos ofrece para analizar cómo se ha conformado la diversidad cultural en Canadá desde la llegada de los primeros pobladores.

En segundo, se realizarán algunas reflexiones sobre las diferentes perspectivas desde la cuales podemos abordar el multiculturalismo de Canadá, a saber, como un ideal, como una realidad y como una política de Estado.

2.1. El desarrollo histórico de la diversidad cultural en Canadá

Canadá es considerado un Estado multinacional debido a la existencia de minorías nacionales dentro de las fronteras estatales, tal es el caso de los pueblos indígenas y de los colonos franceses e ingleses; asimismo, es considerado un Estado poliétnico por la presencia de los grupos étnicos, resultado de la inmigración.

La formación de Canadá como un Estado multicultural se debe a la convivencia de las minorías nacionales con los grupos étnicos y, a su vez, la relación que

establecen con los canadienses de origen británico y francés, por tal motivo en este apartado se describirán brevemente los antecedentes que han hecho posible la formación del mosaico canadiense y que han determinado la puesta en marcha de la política del multiculturalismo.

2.1.1. Primeros pobladores

Los pueblos indígenas, también conocidos como pueblos autóctonos, aborígenes o nativos, son los primeros pobladores que llegaron a Canadá hacia finales de la última glaciación, provenientes de Siberia y cruzaron hacia el continente americano por el estrecho de Bering, hace más de 12 000 años⁴².

Si bien, los pueblos indígenas llegaron a Canadá como inmigrantes en una nueva tierra, son considerados los primeros pobladores debido a que comenzaron a habitar en territorio canadiense mucho antes de la llegada de los colonos europeos o de cualquier otro asentamiento humano del que se tenga registro.

Se conoce muy poco acerca de los primeros pobladores que arribaron a Canadá debido a que muchos de los asentamientos eran seminómadas y dejaban poco rastro de su paso por algún lugar, además no formaron ciudades ni construcciones arquitectónicas. Lo único que podemos conocer de estos primeros pobladores es lo que la antropología y los documentos de los primeros viajes hacia Canadá nos permiten.

Por tal motivo es difícil identificar cuántos pueblos indígenas se asentaron en Canadá pero, sí podemos afirmar que desde el arribo de estos pobladores al territorio canadiense, comenzó la conformación de una sociedad culturalmente diversa.

⁴²Cfr. Arthur Ray, "El encuentro de dos mundos", en Robert Craig Brown, *Historia ilustrada de Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 21.

Los pobladores de aquella época lograron organizarse socialmente, desde las organizaciones más simples en las regiones del bosque más cercanas al Ártico que, debido al clima, eran de carácter semipermanente, hasta los grupos que construyeron complejas y estratificadas sociedades en la costa occidental.

Esto se debe a la actividad económica que realizaban, por ejemplo, “los pobladores de las aldeas de la costa del Pacífico eran primordialmente pescadores, los de la parte sur de Ontario y del Valle de San Lorenzo dependían considerablemente de los productos de las huertas, completados con peces y venados, mientras que los demás grupos vivían de la caza”⁴³.

El poblamiento del territorio canadiense fue muy desigual debido al clima glaciario de la época. La mayoría de los pueblos indígenas vivían cerca de las costas de la actual Columbia Británica y al sur de Ontario; por lo demás, el país estaba escasamente poblado por grupos pequeños que en su mayoría eran nómadas.

Los pueblos indígenas de Canadá se caracterizan por el apego tan grande que tienen hacia el territorio que ellos poblaron, tiene una estrecha relación y profundo apego espiritual al entorno natural en el que viven, tal es así que lo han dotado de poderes sobrenaturales.

Un ejemplo de ello son los *tótemes*, objetos contruidos de madera que forman animales tallados de arriba hacia abajo y, de acuerdo con la mitología de algunas culturas de los primeros pobladores de Canadá, representan a un ser sobrenatural; tiene que estar a la intemperie porque simbolizan, por un lado, el equilibrio de la relación del hombre con la naturaleza y, por otro, simbolizan el apego hacia el grupo social al que se pertenece y hacia la tierra habitada.

⁴³ *Ibidem*, p. 36.

2.1.2. La colonización y la formación de la Confederación canadiense

La colonización de Canadá fue un proceso único en el mundo, ya que implicó el arribo de dos culturas europeas cuyo fin en común era apropiarse del territorio, los franceses, quienes desembarcaron primero en las costas del Río San Lorenzo y, los británicos provenientes de las Trece Colonias.

Algo excepcional en la historia de Canadá es que ambas culturas se asentaron en el territorio sin desplazar una a la otra, sino alcanzaron la consolidación de una forma muy particular de federación que logró unificarlos bajo una misma autoridad central, esto después de un largo proceso histórico que duró más de un siglo y en el que los pueblos indígenas no tuvieron participación alguna.

A pesar de que los franceses han mostrado, a lo largo de la historia, síntomas de inconformidad y separatismo, lo cierto es que este peculiar federalismo ha funcionado para Canadá, desde la unión del Alto y Bajo Canadá en el siglo XIX, hasta la actualidad.

2.1.2.1. La Nueva Francia

Existen diversas evidencias arqueológicas que demuestran que los primeros europeos que llegaron a Canadá, antes del arribo del primer barco francés a territorio norteamericano, fueron los Vikingos, entre los años 800 y 1000.

Provenientes de Escandinavia, los Vikingos buscaban nuevos lugares al oeste donde asentarse, primero lo hicieron en Islandia, posteriormente en Groenlandia y, finalmente en América del Norte, donde las hostiles relaciones que mantuvieron

con los pueblos indígenas impidieron su asentamiento permanente, y los viajes entre Groenlandia y América del Norte terminaron hacia el año 1300⁴⁴.

Posteriormente, en el siglo XV, otros europeos, provenientes de España, Portugal, Francia e Inglaterra principalmente, navegaron también el noreste del océano Atlántico en busca de rutas comerciales hacia China e India.

Muchas de las embarcaciones europeas comenzaron a descubrir poblaciones abundantes de bacalao y ballenas, además descubrieron que las costas de Terranova eran lugares seguros de anclaje.

Aunado a ello, los viajes realizados por Cristóbal Colón hacia América central y la descripción de todas las riquezas de esta nueva tierra, que pensaba, era el continente asiático, captaron el interés de los comerciantes y burgueses europeos, lo que trajo como consecuencia el aumento de la navegación en Norteamérica.

Fue así que el Rey de Francia, Francisco I, comisionó al navegante y explorador Jacques Cartier para que buscara oro en este nuevo mundo y un paso que acortara la distancia entre Europa y Asia. Con tales fines, Cartier partió del puerto de Saint-Malo en 1534; después de veinte días de navegación, arribó a las costas de Terranova⁴⁵.

Grande fue su decepción al llegar a Canadá, pues no encontró los recursos esperados, como el oro y la plata. Lo que encontró fue una tierra donde sólo abundaban musgos y arbustos, además no existían grandes imperios como los que Colon encontró en el centro y sur de América, sino pequeñas tribus que

⁴⁴ Cfr. John Herd Thompson y Mark Paul Richard, "Canadian History in the North American Context", en Patrick James y Mark Kasoff, *Canadian Studies in the New Millennium*, Toronto, Universidad de Toronto, 2008, p. 38. Traducción libre de la autora.

⁴⁵ Cfr. Jean Bruchesí, *Histoire du Canada*, Montreal, Éditions Beauchemin, 1959, p. 28. Traducción libre de la autora.



habían salido de la prehistoria apenas hacía un siglo⁴⁶. Cartier describió aquel lugar como “la tierra que Dios dio a Caín”⁴⁷.

A pesar de ello, Cartier realizó dos viajes más entre 1534 y 1542, donde pudo desembarcar en las costas de Río San Lorenzo y se adentró en continente hasta descubrir el actual territorio de Quebec. Además, durante estos viajes, Cartier tuvo contacto con los indígenas del lugar y tomó posesión de algunos territorios en nombre del Rey de Francia.

Algo que pudo aprovechar Francia con el descubrimiento de la nueva tierra fue la navegación y el comercio, destacado hacia el último tercio del siglo XVI el de las pieles, el cual implicó “la penetración en el continente, contactos frecuentes y estrechos con los proveedores indígenas e, irremediamente, una ocupación permanente de la tierra”⁴⁸.

De este modo “Francia instaló su primer establecimiento comercial en Tadoussac, en 1599”⁴⁹, con lo cual los franceses comenzaron a entrar en contacto directo con los grupos indígenas, especialmente con los cazadores, lo cual trajo graves consecuencias para muchos de los pueblos autóctonos, sobre todo aquéllos que se habían asentado cerca de Quebec, ya que fueron expulsados lejos de su territorio y su cultura fue socavada.

En 1608 Samuel de Champlain, otro navegante francés, fundó la ciudad de Quebec y desde entonces se convirtió en el centro del comercio de pieles. Quebec y el río San Lorenzo fueron los centro más importantes para llevar a cabo el comercio debido a que se encontraban cerca de la ruta marítima que utilizaban los

⁴⁶ Cfr. J. M. S. Careless, *Canada. A History of Challenge*, Toronto, Macmillan, 1959, p.17. Traducción libre de la autora.

⁴⁷ Cfr. Arthur Ray, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁸ Jean Hamelin y Jean Provencher, *Breve historia de Québec*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.

11.

⁴⁹ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 43.

franceses para viajar hacia Europa, por tal motivo fueron los primeros territorios en ser conquistados.

Francia alcanzó un gran apogeo en el continente americano, ya que obtuvo el control de las rutas de comercio de pieles, sobre todo las rutas marítimas, incluyendo el río San Lorenzo.

En 1608 se desató una guerra entre Inglaterra y Francia en la que los franceses fueron derrocados y obligados, por una coalición angloamericana, a aceptar el Tratado de Utrecht en 1713; este acontecimiento tuvo serias repercusiones sobre las colonias debido a que, entre otras cláusulas, dicho Tratado anulaba las victorias coloniales y los puntos estratégicos del comercio de pieles pasaron a manos de los ingleses, lo que les permitió dividir la Nueva Francia y aislar los principales centros de comercio como el valle de San Lorenzo de la cuenca del Misisipi⁵⁰.

La Nueva Francia se encontraba debilitada y en desventaja en comparación con la coalición angloamericana, por lo que se derrumbó rápidamente. Finalmente “Québec capituló en 1759 y Montreal se rindió en 1760. Veinte años después, América del Norte fue dividida de nuevo, cuando las Trece Colonias británicas declararon su independencia de Gran Bretaña”⁵¹.

2.1.2.2. Canadá Británica

Debido a la guerra con Francia y a la conquista de la Nueva Francia, la Corona Británica comenzó a cobrar mayores impuestos para subsidiar los gastos de la guerra, esto propició la independencia de las Trece Colonias.

⁵⁰ Cfr. Jean Hamelin y Jean Provencher, *op. cit.*, p. 22.

⁵¹ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 45.

Asimismo, el Acta de Quebec de 1774 fue uno de los detonantes de la independencia de las colonias británicas, pues mediante esta acta Gran Bretaña estableció que el Valle de Ohio-Misisipi seguiría siendo gobernado como antes de la conquista; es decir, continuaría siendo un área de comercio contralada desde Quebec; además, se establecieron garantías para que los canadienses franceses que vivían en Quebec pudieran conservar su lenguaje y religión.

Por tales motivos, el Acta de Quebec y los altos impuestos fueron vistos como actos intolerables que alentaron la independencia de las Trece Colonias y la ruptura con la corona Británica.

Una vez iniciada la revuelta, Québec y Nueva Escocia fueron invitadas a participar en el Congreso de Filadelfia y unirse a las Trece Colonias, pero los franceses católicos de Quebec no mostraron interés en relacionarse con los protestantes de esa región.

Por su parte, los británicos de Nueva Escocia tampoco quisieron integrarse porque dependían del comercio con Gran Bretaña, de unirse a las Trece Colonias no tendrían sustento económico alguno.

Estos acontecimientos propiciaron que el General George Washington invadiera Quebec antes de que los Británicos mandaran refuerzos militares, es así que en 1775 desplegaron dos ejércitos en territorio canadiense, pero al no poder conquistar las ciudades de Quebec y Montreal se retiraron un año después.

Un acontecimiento muy importante que influyó directamente en el futuro de Canadá fue el Tratado de París de 1783, firmado por Gran Bretaña y por el cual reconoce la independencia de las Trece Colonias.

Dicho Tratado repercutió directamente en Canadá debido a que les proporcionó “toda la zona del Ohio-Mississippi. Las zonas históricamente unidas del río San Lorenzo y del Ohio Mississippi fueron divididas”⁵², en este sentido, la independencia de las Trece Colonias no sólo delimitó su configuración geográfica, sino también la de Canadá.

Asimismo, cambió la estructura de la sociedad canadiense, pues algunos pobladores de las Trece Colonias que eran leales a la Corona Británica comenzaron a emigrar y a poblar el territorio canadiense, asentándose principalmente en la Nueva Escocia, la actual provincia de Nueva Brunswick, en las costas del río San Lorenzo y en Ontario⁵³.

Posteriormente, en 1791, Gran Bretaña proclamó el Acta Constitucional que dividió a Canadá en dos provincias: el Bajo Canadá y el Alto Canadá, actualmente Québec y Ontario, respectivamente. Dicha separación significó el nacimiento de dos naciones diferentes, con lenguas, religiones y etnias distintas, unidas por una asamblea común con representación proporcional⁵⁴.

Lo anterior representa el inicio del antagonismo político y cultural que, hasta la actualidad, existe entre anglófonos y francófonos; además, éste es uno de los acontecimientos que marca la negativa de ambos grupos por querer conformar una identidad nacional canadiense.

Otro hecho que debemos rescatar es la Proclama Real de 1793, por la cual la Corona Británica reconoce a los indígenas canadienses y los define como pueblos protegidos por la Corona; mediante esta proclama se estableció una relación de protección hacia ellos.

⁵² *Ibidem*, p. 46.

⁵³ Cfr. John Saywell “The Land and the people”, en *Canada: Pathways to the Present*, Toronto, Stoddart Publishing, 1994, p. 22. Traducción libre de la autora.

⁵⁴ Julián Castro Rea, “*Foedus=pacto. El federalismo en Canadá 130 años después*”, en Paz Consuelo Márquez-Padilla y Julián Castro Rea (Coord.), *El nuevo federalismo en América del Norte*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, 2000, p. 113.

Ésta es la primera vez en la historia de Canadá que los conquistadores europeos reconocen que los primeros pobladores son parte de la sociedad, sin embargo, no se reconocen sus derechos como grupos diferentes, sino se pretendía que formaran parte de los pueblos de origen británico asentados en Canadá.

La confederación canadiense poco a poco fue construyéndose sobre la base de acontecimientos muy importantes como la firma del Tratado de Gante en 1814, que definió las fronteras entre Estados Unidos y Canadá, determinando la actual conformación política y geográfica canadiense.

Dicho Tratado delineó también los asentamientos permanentes de las grandes naciones canadienses: los británicos, los franceses y los pueblos aborígenes. Se observa claramente que desde la conquista de los franceses y la llegada de los británicos a Canadá se formaron estos tres grupos sociales que, incluso actualmente, son la base de la sociedad canadiense.

Otro suceso decisivo en la formación de la Confederación fue la firma del Acta de la Unión en 1840, con la que se fusiona el Alto y el Bajo Canadá en una sola entidad que se denominó Provincia de Canadá⁵⁵. Con esta Acta se sientan las bases para la formación del Estado canadiense, aún bajo el dominio británico.

Esto generó descontento entre los francocanadienses, pues la Corona Británica establece un gobierno favorable a los británicos canadienses además, el Acta prohíbe el uso del francés; tal fue la magnitud de las protestas que en 1848 la Corona aceptó el uso de dicho idioma.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 118-119.



Gran Bretaña buscaba asumir el gobierno político de forma favorable a los colonizadores ingleses. Las protestas francocanadienses fueron tan amplias que el Imperio Británico reconoció y aceptó el uso del francés en 1848.

La Guerra de Secesión de Estados Unidos de 1864 representó un conflicto para las nacientes provincias de Canadá pues se creía que si la parte norte de Estados Unidos ganaba, intentarían invadir el territorio canadiense. Por ello, en 1864 las provincias de Canadá, Nueva Escocia y Nueva Brunswick se reunieron en Charlottetown, donde se propuso la creación de una Confederación.

La reunión de Charlottetown fue el antecedente directo de la proclama por la que se crea el Dominio de Canadá, emitida el 1 de julio de 1867 por la Reina Victoria con la cual entró en vigor el Acta de la Norteamérica Británica de 1867, por medio de la que se creó la Confederación que precede al actual Canadá. Dicha Acta “definió la división básica de poderes entre los gobiernos federal y provinciales”⁵⁶.

Sólo tres provincias formaron originalmente el pacto federativo: Nueva Brunswick, Nueva Escocia y la provincia de Canadá, que a partir de entonces se dividió en Ontario y Quebec. Posteriormente se integran las demás provincias, Manitoba en 1870, Columbia Británica en 1871, la Isla del Príncipe Eduardo en 1873, Saskatchewan y Alberta en 1905 y Terranova en 1949⁵⁷.

En 1876 se firmó el Acta India, considerada el primer instrumento legal que regula las relaciones entre el Estado canadiense y los grupos indígenas, dicho documento estaba estructurado para facilitar la asimilación de estos grupos al resto de la sociedad.

⁵⁶ Frank M. Q. Le, “La Constitución y el federalismo” en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *Canadá: política y gobierno en el Siglo XXI*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Cámara de Diputados LIX Legislatura y M. A. Porrúa, 2005, p. 23.

⁵⁷ Cfr. Julián Castro Rea, “*Foedus*=pacto. El federalismo en Canadá 130 años después”, en Paz Consuelo Márquez-Padilla y Julián Castro Rea (Coord.), *op. cit.*, p. 122.

Mediante esta Acta se estableció una suerte de protección para los pueblos indígenas por parte del Estado. Aunque en realidad se les otorgó como vivienda lugares alejados de los territorios destinados al resto de la población, pequeños en tamaño y que disminuían la posibilidad de alcanzar un desarrollo económico.

Hasta este momento Canadá continuaba siendo una colonia de Gran Bretaña, con un panorama muy complejo, pues los anglocanadienses tenían todo tipo de beneficios mientras que los franceses se encontraban inconformes con esta situación, por su parte los pueblos indígenas eran relegados a los territorios más alejados de las ciudades más importantes.

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Canadá participó en diversas conferencias imperiales con la finalidad de negociar su autonomía y reconocimiento por parte de Reino Unido.

Así en 1930 se firmó el Acta de Constitución mediante la cual se otorgó a las cuatro provincias occidentales (Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba) los mismos derechos sobre las tierras de la Corona y algunos recursos naturales, que tenían las provincias del Este.

Posteriormente en 1931 fue firmado el Estatuto de Westminster que permitió al parlamento de Canadá aprobar o rechazar leyes británicas, únicamente para efectos en territorio canadiense, pero no permitía al parlamento de Canadá modificar su Constitución, por lo que competía al parlamento británico votar todas enmienda a la Constitución de Canadá.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1949, el Primer Ministro St. Laurent (1948-1957) agregó una sección al Acta de Norteamérica Británica de 1876 que otorgaba al parlamento canadiense la autoridad para proponer

enmiendas a la Constitución, salvo en los casos en que puedan verse afectados los intereses provinciales.

Fue hasta 1982 que Canadá adquiere su independencia total de Inglaterra. El Acta de Canadá fue aprobada y oficialmente patriada, después de un largo proceso de negociación entre los gobiernos federal y provinciales de Canadá. Esta ley agregó la Carta de Derechos y Libertades a la Constitución, así como una fórmula para futuras enmiendas a la misma.

2.1.3. Migración en Canadá

Canadá es un país fundado por inmigrantes, primero por los pueblos autóctonos provenientes de Siberia, posteriormente por los colonos franceses e ingleses y por los inmigrantes provenientes de todo el mundo.

La inmigración se ha convertido en un elemento sustancial de la conformación del Estado canadiense y representa una fuente importante del crecimiento de la población y de prosperidad económica.

Aunque en la actualidad la política migratoria canadiense se ha caracterizado por ser tradicionalmente abierta a los inmigrantes, han existido diversos momentos en la historia en los que ha sido restrictiva, favoreciendo únicamente a los inmigrantes de origen europeo.

Después de la formación de la Confederación, el Primer Ministro Canadiense, John MacDonald (1867-1873) estableció planes de expansión geográfica y económica con la finalidad de fortalecer internamente al país, sin embargo, había tal sólo 3.5 millones de habitantes en 1867, un número muy reducido para el

cumplimiento dichos planes⁵⁸; la inmigración se presentó entonces como una solución para el rápido aumento de la población.

En el periodo inmediato a la Confederación, la política de migración canadiense alentó la entrada de inmigrantes primordialmente de origen europeo, pues eran fácilmente asimilables a la mayoría de la población y favorecían la consolidación una sociedad homogénea.

La naturaleza y los patrones de reclutamiento de inmigrantes estuvieron dirigidos por la política de Sir Clifford Sifton, Ministro del Interior desde 1886; dicha política estuvo encaminada a poblar los territorios del Oeste, de este modo personas de origen francés, británico, italiano, ucraniano y alemán comenzaron a colonizar la zona de las praderas.

Durante los primeros años del siglo XX, se estableció un plan para contratar trabajadores agrícolas provenientes principalmente de Europa del Este, lo cual originó el arribo de polacos, eslavos y rusos, alentados por la idea de emigrar hacia un país en plena expansión económica⁵⁹.

El poblamiento de los territorios del Oeste coincidía con las intenciones del gobierno canadiense para evitar la expansión estadounidense y la entrada de negros provenientes de Oklahoma.

A finales del siglo XIX el gobierno diseñó la primera serie de medidas encaminadas a restringir la inmigración no blanca con la finalidad de responder a las necesidades del mercado laboral; entre 1880 y 1885 se favoreció el arribo de chinos, primero en 1850 en la época de la fiebre de oro y después en 1881

⁵⁸ Mónica Vereá, "La política migratoria canadiense" en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá (coords.), *Canadá en Transición*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, 1994, p. 518.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 519.

durante la construcción de los ferrocarriles *Canadian Pacific*, ya que representaban una fuente de mano de obra barata.

Una vez concluida la construcción de ferrocarriles, en 1885 se promulgó el Acta de Inmigración China, la cual introdujo un sistema de cobro de impuestos demasiado elevados que trajo como resultado la disminución de su entrada a Canadá. Lo mismo sucedió con el resto de los inmigrantes de origen asiático.

En 1885, la cuota que era de 50 dólares aumentó a 500 entre 1900 y 1903, en consecuencia se redujo el número de inmigrantes chinos. Las cuotas volvieron a aumentar en 1932, por lo que el gobierno modificó el Acta de Inmigración China, permitiendo sólo el ingreso de estudiantes, comerciantes, niños nacidos en Canadá descendientes de chinos, diplomáticos y personas en tránsito⁶⁰.

Para evitar la proliferación de los asiáticos en Canadá, a finales del siglo XIX y principios del XX, el Estado restringió la entrada mujeres y niños con ese origen, mientras tanto, alentó el arribo de mujeres británicas, para realizar trabajos domésticos y sobre todo por sus futuras funciones de esposas o madres de la nación canadiense⁶¹.

Los negros que ingresaron a Canadá, huyendo de la esclavitud en Estados Unidos o provenientes del continente africano, fueron altamente discriminados por el gobierno federal quien, a principios del siglo XX implementó una serie de medidas para desalentar su ingreso al país.

De este modo la selectiva política migratoria cumplió en gran medida con el principal objetivo de colonizar las provincias del Oeste del país con población

⁶⁰ *Ibidem*, p. 315.

⁶¹ Cfr. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *Selling Diversity: Immigration, Multiculturalism, Employment Equity, and the Globalization*, Ontario, Broadview Press, 2002, p. 38. Traducción libre de la autora.

predominantemente blanca y la mano de obra suficiente para el desarrollo de su economía.

Algunos sucesos de la primera mitad del siglo XX, como la Revolución Bolchevique y la implementación del régimen socialista en Europa del Este, obligaron al desplazamiento de la población; el ingreso de refugiados rusos, polacos, húngaros y ucranianos a Canadá aumentó.

“Entre 1920 y 1939, el número de inmigrantes de origen ucraniano ascendió a 67,000, subiendo del octavo al cuarto lugar en los censos de la época [...]. En 1921 la población migrante de origen ruso ascendió a 100,000, comparado con los 44,400 que arribaron en 1911”⁶². Muchos de estos inmigrantes tenían un alto nivel educativo, por lo que prefirieron asentarse en las zonas urbanas y no en las praderas.

Durante la década de los años veinte, el gobierno canadiense implementó una serie de medidas para disminuir la entrada de grupos de inmigrantes de origen ruso y ucraniano principalmente, así como evitar la naturalización de los que ya se encontraban en Canadá, potencialmente percibidos como comunistas; dichos esfuerzos llevaron incluso a la deportación⁶³.

Fue hasta terminada la Segunda Guerra Mundial que Canadá experimentó un aumento considerable de la inmigración, llegando a aceptar a 1,544,642 individuos durante la década de los años cincuenta, muchos de ellos como refugiados provenientes de Europa Oriental⁶⁴.

⁶² Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 61.

⁶³ *Cfr.* Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.* p. 40. Traducción libre de la autora.

⁶⁴ Mónica Vereá, “La política migratoria canadiense”, en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá (coords.), *op. cit.* p. 519.

A partir de la década de los cuarenta y hasta los sesenta, la política migratoria que mantuvo el Primer Ministro Mackenzie King (1921-1943) fue selectiva racialmente, nuevamente se inclinó por la entrada de inmigrantes provenientes de Europa.

El gobierno utilizó una serie de medidas para restringir la entrada de personas no deseadas a Canadá, entre las que se incluye, no sólo la nacionalidad, sino la ocupación, grupo étnico, nivel educativo, económico o social y requerimientos como la capacidad de ser asimilable al resto de la sociedad o asumir las responsabilidades como ciudadanos canadienses en un plazo razonable después de su admisión⁶⁵.

Después de la Segunda Guerra Mundial el contexto canadiense había cambiado, Canadá ya no era un país dedicado a las actividades agrícolas, sino que comenzó una etapa de expansión industrial, por lo que aumentó la demanda de mano de obra más calificada y especializada; durante la década de los años cincuenta cerca del 30% de los inmigrantes que arribaron al país provenían de Alemania, Australia e Italia.

En 1952 se creó la nueva Ley de Inmigración con características similares a la anterior, pero con un control más eficiente; la discriminación aumentó, así como los arrestos y deportaciones. Esta nueva ley favoreció la inmigración de personas de origen británico, francés, estadounidense y de cualquier país blanco perteneciente a la Commonwealth⁶⁶.

Durante los años sesenta se suscitaron importantes modificaciones en la política migratoria canadiense; en primer lugar, las condiciones económicas y sociales cambiaron en Europa, por lo que disminuyó el arribo de personas provenientes de

⁶⁵ Cfr. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 41. Traducción libre de la autora.

⁶⁶ Cfr. Reg Whitaker, *La politique canadienne d'immigration, depuis la Confédération*, Ottawa, Keystone Printing, 1991, p. 18. Traducción libre de la autora.

este continente; en segundo lugar, la discriminación comenzó a ser repudiada por los canadienses y por tanto, las barreras raciales comenzaron a diluirse.

Aunado a ello, la descolonización de África y Asia y el surgimiento de nuevos Estados, trajo como consecuencia para Canadá el aumento de inmigrantes provenientes de los Estados nacientes.

Sin embargo, a principios de esta década se registró un descenso en la economía canadiense, como consecuencia, en 1964 se creó el Departamento de Empleo e Inmigración que a partir de entonces sería el responsable de que la inmigración se ajustara a las necesidades de empleo en el país.

También fue durante de la década de los sesenta que se registró un considerable aumento de la inmigración ilegal, fue entonces que el gobierno dio a conocer, en 1966, el famoso *White Paper* (Papel Blanco) en el que se cuestionaba la posibilidad a largo plazo de absorber masivamente a los inmigrantes necesitados de empleo y se hizo un llamado a que establecieran vínculos más estrechos entre la inmigración y las necesidades de trabajo en el país⁶⁷.

En 1967 se introdujo el sistema de puntos diseñado para seleccionar un determinado tipo de inmigrantes de acuerdo con las necesidades laborales del país; mediante este sistema los puntos que se asignaban a un solicitante dependían de factores como el nivel educativo, conocimiento de los idiomas oficiales y experiencia laboral.

El sistema de puntos contribuyó a la eliminación del criterio racial al considerar otros factores de admisión; ello dio paso a la entrada de personas de diversos orígenes étnicos, lo que se reflejó en una mayor acentuación en la heterogeneidad y multiculturalidad de la sociedad canadiense.

⁶⁷ Cfr. Mónica Vereá, "La política Migratoria Canadiense", en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá (coords.) p. 520.

La década de los setenta también introdujo reformas en el ámbito de la inmigración, el más importante fue la creación de la Ley de Inmigración de 1976; la nueva legislación fue percibida en ese entonces como un elemento más sensible, innovador y liberal que la de 1952.

Esta nueva legislación reconoció formalmente el sistema de puntos y clasificó a los tres tipos de inmigrantes con mayor posibilidad de obtener residencia definitiva:

1. Clase familiar. Familiares inmediatos de residentes establecidos por más de 19 años quienes tienen el derecho de apoyar dicha solicitud
2. Refugiados. Compromiso adquirido por Canadá como miembro de la ONU y por su participación en conflictos internacionales. Los refugiados tenían derecho a recibir asistencia por un año tras el cual deberían obtener apoyo de grupos de por lo menos 5 canadienses para la solicitud de residencia definitiva.
3. Inmigrantes independientes:
 - Parientes asistidos. Familia no inmediata de residentes canadienses.
 - Empresarios. Aquéllos con la capacidad de establecer negocios benéficos a la economía canadiense⁶⁸.

La nueva ley promovió principios antidiscriminatorios, un compromiso formal de ayuda a los refugiados, metas demográficas, enriquecimiento social y cultural, así como el aprovechamiento de la inmigración para apoyar el desarrollo económico⁶⁹.

Una de las mayores contribuciones de esta nueva ley fue la diversificación de la población; las leyes migratorias anteriores habían favorecido la entrada de europeos a Canadá quienes, en la década de los años cincuenta, representaban el 84.3% de los inmigrantes, mientras que en la década de los años ochenta, esta

⁶⁸ María Estela Báez, "Las otras minorías en Canadá: conflicto, reto y compromiso", en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, pp. 436-437.

⁶⁹ Cfr. Mónica Vereá, "La política Migratoria Canadiense", en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá (coords.) p. 522.

cifra descendió a 28.6%; simultáneamente aumentó la entrada de inmigrantes de Asia, África, Sudamérica y el Caribe⁷⁰.

La nueva política migratoria fue más abierta y favoreció la entrada de inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo, sin embargo, una recesión económica a principios de los años ochenta provocó nuevamente una serie de prohibiciones y control a la migración, que duraron hasta 1985.

A partir de 1985, bajo la administración del Conservador Brian Mulroney (1984-1993), se adoptó una política migratoria moderada, lo cual permitió la admisión de inmigrantes provenientes de Asia, Europa, América Latina, África y Estados Unidos, quienes se asentaron principalmente en las provincias de Ontario, Quebec y Columbia Británica.

Asimismo, el Primer Ministro Mulroney dio un especial énfasis a la entrada de refugiados al país, a los cuales no se les aplicó el sistema de puntos; de este modo Canadá comenzó a recuperar su prestigio internacional en organismo como Naciones Unidas, ya que en los años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial y hasta 1984, mantuvo una política migratoria selectiva y segregacionista, en consecuencia Canadá fue altamente criticado por países, como Estados Unidos, que si abrieron sus fronteras a los refugiados.

Entre 1986 y 1987 se registraron numerosos casos de inmigrantes, principalmente provenientes del continente asiático, quienes solicitaron al gobierno canadiense ingresar al país en calidad de refugiados, sin embargo no cumplían con uno de los criterios básicos para la selección de refugiados, que era el miedo a la persecución en sus países de origen.

⁷⁰ Cfr. Rosa María Vanegas, "Un mosaico multiétnico: la política migratoria en Canadá", en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, p. 317.

Por tal motivo, en 1987 el gobierno canadiense aprobó una nueva legislación más restrictiva con respecto a los refugiados. Esta nueva legislación limitó el derecho de los solicitantes rechazados a apelar la decisión del gobierno canadiense para su permanencia en el país en calidad de refugiados.

Pese a ello, Canadá siguió siendo, por mucho, un país abierto a los refugiados, con respecto a otros países del mundo occidental, quienes, en su mayoría, durante la segunda mitad de la década de los ochenta, aceptaron únicamente entre el 5 y el 20% de los solicitantes de refugio, mientras que Canadá aceptaba alrededor del 75%⁷¹.

Fue también a partir de 1986 que el gobierno de Mulroney admitió la entrada de inmigrantes de clase empresarial, sobre todo provenientes de Hong Kong, con la finalidad de impulsar la inversión extranjera y crear así nuevos empleos.

Al respecto, cabe mencionar que anteriormente se facilitaba la entrada de personas adineradas ya que eran evaluados mediante el sistema de puntos, pero no se tomaban en cuenta todos los criterios, por ejemplo no eran evaluados con base en la demanda de trabajo.

En 1978 se formalizó el programa de inmigrantes de clase empresarial. Inicialmente el programa hacía énfasis en la atracción de inversionistas que pudieran proporcionar un puesto de trabajo a por lo menos un canadiense y personas de autoempleo. En 1986 el gobierno de Brian Mulroney puso especial énfasis en los inversionistas inmigrantes y reformó el programa poniendo como requisito contar con por lo menos 500,000 dólares canadienses y comprometerse a invertir en Canadá por un cierto número de años⁷².

⁷¹Cf. Francis R. Douglas, Richard Jones y Donald B. Smith, *Destinies: Canadian History since Confederation*, Canadá, Harcourt Brace, 1996, p. 456. Traducción libre de la autora.

⁷² Cf. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 49. Traducción libre de la autora.

Durante los primeros años de la década de los años noventa se mantuvo esta política de puertas abiertas a los inmigrantes, sin embargo, a partir de 1993, el electo gobierno liberal de Jean Chrétien (1993-2003) realizó una serie de revisiones a la política migratoria, con el objetivo de delinear el perfil de dicha política para el nuevo siglo.

Estas reformas proponían elevar los estándares de selección, con la finalidad de elegir únicamente a los inmigrantes que cuenten con las habilidades necesarias para incorporarse al mercado de trabajo canadiense y de este modo, puedan contribuir al desarrollo económico del país.

Entre 1998 y 2001 el gobierno liberal introdujo una nueva legislación migratoria, *The Immigration and Refugee Protection Act* (Ley de Protección de Inmigrantes y Refugiados). Esta nueva ley reemplazó la Ley de Inmigración de 1976 y tenía por objetivo abrir las fronteras canadienses a cierto tipo de inmigrantes y al mismo tiempo cerrar las puertas a los inmigrantes ilegales⁷³.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos trajeron consigo cambios importantes en los procesos de inmigración, no sólo para el país afectado, también para Canadá y otros países del mundo.

Estados Unidos cambió sus políticas migratorias reforzando sus fronteras y lanzando acuerdos de seguridad interna para controlar los patrones migratorios. El gobierno canadiense por su parte anunció un paquete de medidas antiterroristas diseñadas para fortalecer la seguridad nacional, ante la nueva realidad internacional. Asimismo, experimentó cambios en las prioridades de sus relaciones con Estados Unidos, siendo el tema de la seguridad una prioridad.

⁷³ *Ibidem*, p. 76. Traducción libre de la autora.

Dichos acontecimientos ejercieron una fuerte influencia sobre la política migratoria canadiense, pues su frontera común con Estados Unidos comenzó a ser parte de acuerdos trilaterales, por ejemplo el Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad en América del Norte (ASPAN), mediante los cuales se aplicaban controles migratorios más estrictos.

Pese a dichos acontecimientos, la inmigración ha sido una práctica constante a lo largo de la historia de Canadá y se ha convertido en una fuente importante de desarrollo económico, ha contribuido a aumentar la diversidad cultural del país y a equilibrar la balanza demográfica.

Por tal motivo, el gobierno canadiense ha hecho importantes esfuerzos por mantener niveles controlados de inmigración, de ahí que en algunas etapas, o frente a ciertas coyunturas, ha sido cambiante el reclutamiento y selección de inmigrantes.

De este modo se observa que Canadá ha aprovechado a inmigración y se ha beneficiado de la experiencia personal y profesional de los inmigrantes para el desarrollo del país.

2.2. Multiculturalismo como un ideal

Como se mencionó al principio de este capítulo, la primera de las perspectivas desde las que es empleado el multiculturalismo en Canadá es como un ideal; se refiere al ideal filosófico del pluralismo cultural, el cual sostiene que todos los grupos étnicos y culturales que pertenecen a una sociedad pueden mantener sus rasgos distintivos sin que por ellos sean relegados del resto de la sociedad⁷⁴.

⁷⁴ Yasmeen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 93.

En este sentido, el multiculturalismo se muestra como un elemento positivo de la sociedad canadiense que bien vale la pena conservar, pues implica el respeto a la identidad, derechos, idioma, religión o tradiciones de cada grupo y al mismo tiempo de cada individuo. “A través del multiculturalismo, Canadá reconoce el potencial de todos los canadienses, alentándolos a integrarse a su sociedad y participar activamente en la vida social, cultural, económica y política”⁷⁵.

En consecuencia, un Canadá multicultural es aceptado como un país en el que las normas de comportamiento cívico y los modos de interacción social son respetuosos, incluso de apoyo, del pluralismo etnocultural y etnoracial. De esta manera, la idea del multiculturalismo lleva consigo visiones de una sociedad caracterizada por la armonía interétnica e interracial, respeto por las diferencias culturales, y la creencia de que la cohesión social del grupo étnico y la realización individual no son mutuamente excluyentes⁷⁶.

El ideal filosófico del pluralismo cultural constituye un elemento fundamental que caracteriza al multiculturalismo canadiense, así lo describe el Departamento de Ciudadanía e Inmigración Canadiense:

El multiculturalismo canadiense es fundamental para nuestra creencia de que todos los ciudadanos son iguales. Permite a todos los ciudadanos preservar su identidad, sentirse orgullosos de su ascendencia y tener un sentimiento de pertenencia. La aceptación ofrece a los canadienses un sentimiento de seguridad y la confianza que los hace más abiertos a las diversas culturas y más tolerante. La experiencia canadiense ha demostrado

⁷⁵ Cfr. Citoyenneté et Immigration Canada, “Le multiculturalisme canadien: une citoyenneté ouverte à tous et à toutes” [en línea], Citoyenneté et Immigration Canada, Dirección URL: <http://www.cic.gc.ca/francais/multiculturalisme/citoyennete.asp>, [consulta: 9 de octubre de 2010].

Traducción libre de la autora

⁷⁶ Cfr. Harold Troper, “Multiculturalism as a Social Ideal and as Public Policy” [en línea], The Encyclopedia of Canada’s Peoples, Multicultural Canada, Dirección URL: <http://www.multiculturalcanada.ca/Encyclopedia/A-Z/m9/1>, [Consulta: 13 de agosto de 2010]. Traducción libre de la autora.

que el multiculturalismo promueve la armonía racial y étnica y la comprensión intercultural⁷⁷.

Cabe destacar que el multiculturalismo canadiense, visto como un ideal, permite pensar que en la incorporación de los diversos grupos étnicos dentro de las políticas estatales, esto se debe a que la composición de la sociedad canadiense comenzó a cambiar gracias a la llegada de inmigrantes provenientes de distintas partes del mundo, fundamentalmente europeos, lo que a su vez, llevó a demandar políticas más inclusivas.

Lograr el ideal filosófico del pluralismo cultural en Canadá, ha desatado un debate académico y teórico sobre cómo lograr su compatibilidad con los postulados de la democracia liberal en la que no sólo los derechos individuales deben ser protegidos, sino también los derechos de grupo.

2.3. Multiculturalismo como una realidad

El multiculturalismo canadiense, visto como una realidad de la sociedad, se refiere a la existencia de diversos grupos sociales dentro del Estado, que quieren seguir conservando sus diferencias con respecto al resto de los grupos.

Es evidente que Canadá es un país culturalmente diverso; fue fundado por los colonos franceses y británicos sobre la base de un conjunto de comunidades aborígenes que previamente se habían asentado en el territorio canadiense. Existen diversos elementos que nos ayudan a identificar la diversidad en Canadá, para nuestro caso de estudio únicamente tomaremos los siguientes tres: el origen étnico, la lengua y la religión.

⁷⁷ Cfr. Citoyenneté et Immigration Canada, "Le multiculturalisme canadien: une citoyenneté ouverte à tous et à toutes" [en línea], Citoyenneté et Immigration Canada, Dirección URL: <http://www.cic.gc.ca/francais/multiculturalisme/citoyennete.asp>, [consulta: 9 de octubre de 2010]. Traducción libre de la autora.

La sociedad canadiense está conformada fundamentalmente por cuatro grupos nacionales, mismos que constituyen el mosaico canadiense: franceses, ingleses, pueblos autóctonos e inmigrantes.

Los pueblos autóctonos en Canadá son los indios de América del Norte, los Inuit y los Métis; en cuanto a los ingleses y franceses se hace referencia a los colonos que arribaron a territorio canadiense a principios del siglo XVII; finalmente los migrantes, que a principios del siglo XX eran principalmente europeos, mientras que en la actualidad provienen de diversas partes del mundo.

El censo de población realizado en 2006 mostró diversas pruebas de la diversidad de la sociedad. Con respecto al origen étnico y, para darnos una idea de lo complejo y diverso que es el mosaico canadiense, se estima que actualmente en Canadá coexisten más de 200 orígenes étnicos, entre los que se incluye a las poblaciones autóctonas y a los migrantes.

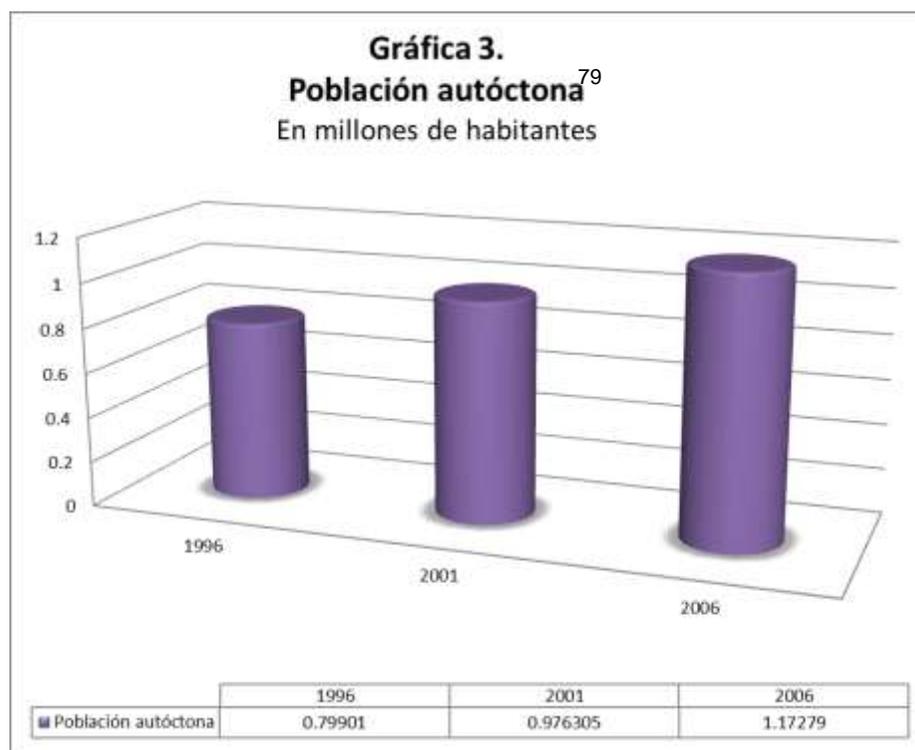
Entre los orígenes étnicos más comunes en Canadá, se encuentran el inglés, francés, escocés, irlandés, alemán, italiano, chino, indio de la India, estadounidense y ucraniano, mientras que el 32,2% de la población se declaró canadiense.

Éste último dato es muy interesante ya que, ni los pueblos autóctonos, ni los anglocanadienses y mucho menos los francocanadienses se asumen como únicamente canadienses, a pesar de ser los pueblos fundadores de Canadá, ellos reconocen su origen indígena, británico y francés respectivamente. Quienes se asumen como canadienses son los inmigrantes de segunda o tercera generación.

El censo al que se hace referencia, refleja que la población autóctona ha presentado un aumento considerable con respecto al resto de la población; esto se debe a que los miembros de estas comunidades comienzan una suerte de

urbanización, es decir, han dejado de realizar únicamente las actividades tradicionales de sus pueblos, como la caza y la pesca, para incorporarse a las actividades económicas propias de las ciudades en el sector industrial y de servicios.

Otra de las causas por las cuales se registra el incremento de la población autóctona responde a que éstos grupos sociales se han enfocado en la supervivencia de sus formas tradicionales de vida y creencias, no sólo dentro de sus comunidades, sus demandas ascienden al ámbito estatal y se basan en la búsqueda de espacios de autonomía que les permitan mantener sus instituciones históricas y reproducir su cultura⁷⁸.



⁷⁸ Cfr. Angélica Lissete Fernández Chávez, *La política multicultural canadiense y su impacto en la provincia de Quebec*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis, 2006, p. 161.

⁷⁹ Elaboración propia con datos del censo de población de 2006.

Cfr. Statistique Canada, "Peuples Autochtones du Canada en 2006: Inuits, Métis et Premières nations, Recensement de 2006" [en línea], *Recensement de 2006*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www12.statcan.ca/francais/census06/analysis/aboriginal/pdf/97-558-XIF2006001.pdf>, [consulta: 2 de noviembre de 2010], p. 10.

La gráfica anterior refleja el aumento demográfico en la población indígena; al respecto cabe mencionar que el 48% del total de esta población autóctona son jóvenes de 24 años o menos, lo que significa que estos grupos están formando cada vez más una parte muy importante de la sociedad canadiense.

El hecho de que en 2006 se haya registrado que más de un millón de personas se consideran autóctonas, pone un tinte muy especial al mosaico canadiense, pues pocos países a nivel internacional tienen un porcentaje tan elevado de su población considerada como autóctona⁸⁰.

Lo anterior nos muestra la importancia que tienen los grupos indígenas dentro de la sociedad canadiense, no sólo por sus aportaciones a la diversidad cultural, también a la dinámica económica y demográfica del país.

En cuanto a los migrantes se puede mencionar de principio que Canadá es un país fundado esencialmente por inmigrantes. En la actualidad el número de inmigrantes aumenta cada año, asimismo el origen de los mismos es más variado.

Cabe destacar que la política de migración canadiense durante gran parte de la historia ha sido abiertamente discriminatoria, favoreciendo únicamente a los angloparlantes, no fue sino hasta 1967 cuando la política se volvió formalmente no discriminatoria⁸¹.

Lo anterior se debe a dos cambios fundamentales durante la década de los años sesenta, en primer lugar, la adopción de criterios racialmente neutrales, dado que

⁸⁰ A nivel internacional, Canadá ocupa el segundo lugar en términos de la proporción de la población aborigen con el resto de los habitantes, por detrás de Nueva Zelanda, donde los *Maori* representan el 15% de la población. En Australia y los Estados Unidos, los aborígenes representan sólo el 2% de la población. *Ibidem*, p. 6.

⁸¹ *Cfr.* Yasmeen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 94.

los inmigrantes son con mayor frecuencia no europeos; en segundo lugar la adopción de una visión más multicultural sobre la integración, de la cual se espera que los inmigrantes puedan seguir expresando su identidad étnica⁸².

Por tal motivo, a partir de entonces comienza a acrecentarse; de acuerdo con el mencionado censo, los inmigrantes representan actualmente 19,8% de la población, mientras que en 2001 representaba el 18,4%.

La creciente población inmigrante demanda cada vez más políticas inclusivas con respecto al origen étnico y racial. La importancia que tienen los inmigrantes en Canadá es que satisfacen la demanda de mano de obra que requiere la expansión económica del país.

“Pero en todo caso, Canadá es una referencia a considerar. Canadá ha tenido un éxito, reconocido de forma bastante general, en el acomodamiento e integración de inmigrantes de origen muy diverso”⁸³. Es por ello que el multiculturalismo canadiense ha sido un referente para otros Estados que, al igual que Canadá, enfrentan problemas de integración de los migrantes.

El segundo rubro que se tomó en consideración para este análisis es la lengua que hablan; la lengua ha sido un rasgo distintivo de los diversos grupos canadienses, incluso, en torno al idioma se han identificado identidades, por ejemplo los anglófonos y los francófonos, que representan los dos idiomas oficiales del país y los más hablados.

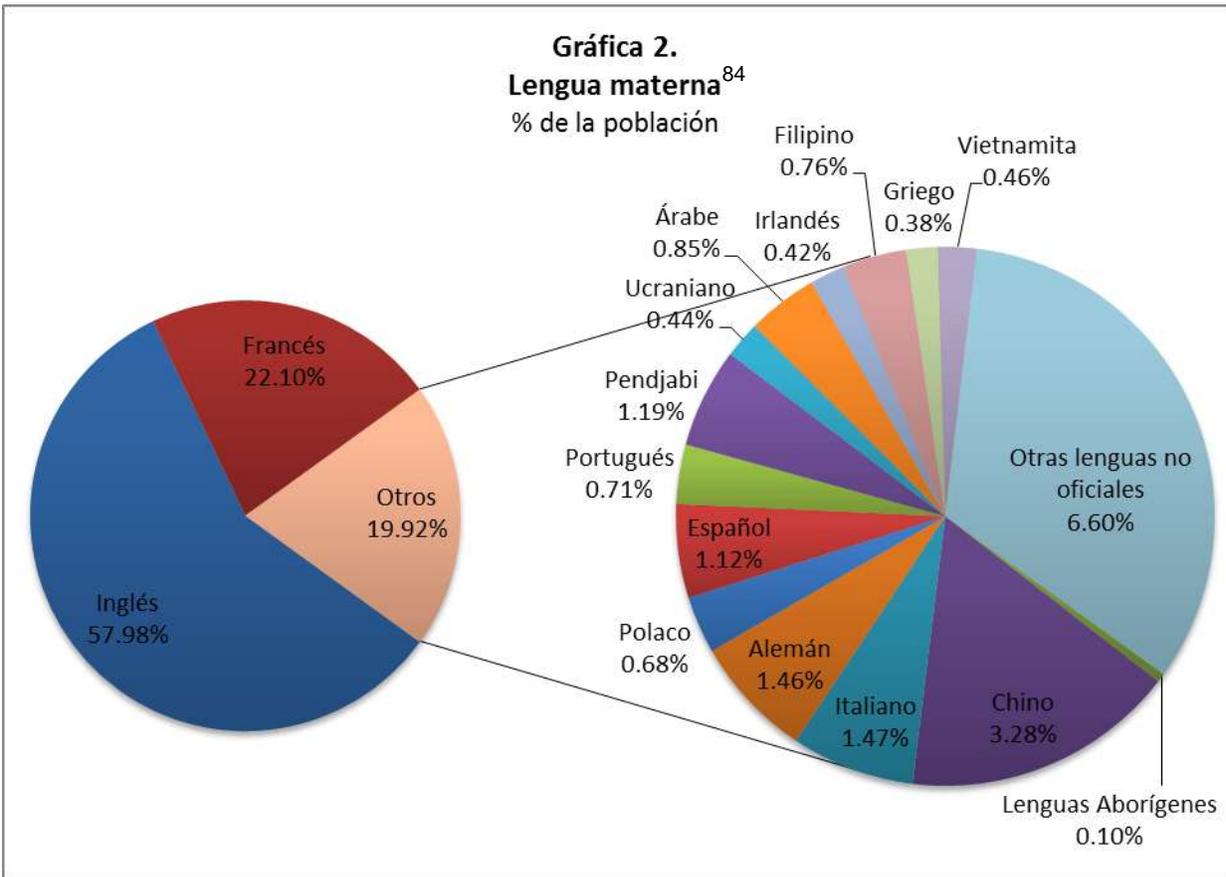
La cuestión de los idiomas en Canadá ha sido un tema de debate a nivel político y social, pues, aunque el país ostenta un carácter multicultural, no existe una

⁸² Cfr. Will Kimlycka, “The Canadian Model of Multiculturalism in a Comparative Perspective”, en Stephen Tierney, *op. cit.*, p. 68.

⁸³ Enrique Fanjul, *op. cit.*, p. 6.

política frente a las lenguas no oficiales, únicamente se reconocen al inglés y al francés como idiomas oficiales.

Por tal motivo, las personas, cuya lengua materna no es el inglés o el francés, tienen que optar por aprender uno de estos idiomas en el lugar de trabajo y para acceder a los servicios públicos.



⁸⁴ Elaboración propia con base en los datos del censo de 2006.

Cfr. Statistique Canada, "Langues" [en línea], *Annuaire du Canada 2009*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www.statcan.gc.ca/pub/11-402-x/2009000/pdf/languages-langues-fra.pdf>, [consulta: 2 de noviembre de 2010], p. 215.

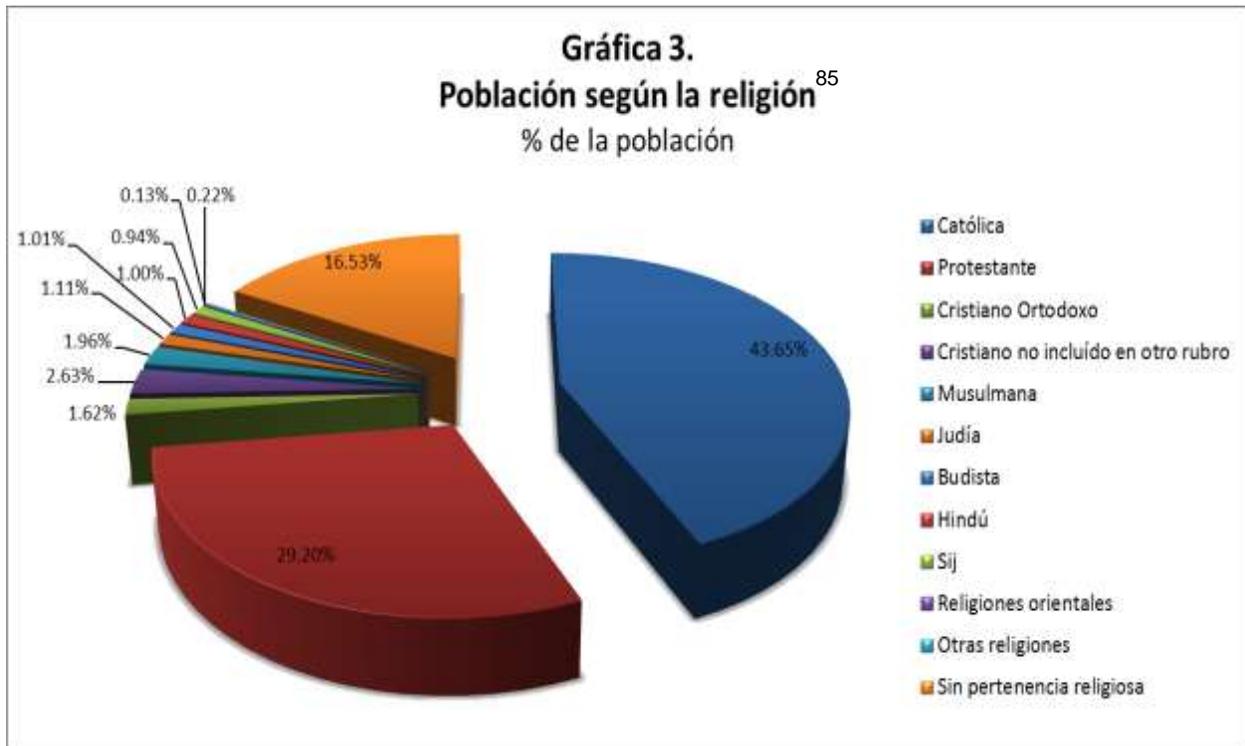
El censo de 2006 ha declarado más de 200 lenguas maternas relacionadas a la inmigración tradicional y más la inmigración reciente. Entre las lenguas no oficiales y no aborígenes destacan el chino, italiano, alemán y español.

Lo anterior nos obliga a reflexionar acerca de la lengua como un elemento de identidad de los grupos sociales de Canadá, especialmente haciendo referencia al francés, pues es precisamente un idioma oficial que es cada vez menos hablado por la población del país, si bien, la mayor parte de los francófonos se concentra en Quebec, esta provincia también alberga a numerosos grupos sociales cuya lengua materna, en su mayoría, no es el francés.

Finalmente la religión nos muestra también elementos muy interesantes sobre la diversidad cultural en Canadá. Dentro del territorio canadiense coexiste un sinnúmero de religiones; cabe mencionar que en el país no existe una religión oficial, por el contrario, las leyes fomentan la libertad de culto, en consecuencia, es más fácil que los inmigrantes conserven sus prácticas religiosas, de este modo, mientras más diverso es el origen de los inmigrantes, más religiones se practicarán en el país.

El hecho de que en Canadá se reconozca la libertad religiosa y, más aún, sea protegida por las leyes nacionales, es una muestra de la garantía a la tolerancia, garantía que sólo puede ser posible gracias a la mediación del Estado en la instrumentación de políticas como la del multiculturalismo.

Con lo anterior, no se afirma que exista una tolerancia sin límites, por el contrario, las prácticas religiosas están debidamente regidas por la legislación canadiense, de modo que sean compatibles con los valores canadienses y los derechos de los ciudadanos.



Retomamos estos tres elementos, origen étnico, lengua y religión, con el único fin de hacer un acercamiento a la sociedad canadiense, que es diversa en muchos aspectos; aunado ello, las proyecciones para los próximos años se refieren a un aumento de la inmigración, de origen múltiple, lo que a su vez supone un incremento en la diversidad social en el país.

En consecuencia, se refleja claramente la necesidad de seguir fortaleciendo la política del multiculturalismo canadiense con miras a alcanzar el ideal filosófico del pluralismo cultural, cuyos pilares son la tolerancia y el respeto a los rasgos distintivos de cada grupo social.

⁸⁵ La elaboración de esta gráfica corresponde a los datos del censo de población de 2001 debido a que el censo de 2006 no contempla este rubro.

Cfr. Statistique Canada, "Population selon la religion, par province et territoire" [en línea], *Recensement de 2001*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www40.statcan.ca/102/cst01/demo30a-fra.htm>, [consulta: 2 de noviembre de 2010].

Dicha política de multiculturalismo asume la importancia de seguir fortaleciendo un sentimiento de cohesión social a la vez que fomente la integración y el respeto de los inmigrantes en la sociedad.

2.4. El multiculturalismo: una política de Estado

El multiculturalismo en Canadá, además de un ideal y una realidad, también puede ser analizado como una política de Estado, o mejor dicho, como el conjunto de una serie de políticas y programas instrumentados desde los diferentes niveles gubernamentales.

Una política de Estado “implica y desata toda una serie de decisiones a adoptar y de acciones a efectuar por un número extenso de actores, mediante sus elementos regulatorios compulsivos o mediante sus incentivos económicos, confía en disparar una serie de decisiones y acciones -un curso de acción colectiva-, que se considera contundente y eficiente para producir la configuración social deseada”⁸⁶, y se orienta hacia decisiones vinculadas para la sociedad entera, con la intención de que trascienda a través del tiempo, sin que se vea afectada por los cambios de gobierno.

En tal sentido el multiculturalismo de Canadá es constituido como una política de Estado ya que esta dirigida a todos los ciudadanos canadienses, es regida por una legislación, que es el Acta de Multiculturalismo, de 1988, además, todas las instituciones federales tienen el deber de fomentar la diversidad cultural mediante servicios y políticas coherentes con el multiculturalismo.

Asimismo, esta política cuenta con una institución federal, que en la actualidad es el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá (*Citoyenneté et Immigration Canada*, en francés) que se encarga de gestionar su aplicación, de igual manera,

⁸⁶ Luis F. Aguilar Villanueva, “Estudio introductorio”, en Luis F. Aguilar Villanueva, *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, p. 26.

forma parte del presupuesto canadiense, que para 2010 representó poco más de trece millones de dólares⁸⁷.

“Estas políticas y programas se basan en la idea de que el pluralismo étnico y racial es una expresión legítima y duradera de la singularidad de Canadá, totalmente compatible con los valores democráticos y los derechos del individuo en la sociedad”⁸⁸.

Canadá se convirtió en un Estado multicultural, oficialmente, en 1971 cuando el entonces Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau adoptó la política del multiculturalismo, misma que surgió por la necesidad de adaptar las diferencias culturales y no la asimilación de los migrantes dentro del Estado.

Posteriormente las provincias canadienses definieron sus propios objetivos de la política del multiculturalismo canadiense; el caso más sobresaliente en este sentido es la política de interculturalismo adoptada por la provincia de Quebec.

Por otro lado, podemos argumentar que la política del multiculturalismo de Canadá más que una política de Estado, ha sido una política gubernamental, es decir, “la decisión de una autoridad legítima, adoptada dentro de su campo legítimo de jurisdicción y conforme a procedimientos legalmente establecidos”⁸⁹, es el resultado de una actividad específica gubernamental.

El multiculturalismo de Canadá, en su aplicación, ha sido una política gubernamental, a pesar de que su existencia ha trascendido las diversas temporalidades gubernamentales, pues cada gobierno en turno le ha dado lineamientos de acción determinados, sin que tenga continuidad de un periodo de gobierno a otro.

⁸⁷ *Supra*, Cap. 4, p. 142.

⁸⁸ *Cfr.* Harold Troper, *op. cit.*

⁸⁹ Luis F. Aguilar Villanueva, *op. cit.*, p. 22.

Por esta razón, en el capítulo tercero de este trabajo, analizaremos cómo la política del multiculturalismo se ha distanciado de su objetivo inicial al pasar de ser una política que busca una sociedad justa, a una política al servicio de las relaciones comerciales.

A partir de la adopción de la política del multiculturalismo comenzó a desarrollarse una relación muy especial entre el gobierno y la sociedad, manifestada en los programas sociales y basada en un delicado equilibrio entre los derechos individuales y colectivos, las responsabilidades federales y provinciales y los intereses lingüísticos y regionales⁹⁰.

Sin embargo, es importante mencionar que la política de multiculturalismo se basa en una larga tradición legislativa de respeto a los derechos personales y sociales, así como de valorar la diversidad étnica y racial, es decir, es el resultado de un largo proyecto que podríamos decir que se viene gestando desde la conformación misma del Estado Canadiense, pero, encuentra un punto álgido a partir de la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente después, en el periodo de posguerra.

En este sentido identificamos diversas etapas del proceso construcción de la política del multiculturalismo canadiense, situando en un primer momento los antecedentes inmediatos y el nacimiento en la década de los cuarenta hasta 1970, posteriormente un periodo de formación, de 1971 a 1981 y finalmente un periodo de institucionalización, de 1982 a la actualidad. Dichas etapas se desarrollaran en el siguiente capítulo.

⁹⁰ Cfr. Glenn Drover, "Política social en Canadá: ALC, TLC Y más allá", en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá C. (coords.), *op. cit.*, pp. 469-470.

3. Política del multiculturalismo y modelo económico neoliberal en Canadá

La política del Multiculturalismo fue adoptada oficialmente en Canadá en 1971 durante la administración de Pierre Elloit Trudeau (1968-1984); esta política “representó el compromiso del gobierno federal de reconocer, celebrar y promover la naturaleza multicultural de Canadá”⁹¹.

El aporte principal de esta política fue el reconocimiento de una sociedad canadiense compuesta por individuos de diferente cultura, historia y origen étnico pero, con igualdad de oportunidades de participación en los diferentes niveles estatales y derechos de representación.

En este capítulo se analizará el desarrollo histórico de la política del multiculturalismo en tres etapas: antecedentes (1940-1970), un periodo de formación (1971-1980) y finalmente su institucionalización (1980 a la actualidad).

Paralelamente se analizará el desarrollo del modelo económico neoliberal en Canadá, resaltando sus impactos en la práctica del multiculturalismo canadiense.

A partir de 1945 se puso en práctica el Estado de Bienestar en Canadá mediante amplios esquemas de protección social orientados a regular las fuerzas del mercado.

Sin embargo, este modelo de Estado benefactor comenzó a ser cuestionado a principios de la década de los ochenta por algunos economistas que plantearon una nueva solución para salir de la recesión económica que sacudió a esa década.

⁹¹ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 69.

Es así como el neoliberalismo es instrumentado en Canadá, con la finalidad de reorientar el esquema económico del país que se centraba básicamente en la reducción del déficit y la deuda, así como el desarrollo de políticas favorables a la inversión.

A partir de entonces Canadá enfoca su política comercial y exterior en la apertura de su mercado y las políticas destinadas al multiculturalismo pasan a segundo plano, dado que la preocupación primordial del gobierno es incentivar el comercio, de tal suerte que se recorta presupuesto a los gastos sociales y a los programas de fomento a la diversidad cultural.

3.1. Antecedentes (1940 a 1971)

La década de los años cuarenta reviste especial importancia para la historia de Canadá, ya que es el comienzo de una serie de sucesos que definen al actual Estado Canadiense en el ámbito interno y en sus relaciones con el exterior.

En el plano internacional Canadá se ocupó de promover el multilateralismo, lo que, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, le permitió tener una participación activa en la configuración del nuevo orden internacional, simbolizada en la Conferencia Celebrada en Bretton Woods de 1944 que dio vida al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (BIRD).

Cabe destacar que las negociaciones en las que participó Canadá durante la década de los años cuarenta, se inspiraron en los principios que Estados Unidos venía promoviendo desde la administración del presidente Roosevelt (1933-1945), es decir, liberalización económica y comercial, rechazo al proteccionismo,

reciprocidad en cualquier acuerdo y multilateralismo en la participación de acuerdos comerciales⁹².

A partir de esta década, Canadá comenzó a favorecer el libre comercio; hecho que se vio reflejado en la intensificación de las relaciones comerciales con Estados Unidos y su adhesión al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés).

La intensificación de las relaciones comerciales con Estados Unidos también se debió la gran influencia del capital norteamericano en la economía de Canadá, lo que a su vez acrecentó la dependencia hacia las inversiones estadounidenses.

En el plano interno, el gobierno centró gran parte de sus esfuerzos en la construcción de una nacionalidad canadiense de tipo británica, debido a que la diversidad cultural era vista como una amenaza para la unidad nacional; las instituciones políticas, económicas y las relaciones sociales tenían como base los símbolos de dicha cultura.

Con tales fines, en Canadá se adoptó una postura asimilacionista ante la diversidad cultural; tanto los inmigrantes como las minorías nacionales eran obligados a abandonar sus rasgos distintivos y asimilarse a la cultura anglocanadiense, de lo contrario eran excluidos del grupo dominante.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial algunas democracias capitalistas adoptaron una fórmula de regulación de las fuerzas del mercado, que incluía amplios esquemas de protección social encaminados a mantener un crecimiento económico.

⁹² Teresa Gutiérrez-Haces, "La política internacional de comercio de Canadá", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 218.



Dicha fórmula es conocida como el Estado de Bienestar, impulsada por el economista británico John Maynard Keynes, según el cual, el Estado podría intervenir activamente en la economía para promover el pleno empleo y el crecimiento económico⁹³.

El gobierno de Canadá propuso, en el marco de la Conferencia Provincial sobre la Reconstrucción, en 1945, una serie de reformas sociales y económicas que estuvieron expresadas en el Papel Blanco sobre el Empleo y el Ingreso y en el Libro Verde. Ambos documentos representaron en su conjunto el giro del Estado canadiense a una aproximación keynesiana del manejo de la economía y el desarrollo del Estado de Bienestar⁹⁴.

El Estado de Bienestar canadiense adquirió una forma muy particular de relación entre lo económico y lo social, que representó una aceptación gradual de la diversidad cultural a partir de los años cuarenta; ello se vio reflejado en numerosos acontecimientos.

Uno de ellos fue la promulgación de la Ley de Ciudadanía Canadiense de 1947 que dotó a muchos individuos de la ciudadanía canadiense, debido a que anteriormente eran considerados súbditos de la Corona británica; además definió la ciudadanía por nacimiento y naturalización.

Asimismo el arribo masivo de inmigrantes durante los años cincuenta y la subsecuente diversificación de la población, puso a pensar al gobierno sobre el impacto de otros grupos étnicos en la dinámica de la sociedad canadiense.

La década de 1960 marcó la ruptura definitiva de la política de asimilación y preparó el camino para la emergencia del multiculturalismo mediante eventos

⁹³ Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 20. Traducción libre de la autora.

⁹⁴ Freddy Mariñez Navarro, "Reformas sociales en Canadá; ¿Cómo conciliar la globalización y la gente?", en Roberto Reboloso y Roberto Mendoza, *Estudios canadienses en México*, Nuevo León, Asociación Mexicana de Estudios Canadienses, 1998, p. 79.



desatados por grupos sociales que reclamaban sus derechos a ser reconocidos, eventos que dieron origen al Acta Canadiense de Derechos de 1960.

Un suceso importante que permitió el surgimiento del multiculturalismo, como una realidad de la sociedad canadiense, fue la modificación de la política migratoria, en 1967, que se volvió menos discriminatoria con respecto a la raza y el origen étnico.

En consecuencia la composición de la sociedad comenzó a ser más diversa, lo que a su vez llevó a una serie de demandas más inclusivas y de reconocimiento por parte de nuevos grupos sociales.

Otro evento, ligado al surgimiento del multiculturalismo en Canadá es la Revolución Tranquila, simbolizada por la victoria en las elecciones provinciales de Jean Lesac, del Partido Liberal de Quebec, en 1960.

Lesac (1960-1966) impulsó la filosofía de *maitre chez nous* (dueños de nuestra propia casa) la cual llevó a los sucesivos gobiernos de Quebec a buscar un particular reconocimiento federal basándose en que los franceses eran un pueblo fundador de la Confederación de 1867, al igual que los anglocanadienses⁹⁵, por lo que reclamaban la protección de su lengua, su cultura y la oportunidad de participar en igualdad de circunstancias en la vida política y económica del país.

Concretamente, el nacionalismo quebequense se centró en defender el peso político de los francófonos en la Confederación, maximizando su participación en las instituciones federales.

⁹⁵Cfr. Yasmeen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 95.

Las primeras naciones, inspirados en el nacionalismo quebequense, también desarrollaron su propio sentimiento nacionalista que reclamaba mayor atención del gobierno federal a sus demandas y necesidades.

Como respuesta a ello, el Primer Ministro canadiense, Lester Pearson (1963-1968), estableció la Real Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo (o Comisión B y B) en 1963, que gradualmente se convirtió en uno de los promotores principales de la Política del Multiculturalismo.

Su objetivo era enfatizar en las relaciones entre los dos pueblos fundadores de Canadá resaltando la conexión entre la lengua y la cultura; asimismo, describió la condición asimétrica entre francófonos y anglófonos y el papel de las minorías no francesas y no británicas en la dinámica política, económica y cultural del país.

La Comisión B y B puso en evidencia las desventajas socioeconómicas de los francocanadienses y de las minorías no británicas, resaltó la creciente importancia del aporte económico y cultural de los inmigrantes y recomendó al gobierno el reconocimiento de los derechos ciudadanos a todos los grupos étnicos no fundadores. Ante ello el gobierno adoptó tres líneas de acción.

La primera fue la modificación de la política migratoria, en 1976, que establecía un sistema de puntos que contribuyó a la eliminación del criterio racial como elemento de admisión de los inmigrantes, al considerar otros factores como el nivel educativo y la experiencia laboral; la segunda fue la plena integración de los indígenas al resto de la sociedad y su reconocimiento como ciudadanos⁹⁶.

⁹⁶ Cfr. Denise Helley, "Le multiculturalisme canadien: de la promotion des cultures immigrées à la cohésion sociale 1971-1991" [en línea], *Cahiers de l'Urmis*, No. 6, marzo, 2000, Dirección URL: <http://urmis.revues.org/index320.html?file=1>, [consulta : 15 de diciembre de 2010], p. 10. Traducción libre de la autora.

Finalmente la implementación del Acta Oficial de Lenguas de 1969, en virtud de la cual se establecieron el inglés y el francés como idiomas oficiales; la política lingüística que se derivó de esta ley, se articula en torno a tres ejes:

- El bilingüismo de las leyes, reglamentos y la prestación de servicios públicos;
- La representación proporcional de los francófonos en la función pública federal y el reconocimiento a trabajar en su lengua;
- Otorgar subvenciones a las provincias para la promoción del uso de las lenguas oficiales⁹⁷.

Dicha Ley fue modificada en 1987 con la finalidad de promover los derechos de idiomas minoritarios.

3.2. Formación (1971 a 1981)

La Real Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo publicó en 1969 el Libro IV de su reporte en el que detalló la contribución de diversos grupos étnicos al enriquecimiento de la cultura canadiense; la Comisión recomendó al gobierno la integración y no la asimilación de diversos grupos en sus derechos como ciudadanos y su participación igualitaria en las instituciones del país.

El entonces Primer Ministro canadiense, Pierre Elliott Trudeau (1968-1984) respondió a este informe en 1971 proponiendo una política del multiculturalismo dentro de un marco de bilingüismo; inicialmente esto fue interpretado como la continuidad de la dominación del pueblo británico y, en menor medida, del francés.

⁹⁷ Miren Gorrotxategi Azurmendi, "La gestión de la diversidad cultural: el multiculturalismo en una sociedad plurinacional. El Interculturalismo *québécoise* frente al multiculturalismo canadiense", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Universidad del País Vasco, núm. 129, julio-septiembre de 2005, p. 97.

“Sin embargo, la política del multiculturalismo fue un importante avance respecto a las políticas abiertamente asimiladoras del pasado que básicamente obligaban a las minorías a adoptar las costumbres del grupo de origen británico dominante”⁹⁸.

De acuerdo con Trudeau, “no puede haber una política cultural para los canadienses de origen británico y francés, otra para los pueblos originales [aborígenes] y una tercera para todos los demás, porque aunque haya dos lenguas oficiales, no hay una cultura oficial, ni tampoco un grupo étnico tiene prioridad sobre otro”⁹⁹.

La visión Trudeau sobre el multiculturalismo se relaciona con el fortalecimiento de la unidad nacional, que involucra cuatro aspectos principales. Primero, a la fundación de un Estado canadiense que preserve las diferencias culturales; segundo, la eliminación de las barreras culturales, tercero, la consecuente interacción cultural; finalmente, la enseñanza a los inmigrantes de los idiomas oficiales¹⁰⁰.

El multiculturalismo propuesto por Trudeau, como una política para todos los ciudadanos canadienses, fue interpretado por algunos grupos sociales como una amenaza a sus demandas de reconocimiento, justicia e igualdad; por ejemplo, los pueblos aborígenes basaban sus demandas en el hecho de que son los primeros pobladores, mientras que los quebequenses lo hacían basados en que son un pueblo fundador.

Aunque el multiculturalismo, en un primer momento, no dio respuesta a las peticiones de los aborígenes y los quebequenses, sí sirvió como un marco de

⁹⁸ Yasmeen Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 96.

⁹⁹ Christopher G. Anderson, “Ciudadanía, multiculturalismo y comportamiento político”, en Gustavo Vega Cánovas e Irina Alberro, *Canadá: gobernabilidad democrática y política exterior en una época de crisis y cambios internacionales*, México, Colegio de México, 2011, p. 92.

¹⁰⁰ *Cfr.* Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 108. Traducción libre de la autora.

reconocimiento para las minorías no británicas, esencialmente para los inmigrantes.

Para poner en marcha la Política del multiculturalismo, así como algunas iniciativas encaminadas a preservar la lengua y la cultura, se aprobó un presupuesto de aproximadamente 200 millones de dólares; además en 1973 se creó un Ministerio de Multiculturalismo para monitorear las iniciativas¹⁰¹.

Inicialmente el multiculturalismo estuvo ligado a una perspectiva muy particular del Estado de Bienestar, ya que para Trudeau representaba, más que una serie de derechos sociales, el significado de ser ciudadano canadiense dentro de una sociedad justa¹⁰².

Esta visión no hizo más que continuar con la implementación del Estado de Bienestar de los años cuarenta que empujó a Canadá a adquirir un papel más activo en el desarrollo económico y social del país; de este modo intentó reducir su vulnerabilidad y dependencia hacia la economía estadounidense.

Sin embargo, a principios de la década de los años ochenta, un nuevo periodo socioeconómico y político se gestó en Canadá; ante la recesión económica que afectó profundamente a Canadá, así como el final del gobierno de Trudeau, se comenzó a cuestionar la intervención del Estado en la esfera social.

Las inversiones en las políticas públicas por parte del Estado eran muy costosas para la economía en crisis y pronto se convirtieron en un obstáculo para la libre competencia y la apertura del mercado; en otras palabras, el Estado benefactor se mostraba incapaz de asegurar la prosperidad a futuro.

¹⁰¹ *Cfr.* Michael Dewing, "Introducción" en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood *op. cit.*, p. 4. Traducción libre de la autora.

¹⁰² *Cfr.* Yasmeen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 96.



Para 1984 el gobierno canadiense invertía el 46.5% del PIB en el sistema de seguridad social, que incluía en ese entonces pensión para la vejez, asignación familiar, seguro de desempleo, salud y educación¹⁰³.

En consecuencia, fue sustituido paulatinamente por un nuevo paradigma librecambista que “exige maximizar las exportaciones, reducir el gasto social, disminuir las regulaciones económicas del Estado y facultar al capital para reorganizar las economías nacionales como partes de los bloques comerciales transnacionales”¹⁰⁴.

3.3. Institucionalización (1981 a la actualidad)

Durante la década de 1980 Canadá promovió una política migratoria de puertas abiertas, que permitió el arribo de inmigrantes de diversos orígenes étnicos al país; esto trajo como consecuencia una nueva composición demográfica de la sociedad canadiense mucho más compleja.

Con la finalidad de remover las barreras sociales y culturales que separaban a las minorías del resto de la sociedad, comenzó una gradual institucionalización de la política del multiculturalismo en el transcurso de ésta década; una de las primeras acciones que emprendió el gobierno del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau (1968-1984) fue la promulgación de la Carta Canadiense de Derechos y Libertades de 1982.

¹⁰³Cfr. Gouvernement du Canada, “Donner d’une main et reprendre de l’autre: le budget de mai 1985 et les pauvres” [en línea], Conseil National de du Bien-Être Social, julio de 1985, Dirección URL: <http://www.cnb.gc.ca/l.3bd.2t.1ils@-fra.jsp?lid=233>, [consulta: 10 de febrero de 2012]. Traducción libre de la autora.

¹⁰⁴ Janine Brodie, “La deconstrucción del Estado canadiense frente a la configuración de nuevos espacios políticos y la intervención del ‘canadiense común’”, en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, p. 53.

3.3.1. Carta Canadiense de Derechos y Libertades

Anteriormente, en 1960, se aprobó la Declaración de Derechos como un estatuto federal, condición que limitaba su ámbito de aplicación y otorgaba la posibilidad de ser derogada en cualquier momento por otra legislación federal; fue, por tal motivo que Trudeau pensó en una legislación con un campo de aplicación más extenso y que fuera inviolable para todos los niveles de gobierno; de tal modo, en 1982 la Carta Canadiense de Derechos y Libertades fue promulgada e incluida en la Constitución.

Inicialmente las provincias se opusieron a la idea de una declaración a nivel constitucional sobre los derechos, pues “temían que el gobierno federal obtuviera más poder y disminuyera la autonomía y autoridad de los gobiernos provinciales”¹⁰⁵; sin embargo, no se trataba más que de la visión que Trudeau tenía sobre el liberalismo, pues creía que era mejor invertir de derechos a los individuos que a los grupos o provincias¹⁰⁶.

El multiculturalismo es referido en la carta, en su sección 27, de la siguiente manera: “cualquier interpretación de la presente Carta deberá ser coherente con el objetivo de promover la preservación y valorización del patrimonio multicultural de los canadienses”¹⁰⁷.

Dicha sección permitió vincular la realidad multicultural canadiense con la estructura legislativa; concretamente sirvió de orientación para los tribunales con la finalidad de equilibrar los derechos individuales y multiculturales, además,

¹⁰⁵ Frank M. Q. Le, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰⁶ Esther Mitjans Perelló y Josep Maria Castellà Andreu (coord.), *Canadá: introducción al sistema político y jurídico*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, p. 198.

¹⁰⁷ *Cfr.* Ministère de la Justice, “Charte canadienne des droits et libertés” [en línea], Ministère de la Justice, Dirección URL : <http://lois-laws.justice.gc.ca/fra/Charte/page-2.html>, [consulta: 3o de junio de 2011]. Traducción libre de la autora.

establecía la eliminación de cualquier forma de discriminación garantizando la igualdad ante la ley sin distinción de raza u origen étnico¹⁰⁸.

“La filosofía política que inspiró la Carta es manifiestamente el liberalismo individualista, templado, sin embargo, por la preocupación de reconocer y de proteger ciertas realidades colectivas heredadas de la historia”¹⁰⁹, dicha filosofía es retomada en las secciones 2 y 15 que establecen libertades fundamentales dirigidas a los individuos pero, al mismo tiempo derechos de igualdad ante la ley.

La sección 2 retoma las libertades fundamentales, estableciendo lo siguiente:

2. Cada uno posee las siguientes libertades fundamentales:

- a) Libertad de conciencia y religión;
- b) Libertad de pensamiento, creencia, opinión y expresión, incluida la libertad de prensa y otros medios de comunicación;
- c) Libertad de reunión pacífica;
- d) Libertad de asociación.¹¹⁰

Por su parte, la sección 15 establece:

15 (1) La ley no hace excepción de nadie y se aplica igualmente a todos, y todos tienen derecho a igual protección e igual beneficio de la ley, sin discriminación, incluida la discriminación basada en la raza, origen nacional o étnico, color, religión, sexo, edad o discapacidad mental o física.¹¹¹

Esta misma filosofía de reconocimiento de derechos específicos de grupo con un sometimiento a libertades individuales está plasmada en el multiculturalismo

¹⁰⁸ Cfr. Michael Dewing, “Le multiculturalism Canadien”, *op. cit.*, p. 6. Traducción libre de la autora.

¹⁰⁹ Jacques-Yvan Morin y José Woehrling, *Les constitutions du Canada et du Québec. Du régime français à nos jours*, Montreal, Thémis, 1994, p. 470. Citado en Angélica Lissete Fernández Chávez, *op. cit.*, p. 108.

¹¹⁰ Ministère de la Justice, “Charte Canadienne des droits et libertés”, *op. cit.* Traducción libre de la autora.

¹¹¹ *Idem.*

instrumentado en Canadá, mismo que parte del supuesto de que los diversos grupos sociales no están aislados, sino desean participar en igualdad de oportunidades pero con el pleno respeto de sus diferencias.

3.3.2. Acta de Multiculturalismo Canadiense

En 1984 el Comité Parlamentario Especial sobre Minorías Visibles publicó un reporte llamado *Equidad Ahora* en el cual se hacía un llamado a la realización de una Ley sobre multiculturalismo; un año después se creó el Comité Permanente de la Cámara de los Comunes sobre el Multiculturalismo; dicho Comité publicó un extenso informe en 1987 en el que hacía énfasis en la necesidad de establecer una nueva política de multiculturalismo y la creación de un ministerio de multiculturalismo.

De este modo, el 21 de julio de 1988, entró en vigor una nueva política de multiculturalismo, con una orientación y objetivo mucho más claro, cuando el Parlamento aprobó el Acta de Multiculturalismo.

El Acta define al multiculturalismo como una característica fundamental de la sociedad canadiense y busca mantener y acrecentar el multiculturalismo a través de la lucha contra la discriminación y la promoción de culturas y cambios sensibles a la cultura en las instituciones canadienses¹¹².

Esta nueva Acta se centró en dos objetivos específicos:” el primero, es promover el entendimiento intercultural y el segundo, promover la igualdad ante la ley entre los miembros de los diversos grupos culturales”¹¹³.

¹¹²Cfr. Yasmeen Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 97.

¹¹³ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 78.



El Acta reconoce el derecho de todos los canadienses a identificarse con el patrimonio cultural de su elección; más aún, el Acta busca proteger e integrar las diferencias culturales, así como la plena y equitativa participación de todos los canadienses en el contexto social, político y económico del país.

Asimismo, como un instrumento que busca la participación y representación de todos los ciudadanos, el Acta de Multiculturalismo reconoce la necesidad de aumentar la presencia de las minorías dentro de las instituciones canadienses, de tal modo, que a partir de entonces todas las instancias gubernamentales, y no sólo el Ministerio de Multiculturalismo, deben promover la diversidad cultural y la participación igualitaria de las minorías.

En su artículo 3, el Acta del multiculturalismo canadiense estipula que:

3 (1) La política del gobierno federal en materia de multiculturalismo consiste en:

- a) reconocer el hecho de que el multiculturalismo refleja la diversidad cultural y racial de la sociedad canadiense y se traduce en la libertad, para todos sus miembros, de mantener, valorar y de compartir su patrimonio cultural, al igual que sensibilizar a la población con respecto a este hecho;
- b) reconocer el hecho de que el multiculturalismo es una característica fundamental de la identidad y del patrimonio canadiense y constituye un recurso invaluable para el futuro del país, así como sensibilizar a la población de este hecho;
- c) promover la participación entera y equitativa de los individuos y las colectividades de todos los orígenes en la evolución de la nación y la formación de los sectores de la sociedad, y ayudarlos a eliminar los obstáculos para una participación tal;
- d) reconocer la existencia de las colectividades cuyos miembros comparten el mismo origen y su contribución al país, y favorecer su desarrollo;
- e) hacer de suerte que la ley se aplique igualmente y procure a todos la misma protección, todo haciendo caso de las particularidades de cada uno;

- f) motivar y ayudar a las instituciones sociales, culturales, económicas y políticas canadienses a tomar en cuenta el carácter multicultural de Canadá;
- g) promover el entendimiento entre individuos y colectividades de orígenes diferentes y la creatividad que resulte de los intercambios entre ellos;
- h) favorecer el reconocimiento y la estima recíproca de las diversas culturas del país, al igual que promover la expresión y las manifestaciones progresivas y sus culturas en la sociedad canadiense;
- i) paralelamente a la afirmación del estatus de las lenguas oficiales y a ampliar su uso, mantener y valorar aquel de las otras lenguas;
- j) promover el multiculturalismo en armonía con los compromisos nacionales tomados al respecto de las dos lenguas oficiales¹¹⁴.

Esta nueva política del multiculturalismo se centra en la promoción del carácter multicultural del país considerado como un elemento que beneficia a todos los canadienses.

Congruente con el compromiso de Canadá en la defensa de los derechos humanos, el Acta también se centró en la erradicación del racismo y las barreras discriminatorias, garantizando la igualdad ante la ley.

El Acta estableció la creación de un Ministerio de Multiculturalismo y Ciudadanía que fue introducido por el Parlamento en 1989 y que adoptó su forma final en 1991; este nuevo Departamento estableció programas oficiales, entre los que se encontraban los siguientes:

- Relaciones raciales y entendimiento intercultural, para promover entre los canadienses y las instituciones la apreciación y aceptación de los principios de igualdad racial y del multiculturalismo, así como su aplicación.
- Patrimonio cultural y lingüístico, para ayudar a los canadienses a conservar, acrecentar y proteger su cultura, lengua e identidad etnocultural.

¹¹⁴ Ministère de la Justice, “Loi sur le multiculturalisme Canadien” [en línea], Ministère de la Justice, Dirección URL: <http://lois-laws.justice.gc.ca/fra/lois/C-18.7/page-1.html>, [consulta: 30 de junio de 2011]. Traducción libre de la autora.

- Participación y apoyo comunitario, para fomentar la participación plena en la vida de la sociedad canadiense para los individuos y grupos de minorías etnoculturales de Canadá¹¹⁵.

Cabe destacar que esta nueva política de multiculturalismo no es la misma que Trudeau (1968-1984) planteó en 1971; esto se debe a que el gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993) reemplazó la primera con la finalidad de adaptarla a las nuevas necesidades y condiciones de la sociedad canadiense.

La política del multiculturalismo de Trudeau se centró básicamente en la preservación de las culturas y el intercambio entre ellas a través de la promoción en los medios de comunicación y festivales. Sin embargo, la sociedad canadiense era cada vez más racial, lingüística, religiosa, étnica y culturalmente diversa, por lo que, para la década de los ochenta, el aumento de las críticas y demandas hacia la política del multiculturalismo provenía de sectores de la sociedad cada vez más variados.

Es por ello que el nuevo programa de multiculturalismo puso énfasis en la comprensión intercultural, la integración social y económica de las instituciones, así como la promoción social destinadas a garantizar la igualdad de oportunidades y la eliminación de las barreras discriminatorias¹¹⁶.

El gobierno canadiense se centró en la promoción de un cambio dirigido a fomentar dentro de las instituciones canadienses medidas en contra de la discriminación, con el objetivo de remover las barreras sociales y culturales que impedían la interacción entre los diversos grupos sociales.

Aunque el Departamento de Multiculturalismo y Ciudadanía es responsable de la política de multiculturalismo, a partir de este momento todas las instituciones del

¹¹⁵ Cfr. Michael Dewing, "Le multiculturalisme canadien" *op. cit.*, p. 8. Traducción libre de la autora.

¹¹⁶ *Ibid.*

gobierno federal tienen que desempeñar un papel en el fomento a la diversidad cultural a fin de prestar servicios y aplicar políticas que sean coherentes con el multiculturalismo.

Paralelo a estos acontecimientos, durante la década de 1980, el neoliberalismo comenzó a tomar auge en Canadá; el Estado benefactor canadiense iba volcándose sutilmente hacia esta nueva forma de Estado.

Como consecuencia, el multiculturalismo implementado dentro del Estado benefactor, tuvo que ser revisado y adaptado a las nuevas demandas del paradigma neoliberal.

En este sentido, la política daba constancia de la necesidad de buscar una reforma legislativa que buscara –además del reconocimiento y la promoción de la diversidad cultural como un rasgo distintivo y enriquecedor del patrimonio cultural y de la identidad canadiense-, la igualdad de oportunidades y de protección de todos los grupos¹¹⁷.

El Departamento de Multiculturalismo y Ciudadanía fue disuelto en 1993 por el saliente gobierno del conservador Brian Mulroney (1984-1993), por lo que los programas de fomento a la diversidad cultural pasaron a formar parte del nuevo Departamento de Patrimonio Cultural Canadiense, mismo que se encargó de gestionar temas referentes a los idiomas oficiales, cultura y arte, parques nacionales y lugares históricos, derechos humanos, entre otros.

El Departamento de Patrimonio Cultural realizó, en 1995, una revisión de los objetivos del programa de multiculturalismo y en 1997 se anunció la reestructuración del programa federal de multiculturalismo; en ésta revisión no se hicieron cambios sustantivos en los principios de la política del multiculturalismo, más bien se centró en la aceptación de la diversidad en función de promover el

¹¹⁷ Angélica Lissete Fernández Chávez, *op. cit.* p. 133.

apego y la lealtad entre los miembros de las diversas comunidades culturales canadienses.

Lo anterior planteó la necesidad de dirigir la política del multiculturalismo al logro de tres objetivos:

- Identidad. Fomentar una sociedad en la cual gente de todo tipo tenga un sentido de pertenencia y adhesión a Canadá.
- Participación cívica. Desarrollar ciudadanos activamente involucrados en la creación del futuro de sus diversas comunidades y de su país.
- Justicia social. Crear una nación que asegure un tratamiento justo y equitativo, que respete y albergue gente de cualquier origen¹¹⁸.

En noviembre de 2002 el gobierno anunció la instauración del día del multiculturalismo canadiense, a celebrarse el 27 de junio de cada año, simbolizando una oportunidad para celebrar la diversidad y apreciar la contribución de los múltiples grupos a la sociedad canadiense.

En 2008 la agenda sobre la política del multiculturalismo y los programas relacionados fueron puestos a cargo del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, con el objetivo de fortalecer una ciudadanía con valores compartidos.

Pese todos los esfuerzos realizados por el gobierno y la sociedad canadiense en la definición y aplicación de la política del multiculturalismo, aún existen algunos desafíos y tensiones que deben ser erradicados, por ejemplo la aceptación de ciertas culturas y prácticas religiosas no occidentales, el racismo y la discriminación, la exclusión social, la limitada integración socio-económica, entre otras.

¹¹⁸ Gobierno de Canadá, "Datos generales de Canadá" *op. cit.*

Por tal motivo, el Departamento de Ciudadanía e Inmigración modificó en 2010 los objetivos del programa de multiculturalismo para abordar los diversos desafíos, centrándose en la creación de una sociedad inclusiva y cohesionada, el fomento al entendimiento intercultural e interreligioso y la promoción de la ciudadanía, la memoria y el orgullo cívico y el respeto de los valores democráticos. Del mismo modo, y tomando en cuenta que muchos países del mundo se enfrentan a desafíos similares, el programa también se centra en la cooperación dentro de los esfuerzos internacionales de lucha contra el racismo y la discriminación¹¹⁹.

3.3.3. Política de Interculturalismo en Quebec

A pesar de que la Política del Multiculturalismo de 1971 reconocía la diversidad y la igualdad cultural de Canadá, por la que cada cultura tiene el mismo peso dentro del Estado; desde la perspectiva del gobierno federal, Quebec se consideraba una provincia sin mayor distinción que las otras, mientras que los quebequenses se concebían a sí mismos como diferentes al ser la única provincia de mayoría francófona y un pueblo fundador del Estado canadiense.

En 1982 Quebec rechazó la reforma Constitucional y la Carta de Derechos y Libertades; como parte de los esfuerzos de conciliación con la provincia francófona, la política del multiculturalismo fue adoptada en un marco de bilingüismo, es decir, se reconocía un Canadá bilingüe, aceptando el inglés y el francés como lenguas oficiales, pero multicultural.

La intención del entonces Primer Ministro, Pierre Elliot Trudeau (1968-1984) era redefinir las fronteras de los francófonos es decir, que no sólo se limitaran a

¹¹⁹ Cfr. Citoyenneté et Immigration Canadá, "Première patie: Le multiculturalisme au Canada" [en línea], *Rapport annuel sur l'application de la Loi sur le multiculturalisme canadien 2010-2011*, Citoyenneté et Immigration Canadá, Dirección URL: <http://www.cic.gc.ca/francais/pdf/pub/multi-rapport2011.pdf>, p. 11, [consulta: 6 de febrero de 2012]. Traducción libre de la autora.

Quebec sino que se extendiera al resto del territorio, con la intención de construir una única nación canadiense.

Esta estrategia de bilingüismo no tuvo éxito frente a los nacionalistas quebequenses, quienes consideraban que esto sólo provocaría la pérdida del territorio francófono, considerando que los quebequenses más que una identificación étnica, tienen una identificación lingüística arraigada en las fronteras de la provincia de Quebec.

Los nacionalistas de Quebec consideraban que la política del multiculturalismo propuesta por Trudeau funcionaría para el resto de las provincias de mayoría anglófona, donde seguramente la mayor parte de la población no británica se inclinaría por la adopción del inglés.

Sin embargo, una política de este tipo ponía en riesgo la existencia de la provincia francófona ante la posibilidad de que, al elegir alguno de los idiomas oficiales, los inmigrantes residentes en Quebec tuvieran preferencia por el idioma inglés en lugar del francés.

De este modo, surge la Política de Interculturalismo de Quebec como una alternativa a la Política del Multiculturalismo canadiense; si bien, al igual que el multiculturalismo reconoce la diversidad cultural, difiere de éste en que define a la comunidad como un espacio francófono y una nación distinta dentro de Canadá¹²⁰; es decir, aunque Quebec se declara abierto al pluralismo cultural, la provincia debe mantenerse enteramente francófona. En otras palabras:

Quebec habla de 'interculturalismo' para describir su política. Ella con miras sobre todo a la aceptación, la comunicación y la interacción entre los grupos de culturas diversas (las comunidades culturales) sin implicar sin embargo que hay igualdad intrínseca entre esas culturas. La diversidad es tolerada al

¹²⁰Cfr. Miren Gorrotxategi Azurmendi, *op. cit.*, p. 93.

igual que motivada, pero solamente dentro de un cuadro que garantiza la supremacía del francés como lengua oficial y vínculo cultural de Quebec¹²¹.

En 1981, los objetivos de la política de interculturalismo fueron enunciados por el Ministro de Comunidades Culturales y de Inmigración, dentro de un plan de acción titulado *Autant de façons d'être Québécois* (Muchas formas de ser Quebequense). Este plan se enfocaba en tres aspectos:

- Desarrollar las comunidades culturales y proteger su origen;
- Sensibilizar a los francófonos respecto a la contribución de las comunidades culturales al patrimonio y desarrollo cultural de Quebec;
- Facilitar la integración de las comunidades culturales en la sociedad quebequense, especialmente en los sectores donde en el pasado hubo exclusión y subrepresentación a nivel institucional¹²².

Posteriormente, en 1984, la Asamblea Nacional aprobó una ley en virtud de la cual se creó el Consejo de Comunidades Culturales y de Inmigración, actualmente conocido como Consejo de Relaciones Interculturales; además de encargarse de estudios e investigaciones, aconseja al Ministro sobre la planificación e instrumentación de políticas gubernamentales referentes a las comunidades culturales y a la inmigración.

A pesar los esfuerzos de los nacionalistas de Quebec por mantener una lengua y una cultura propias, la provincia enfrentaba dos realidades ante las cuales no podía mantenerse indiferente; por un lado, muchos de los inmigrantes optaban por el inglés y la cultura anglocanadiense como modelo de integración al resto de la sociedad; por otro, las impurezas a la lengua y cultura que suponía la interacción con los inmigrantes de diversos orígenes étnicos.

¹²¹ Cfr. Michael Dewing, "Le multiculturalism Canadien", *op. cit.*, p. 17. Traducción libre de la autora.

¹²² *Idem.*

Por tal motivo, la política de integración de inmigrantes que adoptó Quebec se centró en la protección del idioma francés como un elemento de identificación de la nación quebequense; esto con la finalidad de paliar los efectos que el bilingüismo, promovido por el gobierno federal, pudiera producir sobre la lengua y la cultura.

En 1990 la posición intercultural de Quebec frente a los inmigrantes quedó plasmada en el Libro Blanco titulado *Au Québec pour bâtir ensemble – Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration* (Quebec para Construir Juntos-Declaración de Política sobre Inmigración e Integración, en el cual se estableció:

- El francés es la lengua común de la vida pública;
- Una sociedad democrática en la que la participación y la contribución de todos es atendida y favorecida;
- Una sociedad pluralista abierta a las múltiples aportaciones con los límites que impone el respeto a los valores democráticos fundamentales¹²³.

El Libro Blanco propuso una especie de contrato moral entre los inmigrantes y los quebequenses, mediante el cual Quebec se declara como una provincia francófona, abierta al pluralismo y consciente de las diferencias culturales. Los inmigrantes, por su parte, deben suscribirse a la Carta de Derechos de Quebec y contribuir a la construcción de una nación a través de la cooperación con los quebequenses.

De este modo se observa que a la posición de Quebec frente a los inmigrantes está relacionada con el propósito de mantener el francés como un punto de unión entre los habitantes de la provincia, así como mantener viva su cultura.

Por tal motivo, el gobierno quebequense ha mostrado un gran interés por captar inmigrantes francófonos o que se inclinen por el aprendizaje del francés, así como

¹²³ Miren Gorrotxategi Azurmendi, *op.cit.*, p. 129.

personas con capacidades profesionales y de empleo que puedan contribuir al desarrollo económico de la provincia.

3.4. El gobierno de Brian Mulroney: primeras reformas al multiculturalismo

Mientras Trudeau (1968-1984) seguía manteniendo el modelo de Estado de Bienestar en Canadá, la administración del conservador Brian Mulroney (1984-1993) dio paso a la apertura comercial y a una serie de reformas que paulatinamente fueron transformando la economía canadiense.

Desde la década de los años cincuenta la economía canadiense comenzó a depender del capital estadounidense en diversos sectores como el industrial y el de servicios, de tal modo que, a pesar de que Canadá se mantuvo aislado del entorno internacional, los efectos de la crisis del petróleo, en la década de los setenta, sobre la economía de Estados Unidos, también se hicieron sentir en Canadá.

La respuesta del gobierno de Trudeau fue recurrir a préstamos sustanciales para satisfacer las obligaciones del gobierno federal, esto debido a que “la hacienda pública obtenía menos ingresos por concepto de impuestos y tenía que erogar más en las indemnizaciones por desempleo”¹²⁴.

Cuando Brian Mulroney fue electo por primera vez Primer Ministro en septiembre de 1984 [...] declaró su compromiso por preservar los programas sociales del Estado benefactor como una ‘misión sagrada’, pero él mismo fue el vocero de los intereses comerciales que se sentían impacientes ante las restricciones impuestas sobre ellos por el supuesto intervencionismo del gobierno liberal¹²⁵.

¹²⁴ H. Bradley Benedict B., *Canadá: la historia de un país diversificado y dinámico*, México, H. B. Benedict, 1995, p. 258.

¹²⁵ Stephen Clarkson, “Tratados de comercio como constituciones: la experiencia de Canadá como Estado postnacional”, en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Vereá C. (coords.), *op. cit.*, p. 134.

En los primeros meses de su administración se realizaron diversas reformas a la legislación implementada por Trudeau; por ejemplo, redujo los pagos federales a las provincias por concepto de subsidios de igualación y subvenciones de costos compartidos.

Además de ello, debido a la crisis económica de esa década, el Ministerio de Finanzas recomendó el aumento de impuestos sobre algunos artículos, como la gasolina, una reducción de los gastos federales en materia de subsidios y anunció la privatización de Petro-Canadá.

Por otro lado, eliminó la Oficina de Revisión de la Inversión Extranjera e inició una relación más estrecha con Estados Unidos, por lo que rápidamente se creó un ambiente cordial para la inversión estadounidense.

Asimismo, comenzaron las primeras inversiones de gran escala provenientes de Japón, sobre todo en el sector automotriz con compañías como *Toyota* y *Honda*, cuando en las últimas tres décadas Japón no había invertido en Canadá más del 2% de sus inversiones externas¹²⁶.

3.4.1. Reporte sobre el libre comercio

Un hecho trascendental que impulsó la apertura comercial de Canadá fue la publicación de un informe, en 1985, de la Real Comisión sobre la Unión Económica y las Perspectivas para el Desarrollo de Canadá.

Dicha Comisión fue establecida en 1982 con la finalidad de hacer un análisis sobre las perspectivas a futuro de la economía canadiense; fue presidida por el entonces

¹²⁶ *Ibidem*, p. 285.

Ministro de Finanzas Donald S. MacDonald, de ahí que también se le conozca como Comisión MacDonald.

El informe publicado en 1985 establecía una serie de recomendaciones al gobierno que se centraban en tres temas: en primero sugirió una economía más flexible que pudiera adaptarse con mayor facilidad a los cambios en la economía internacional, asimismo hizo hincapié en una mayor confianza en las fuerzas reguladoras del mercado, en contraposición a la intervención estatal; en segundo lugar, promovía una serie de reformas a los programas sociales y una evaluación de los alcances del Estado de Bienestar, para garantizar una economía más eficiente; finalmente aconsejaba la adopción de un Senado electo anualmente con la finalidad de sensibilizar al gobierno federal sobre las aspiraciones de las diversas regiones de Canadá¹²⁷.

El informe no tuvo plena aceptación por parte de los Ministros de algunas provincias como Ontario, Manitoba e Isla Príncipe Eduardo, sobre todo, en lo referente a la apertura comercial, pues argumentaban que debido a la inestabilidad de dólar canadiense en aquel momento, la apertura comercial conduciría a una mayor dependencia de la economía estadounidense.

Sin embargo, para el Primer Ministro Mulroney, el impacto más importante versó precisamente en el argumento del libre comercio, pues, poco después de publicadas las recomendaciones de la Comisión MacDonald iniciaron las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos. Por el contrario, el gobierno federal no dio una respuesta concreta a las otras recomendaciones.

¹²⁷ Cfr. Keith G. Banting, "Royal Commission on the Economic Union and Development Prospects for Canada" [en línea], *The Canadian Encyclopedia*, Historica-Dominion Institute, Dirección URL: <http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=A1ARTA0002515>, [consulta: 13 de agosto de 2010]. Traducción libre de la autora.

Por lo anterior, se puede decir que el paradigma neoliberal fue incluido en la agenda política federal a partir de este informe y poco a poco fue ganado escaños dentro del Estado canadiense.

3.4.2. El Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos

Durante casi todo el siglo pasado Canadá mantuvo una estrecha relación comercial con Estados Unidos, sin embargo, durante la década de los años setenta y principios de los ochenta, el Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau buscó diversificar sus relaciones comerciales, como una opción ante el claro incremento de la dependencia económica hacia Estados Unidos.

Por el contrario, cuando Brian Mulroney fue electo Primer Ministro canadiense (1984-1993) promovió un acercamiento con Estados Unidos, pues estaba convencido que un acuerdo de libre comercio con este país ayudaría a la recuperación de la economía nacional, ya que permitiría a las industrias canadienses competir en el mercado estadounidense, obtener mayores ingresos al aumentar las inversiones estadounidenses, se reducirían las tasas de desempleo y de este modo Canadá podría reducir el déficit económico.

La conclusión de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos se convirtió en el debate más apasionado durante la primera administración de Mulroney. El apoyo al libre comercio provenía de muchos sectores, principalmente de la comunidad empresarial y de los consumidores, que, durante la primera etapa de las negociaciones, en general estaban convencidos de que la apertura comercial crearía una industria más eficiente y precios más bajos en los bienes y servicios¹²⁸.

¹²⁸ Cfr. Francis R. Douglas, Richard Jones y Donald B. Smith, *op. cit.*, p. 478. Traducción libre de la autora.

Sin embargo, conforme avanzaron las negociaciones, las posturas proteccionistas estadounidenses hicieron que al apoyo al libre comercio se debilitara, así los opositores al libre comercio argumentaban que un acuerdo de esta naturaleza ponía en peligro los programas sociales y sobre todo ponía en riesgo la soberanía política de Canadá.

Pese a que el debate en Canadá estaba cada vez más cargado de emotividad con respecto a la firma de un Acuerdo de Libre Comercio, Mulroney hizo de las relaciones con Estados Unidos, y sobre todo del libre comercio bilateral, la piedra angular de su política exterior.

De este modo, en 1989 el Primer Ministro canadiense anunció la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio (ALC) entre Canadá y Estados Unidos, a partir del primero de enero de 1989, después de tres años de negociaciones.

En general, este Acuerdo abrió las fronteras entre ambos países para los intercambios comerciales. Se trata de un acuerdo basado en los principios fundamentales del GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, por sus siglas en inglés) con respecto al libre comercio, que “permite la integración regional económica que elimina tarifas y otras regulaciones restrictivas del comercio sobre ‘sustancialmente todo el comercio’ entre países miembros”¹²⁹.

Además del comercio de bienes, el Acuerdo estableció nuevos principios en el área de comercio de servicios, inversiones, solución de controversias y entrada temporal de personas de negocios, aspectos que hasta el momento no habían sido del todo regulados por los acuerdos multilaterales.

¹²⁹ Debra Steger, “El Tratado de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos: abriendo nuevos caminos”, en Jorge Witker (coord.), *Aspectos jurídicos del Tratado de Libre Comercio*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1992, p. 116.

Como un primer acercamiento, el ALC representa un cambio fundamental en las relaciones entre Canadá y Estados Unidos, basadas anteriormente en un sistema de poder, hacia una relación más formal, regulada por los derechos y obligaciones adquiridos mediante este acuerdo.

Una de esas obligaciones es el principio del trato nacional que establece que los bienes importados deben recibir el mismo trato a los bienes producidos en el país. En el GATT dicho principio se aplicó al comercio de bienes y en el ALC se aplicó también al comercio de servicios e inversiones con la finalidad de conducir a la armonización de la regulación del comercio bilateral.

Para lograr dicha armonización Canadá se vio obligado a reformar una serie de estatutos federales que ponían restricciones al comercio en sectores como el automotriz, propiedad intelectual, servicios financieros, agricultura y energía.

Al firmar al ALC Canadá otorgó más concesiones ante las exigencias estadounidenses durante las negociaciones del acuerdo, mientras que Estados Unidos cedió muy poco y obtuvo grandes beneficios en cuanto al acceso a los recursos canadienses, derechos de inversión y comercio de servicios¹³⁰.

Uno de los temas más polémicos durante las negociaciones y un punto de discrepancia entre ambas partes fue el concerniente a las políticas públicas y los subsidios.

A pesar de que Canadá había comenzado una reducción presupuestaria al sector público, aún conservaba un amplio esquema de protección social, por tal motivo, existía la incertidumbre si las políticas sociales serían consideradas por los estadounidenses como una barrera al libre comercio.

¹³⁰ Cfr. Stephen Clarkson, "Tratados de comercio como constituciones: la experiencia de Canadá como Estado postnacional", en Teresa Gutiérrez H. y Mónica Verec C. (coords.), *op. cit.*, p. 135.



Durante las negociaciones del Acuerdo, el negociador canadiense, Simon Reisman, insistentemente aseguró que los programas sociales quedaban excluidos, mientras que su homólogo estadounidense, Peter Murphy, aseguró que si las políticas sociales implicaban una barrera al libre comercio deberían ser tomadas en cuenta¹³¹.

Al interior de Canadá, los partidarios del Acuerdo afirmaron que los servicios proporcionados por el gobierno, tales como salud, educación, bienestar y seguridad social no quedaron incluidos dentro del Acuerdo y aseguraron que no era necesaria la armonización de políticas entre Estados Unidos y Canadá ni su privatización.

Por su parte los opositores manifestaron su preocupación con respecto a la ampliación del capítulo de servicios sociales hasta la gestión de los mismos, incluyendo hospitales, clínicas de rehabilitación, laboratorios médicos y casas hogar, pues en Estados Unidos muchos de estos servicios eran gestionados por el sector privado, por lo que consideraban que el Acuerdo simbolizaba el deterioro de los valores sociales y del Estado de Bienestar.

Aunque la firma del ALC entre Canadá y Estados Unidos representó un episodio de alta política en América del Norte que intentó consolidar relaciones basadas sobre reglas de derecho, para Canadá los resultados no fueron los esperados, ya que la relación con su vecino del sur continuó basándose en un sistema de poder altamente asimétrico.

En resumen:

El Acuerdo de Libre Comercio de Canadá y Estados Unidos (ALCEC) creó instituciones débiles (la Comisión de Comercio Canadá-Estados Unidos), decretó grandes constricciones sobre las políticas públicas, estableció

¹³¹ Cfr. Glenn Drover, *op. cit.*, p. 475.

nuevos derechos (principalmente para las corporaciones) y conservó procesos para el arreglo de disputas que eran vistas en Canadá como un paso hacia una nueva constitución continental, centrada en los negocios¹³².

3.4.3. Reformas constitucionales

Tras una serie de negociaciones entre el primer Ministro Canadiense Pierre Elliot Trudeau (1968-1984) y los Ministros de las diez provincias, a finales de 1981, el parlamento canadiense autorizó formalmente al gobierno solicitar al parlamento británico la repatriación de su Constitución. Trudeau logró el apoyo de nueve de las diez provincias que forman Canadá, solamente el gobierno de Quebec se opuso a la repatriación de la Constitución.

A pesar del veto de Quebec, el tribunal Supremo de Canadá dictaminó que para este caso no era necesaria la unanimidad y que, a pesar del desacuerdo, la nueva Constitución se aplicará a todas las provincias.

Así, en 1982, Trudeau logró repatriar la Constitución Canadiense y modificarla para incluir en ella la Carta de Derechos y Libertades; de igual manera, se incluyó una fórmula de enmiendas a la Constitución, en virtud de la cual Quebec perdió su condición especial por ser la única provincia francófona y, por consecuencia, la posibilidad de defender el status distintivo de los francófonos de Quebec, fue limitado.

A pesar de que Quebec no ratificó el Acta de Constitución, fue adoptada por el gobierno federal; a partir de entonces, la provincia francófona comenzó una suerte de separatismo respecto de los asuntos de la Confederación.

¹³² Stephen Clarkson, "El Estado canadiense dentro de una gobernabilidad múltiple, regionalizada y globalizada", en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, p. 40.



Fue hasta el gobierno de Brian Mulroney (1984-1993) que se realizaron nuevos esfuerzos para que Quebec ratificara la Constitución y de este modo romper con el estancamiento sobre el papel indefinido de Quebec dentro del marco constitucional.

El primero de dichos esfuerzos fue la propuesta de una serie de enmiendas a la Constitución, incorporadas en el Acuerdo de Lago Meech de 1987, mediante el cual gobierno federal accedió a una transferencia de poderes hacia las provincias.

Como uno de los objetivos más importantes del Acuerdo era lograr que Quebec ratificara el Acta Constitucional de 1982, el Primer Ministro quebequense Robert Bourassa (1985-1994) aceptó el Acuerdo y logró incluir en él cinco exigencias que consideraba eran las mínimas aceptables, para lograr una reconciliación con el resto de Canadá:

- El reconocimiento, en el preámbulo de la Constitución, de Quebec como una sociedad específica (*société distincte*); eufemismo, ciertamente mitigado, del reconocimiento del carácter binacional del Estado canadiense.
- El mismo poder que Ottawa en materia de inmigración.
- Participación de la selección de los jueces de la Suprema Corte; pues, por ley, esta sección sólo corresponde al gobio federal.
- Limitar el gasto federal en áreas de jurisdicción provincial, sujetando todo gasto de este tipo a la aprobación del gobierno provincial.
- Poder de veto sobre toda modificación constitucional; con el claro objetivo de subsanar una de las deficiencias del pacto consociativo canadiense¹³³.

Estas demandas eran realmente mínimas en comparación con las amplias transferencias de jurisdicción que habían demandado los gobiernos nacionalistas de Quebec en el pasado, por tal motivo parecía que el Acuerdo de Lago Meech lograba finalmente el consenso entre Quebec y el resto de Canadá.

¹³³ Julián Castro Rea, "Foedus=pacto. El federalismo en Canadá 130 años después", en Paz Consuelo Márquez-Padilla y Julián Castro Rea (Coord.), *op. cit.*, p. 141.

Pese a ello, el ex Primer Ministro Trudeau, arquitecto del Acta de Constitución de 1982, criticó fuertemente el Acuerdo, por un lado objetó que el gobierno federal quedaría en una débil posición para coordinar las políticas nacionales y proteger los derechos de las minorías; por otro argumentó que la cláusula de sociedad específica destruiría el bilingüismo.

Pronto diversos grupos sociales y políticos orquestaron las críticas al acuerdo. La opinión pública del Canadá inglés centró sus objeciones en que la cláusula de sociedad específica otorgaba un privilegio indebido a Quebec, sin embargo la posición de la provincia francófona era bastante clara: no ratificar el Acuerdo si la cláusula era retirada del mismo.

“La muerte del acuerdo ocurrió en 1988 cuando el gobierno de Bourassa invocó la sección 33 de la cláusula legislativa para sobreseer la decisión de la Suprema Corte sobre el uso exclusivo del francés en los anuncios en la vía pública”¹³⁴.

La fecha límite para que entraran en vigor estas enmiendas se fijó para el 23 de junio de 1990; sin embargo, durante esos tres años, sólo ocho de las diez provincias ratificaron el Acuerdo. Nueva Brunswick y Manitoba fueron las dos provincias que decidieron no apoyar el Acuerdo, por considerarlos contrario a sus intereses.

El resultado del Acuerdo de Lago Meech sólo sirvió para ampliar la polarización entre Quebec y el resto de Canadá, ya que el gobierno de Bourassa anunció que “Quebec nunca más negociará de igual a igual con los demás primeros ministros provinciales: en adelante, lo hará sólo con el Canadá inglés en bloque, de nación a nación”¹³⁵.

¹³⁴ Frank M. Q. Le, *op. cit.*, p. 35.

¹³⁵ Julián Castro Rea, “*Foedus*=pacto. El federalismo en Canadá 130 años después”, en Paz Consuelo Márquez-Padilla y Julián Castro Rea (Coord.), *op. cit.*, p. 143.

El segundo intento ocurrió en 1992. Después de la derrota del Lago Meech, el gobierno de Quebec continuó con las negociaciones para ratificar la Constitución. En agosto de 1992, tanto los Primeros Ministros anglocanadienses como el Primer Ministro quebequense retomaron las negociaciones llegando a un nuevo acuerdo.

En esta ocasión el gobierno de Quebec aceptó reformar el Senado para volverlo igualitario a cambio de un peso mayor en la Cámara de los Comunes, por su parte, las provincias anglocanadienses aceptaron la cláusula de la sociedad específica.

Otros elementos del nuevo acuerdo, fueron que: el veto constitucional se extendería a todas las provincias y no sólo a Quebec; se incluía la Cláusula de Canadá, instrumento que en el futuro serviría como base de la interpretación de la Constitución; mayor transferencia de poderes federales a las provincias y derechos de autogobierno para los pueblos aborígenes.

De este modo, el 28 de agosto de 1992 se concluyó el Acuerdo Charlottetown alcanzado por todos los Primeros Ministros de las provincias canadienses, incluido Quebec.

Se estableció como fecha para el referéndum el 26 de octubre de 1992; en esta ocasión, el Acuerdo fue rechazado por el 55% de los ciudadanos canadienses. Una de las principales razones por las que fue rechazado el acuerdo en el Canadá inglés fue porque consideraban que otorgaba muchas concesiones a Quebec. Mientras que los quebequenses, particularmente los nacionalistas, curiosamente votaron en contra por considerar que no obtenían una demanda satisfactoria a sus propuestas.

Otra de las razones que llevó al Acuerdo Charlottetown al fracaso fue que no se trataba de un acuerdo con previsiones legales, sino un documento que proponía

una serie de principios consagrados y futuros acuerdos a realizarse, por lo que la opinión pública consideró que en varias de sus propuestas era muy ambiguas y votar a favor era lo mismo que firmar un cheque en blanco que se iría concretando con las futuras negociaciones para modificar aspectos de suma importancia dentro de la Constitución.

Una vez más Canadá quedó constitucionalmente dividida, condición que prevalece en la actualidad, pues la Asamblea Nacional de Quebec no ha ratificado aún el Acta de Constitución de 1982.

3.5. La década de los noventa: auge del neoliberalismo en Canadá

A partir de 1993, con el arribo de los gobiernos liberales en Canadá, comienza una serie de reformas a la política del multiculturalismo encaminadas a aprovechar las ventajas sociales que éste había traído para impulsar el crecimiento económico del país, incentivando las relaciones con el exterior, predominantemente en materia comercial.

Como parte del nuevo enfoque del gobierno liberal, la reducción del déficit fiscal, la reorganización de las funciones del Estado en la disminución y redistribución de los beneficios sociales, la privatización de las empresas de la Corona y la recomposición de la estructura social canadiense a partir de la política fiscal ocupan un lugar prioritario¹³⁶.

El arribo del neoliberalismo a Canadá está simbolizado por la firma, primero del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y posteriormente con el Tratado de Libre comercio de América del Norte, ya que son instrumentos jurídicos que obligan al gobierno canadiense a liberalizar su comercio.

¹³⁶ Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, p. 21.

3.5.1. Tratado de Libre Comercio de América del Norte

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994) es una versión más extensa del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá (1988), que incluye a México como uno más de los socios.

Inicialmente Estados Unidos tenía la intención de firmar un tratado bilateral con México; debido a que éste aún estaba sufriendo los estragos de la crisis económica de los años ochenta, el gobierno de Washington se encontraba en posición de presionar al gobierno mexicano para que tomara una serie de medidas de liberalización comercial, con la finalidad de desregular, privatizar y reducir el tamaño del Estado mexicano y así tener acceso a sus recursos.

Por su parte Canadá apenas comenzaba a lidiar con las consecuencias de la firma del ALC cuando tuvo que someterse a la presión ejercida por la decisión de Estados Unidos de firmar un acuerdo bilateral de libre comercio con México.

La principal razón de Canadá para renunciar al anterior Acuerdo y aceptar la inclusión de México en el nuevo, fue que la economía canadiense aún dependía en gran parte de las inversiones estadounidenses, por lo tanto Canadá no podía perder su posición privilegiada frente a Estados Unidos.

De esta manera, a sólo dos años de haber entrado en vigor el ALC, Canadá se unió a las negociaciones del Tratado trilateral, bajo la condición de que nada de lo acordado en el ALC sería negociado nuevamente¹³⁷.

La agenda de negociaciones del TLCAN fue muy ambiciosa; abarca desde los temas tradicionales sobre el acceso a los mercados y normas comerciales, hasta

¹³⁷Cfr. Isidro Morales, *Post-NAFTA North America: reshaping the economic and political governance of a changing region*, Nueva York, 2008, Palgrave Macmillan, p. 35.

temas más novedosos como los servicios, la propiedad intelectual, la inversión y normas ambientales.

A diferencia del ALC, las incertidumbres sobre las políticas sociales fueron menores debido a que su exclusión fue más específica dentro del Tratado; sin embargo, los programas sociales en Canadá eran sometidos a muchas presiones para armonizar sus prácticas con las de México y principalmente Estados Unidos.

Uno de los mayores beneficios que ha obtenido Canadá con el TLCAN es la protección de su comercio internacional, ya que, como país dependiente de éste, necesita asegurar su acceso a los mercados mundiales.

Asimismo, el Tratado le ha permitido a Canadá obtener grandes beneficios en el sector energético, financiero y en las inversiones extranjeras, éstas últimas, a su vez, han favorecido la privatización de algunos sectores, como el petrolero¹³⁸.

Sin embargo el TLCAN es más que un régimen comercial, pues a pesar de que esencialmente fue establecido para liberalizar el comercio, con el paso del tiempo se ha convertido en un instrumento clave para la integración de la región de América del Norte con injerencia en el ámbito político y constitucional de los socios, principalmente en México y Canadá.

También el TLCAN creó instituciones como la Comisión de Libre Comercio, Grupos de Trabajo trinacionales, Grupos de Coordinadores y Secretariado del TLCAN, con la finalidad de vigilar la correcta implementación de las disposiciones del Tratado.

¹³⁸ Cfr. Teresa Gutiérrez-Haces, "El libre comercio en Canadá: ¿Cómo política de Estado o como estrategia corporativa?", en Teresa Gutiérrez-Haces (coord.), *op. cit.*, p. 121.

Lo anterior nos demuestra en un primer momento que TLCAN es un acuerdo sin precedentes que cambia la concepción de América del Norte como un espacio geográfico, hacia una visión más amplia de integración regional.

Sin embargo, las relaciones entre los tres socios continúan basándose en un sistema de poder asimétrico, donde Estados Unidos ha mantenido una posición privilegiada frente a México y Canadá, quienes mediante el TLCAN han quedado comprometidos a asegurar el cumplimiento de las políticas neoliberales en su territorio.

El TLCAN ha favorecido la estancia del neoliberalismo en Canadá, debido a que, además de constituir un prototipo de Acuerdo de libre comercio, representa el compromiso de los Estados miembros de estimular el comercio y las inversiones, el desmantelamiento de las barreras comerciales, el libre acceso a los mercados y una limitada regulación del Estado en las inversiones.

3.5.2. Revisión de la política exterior

La promoción del libre comercio no se mantuvo al margen de la política exterior canadiense de los años noventa y se reflejó en una revisión de la misma, en 1955, en la que se optó por una política exterior más activa.

Durante el periodo de la Guerra Fría a nivel internacional se mantuvo un escenario con pocos cambios; la condición bipolar en la que se encontraba el mundo suponía un equilibrio de poderes entre las potencias en disputa; Canadá demostró ambiciones limitadas dentro de este escenario internacional y por tal motivo mantuvo los objetivos y principios de su política exterior estables, basados en la promoción del multilateralismo y total apoyo a su vecino estadounidense.

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de un sistema plagado de incertidumbre, lo forzaron a reevaluar sus objetivos y principios de política exterior;

de este modo, en 1995 se efectuó dicha revisión a la luz de importantes cambios internos y externos.

Los tres pilares resaltados en esta revisión fueron:

- La promoción de la prosperidad y el empleo;
- La protección de la seguridad dentro de un marco global estable;
- La proyección de los valores y cultura canadiense¹³⁹.

El primero de estos pilares fue implementado a través de promoción del comercio, a nivel internacional, en foros multilaterales como la Organización Mundial del Comercio y, a nivel regional, en el TLCAN.

De este modo, el fomento al libre comercio se convirtió en una prioridad para las relaciones exteriores de Canadá durante la década de los noventa; esencialmente, se centró en mejorar las relaciones comerciales con Estados Unidos.

En cuestiones de seguridad, Canadá redujo el número de sus tropas dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, debido a que su compromiso con este organismo no era congruente con el concepto de seguridad humana, que, durante esta década se convirtió en un símbolo de la presencia canadiense en el mundo.

Bajo este nuevo paradigma de seguridad humana, Canadá se preocupaba más de las amenazas a los individuos, que de la amenaza proveniente de los Estados¹⁴⁰. De este modo participó activamente en programas de mantenimiento de la paz.

¹³⁹ Duncan Wood, "La revisión de la política exterior y las relaciones Canadá-Estados Unidos", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 233.

¹⁴⁰ *Ibidem* p. 237.

El inicio del siglo XXI trajo importantes cambios que exigieron a Canadá una nueva orientación de su política exterior; el más sobresaliente de estos eventos fue el atentado contra Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001.

A partir de entonces Estados Unidos perfiló su proyección internacional hacia un unilateralismo muy agresivo, asimismo, estaba dispuesto a olvidar viejas alianzas, en favor de nuevas asociaciones que le ayudaran a enfrentar las amenazas a su seguridad.

Para Canadá, estos hechos significaron una confusión referente a la postura que debían tomar; por un lado, Estados Unidos le demandaba una colaboración más activa, pero, por el otro, el gobierno canadiense tomó una postura indecisa y poco clara ante el unilateralismo estadounidense.

Durante los primeros meses del gobierno de Paul Martin, en 2003, Canadá fijó nuevamente tres principios a seguir:

- Establecer un Comité de la Cámara de los Comunes sobre relaciones Canadá-Estados Unidos;
- Establecer un Comité permanente del gabinete sobre relaciones Canadá-Estados Unidos;
- Institucionalizar las relaciones bilaterales en todos los niveles importantes de los sistemas políticos de los dos países¹⁴¹.

Estos tres principios reflejan las intenciones de Paul Martin de trabajar conjuntamente con el gobierno de Estados Unidos para desarrollar un sistema de defensa antimisiles norteamericano.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 248.

El giro neoliberal que dio la política exterior canadiense, durante la década de los noventa, también se vio reflejado en su política interna, especialmente en la política del multiculturalismo.

Si bien, es cierto que Canadá logró estabilidad y crecimiento económico, fue en detrimento del Estado benefactor, lo que se tradujo en la reducción de sus políticas públicas, incluyendo aquellas ligadas al fomento de la diversidad cultural.

A cambio de esto, como lo veremos en el siguiente capítulo, Canadá consiguió un gran prestigio internacional al promocionar su política del multiculturalismo como un modelo exitoso, cuando en la práctica quedaba algunos vacíos por llenar.

4. Impacto del neoliberalismo sobre la política del multiculturalismo

La política del multiculturalismo adoptada por Canadá en la década de los setenta ha sido percibida como un elemento de unidad nacional. Sin embargo, durante la década de los años noventa, “el compromiso por parte del gobierno federal con el multiculturalismo como una forma de mejorar la equidad entre los canadiense se ha, de hecho, debilitado”¹⁴².

Esto coincide con el auge del neoliberalismo en este país, dirigido hacia la apertura de los mercados, lo que ocasionó una transformación en las políticas sociales y en los programas destinados al fomento de la diversidad cultural.

Este nuevo enfoque del multiculturalismo canadiense permite al gobierno aprovechar su experiencia en la gestión de la diversidad cultural para reforzar sus relaciones con otros países, especialmente de tipo económico.

A partir de que Canadá comienza a abrir su mercado, las políticas destinadas al multiculturalismo pasan a segundo plano, debido a que la preocupación primordial del gobierno es incentivar el comercio de tal suerte que se recorta presupuesto a los gastos sociales y a los programas de fomento a la diversidad cultural.

Las acciones políticas en beneficio de la justicia social y respeto a los derechos de las minorías, que habían sido parte de una construcción histórica, dejaron de ser un compromiso por los gobiernos liberales de la década de los noventa.

Dichas políticas se han rediseñado y han perdido su condición original; la responsabilidad del gobierno federal con las diferentes culturas que viven en el país se ha reducido para convertirse en instrumentos del mercado; esto es porque

¹⁴² Yasmeen-Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 91.

Canadá, al ser considerado un Estado multicultural, ha incentivado, mediante el discurso de la inclusión y la justicia social, su comercio con países que tienen graves problemas de acomodo de las diferencias culturales.

En este capítulo se analizarán los impactos del neoliberalismo sobre la política del multiculturalismo canadiense, a saber, una restructuración del Estado benefactor canadiense y la reducción de las políticas sociales en favor del crecimiento económico y el libre comercio.

También se mencionarán las posturas de los grupos sociales ante la política del multiculturalismo, con la finalidad de esclarecer que, si bien, Canadá ha adquirido prestigio internacional por su experiencia de lidiar con la diversidad cultural, lo cierto es que los mayores beneficiados de esta política han sido los inmigrantes, mientras que los francófonos la perciben como una amenaza a su nacionalismo quebequense y las primeras naciones como un acto simbólico.

4.1. Del Estado Benefactor al Estado Neoliberal

Estado de Bienestar se refiere a una serie de derechos sociales diseñados para asegurar un nivel mínimo de seguridad económica y de bienestar para cada ciudadano.

Una de las características más distintivas del Estado neoliberal es la privatización, vista no solamente como la transferencia de activos públicos al sector privado, sino en un sentido más amplio que implica la restructuración del Estado Benefactor de los años cuarenta, hacia una orientación política particular que supone una nueva definición de los límites de los sectores público y privado, así como la reducción de algunos aspectos públicos para garantizar la autonomía de los mercados.

En Canadá, dicho proceso de reestructuración comenzó durante la segunda administración de Brian Mulroney (1988-1993); para este entonces, apenas se alcanzaban a percibir algunos vestigios del Estado benefactor canadiense.

Las prioridades del gobierno ahora se centran en promover una mayor confianza en el sector privado y el libre comercio, controlando la inflación, reduciendo el déficit y desarrollando un nuevo consenso acerca del papel que debía jugar el Estado.

El neoliberalismo implica un papel más limitado del Estado, recorte en las políticas y programas sociales anteriormente subsidiadas por el Estado benefactor, énfasis en la autosuficiencia individual y la creencia de que los mercados abiertos asignan eficientemente bienes y servicios a la población. En consecuencia, los valores que se ensalzan dentro del neoliberalismo son la eficiencia y la competitividad¹⁴³.

La reestructuración del Estado canadiense está plagada de las demandas impositivas que supone el neoliberalismo, esencialmente por la privatización del sector público, anteriormente patrocinado por el Estado de Bienestar.

La privatización, en este caso, no se trata solamente de un trasplante de lo público a lo privado, implica una transformación en las cosas que son removidas; “los ciudadanos con derechos sanitarios, o simplemente los enfermos, por ejemplo, se convierten en consumidores de sistemas médicos alternativos susceptibles de ser comprados. Mientras tanto, los proveedores de cuidados y tratamientos de salud son evaluados en términos de costo-beneficio, eficiencia y potencial de venta”¹⁴⁴.

Lo anterior conduce a una reestructuración de la noción del ciudadano canadiense impulsada desde el Estado keynesiano, en el cual se tenía una visión del

¹⁴³ Cfr. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 21. Traducción libre de la autora.

¹⁴⁴ Janine Brodie, *op. cit.*, p. 57.

significado de ser ciudadano y el Estado era quien le otorgaba derechos fundamentales.

El ciudadano canadiense, dentro de esta nueva concepción del Estado, es quien debe acceder, de forma privada, a servicios básicos que anteriormente el gobierno otorgaba, o bien, prescindir de ellos.

Dentro de sus primeros meses en el poder, Brian Mulroney (1984-1993) ratificó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, dio prioridad a la reducción del déficit sobre la creación de empleos y el desarrollo de infraestructura y continuó con la deterioro del sistema de bienestar social.

4.2. Multiculturalismo y crecimiento económico

La visión de los conservadores sobre el multiculturalismo a partir de la década de los noventa giró en torno a la noción de un recurso útil para el crecimiento económico a nivel nacional e internacional, lo cual representó que la política del multiculturalismo perdiera su carácter de igualdad social y cultural, para adquirir un sentido más económico.

Este enfoque del multiculturalismo coincide con la aplicación de la agenda económica neoliberal iniciada en 1984 por el Primer Ministro Brian Mulroney (1984-1993) y continuada por el liberal Jean Chrétien (1993-2004). Al conjunto de dichas medidas neoliberales instrumentadas en Canadá se ha denominado como la tercera Política Nacional, de acuerdo con la tradición de llamar así a los grandes proyectos económicos.

La primera Política Nacional se implementó a partir de 1897, su estrategia se basaba en desarrollar un mercado interno y una economía nacional integrada. La segunda Política Nacional se implementó a partir de la década de los años

cuarenta del siglo XX y se caracterizó por la aplicación del modelo keynesiano de Estado Benefactor. Finalmente, la tercera Política Nacional inicia a mediados de la década de los ochenta, se caracteriza por la desregulación de la economía, la reducción del Estado Benefactor, privatizaciones y el libre comercio¹⁴⁵.

En Canadá fue el partido conservador quien inicialmente implementó dichas políticas neoliberales y, a pesar de que en 1993 ganó las elecciones el liberal Jean Chrétien, la trayectoria de la tercera Política Nacional continuó instrumentándose, rompiendo así con las líneas de acción de los anteriores Ministros del Partido Liberal¹⁴⁶.

Uno de los objetivos de esta tercera Política Nacional era lograr un mayor crecimiento económico, haciendo énfasis en un papel más limitado del Estado y en la reducción de programas y políticas sociales, por tal motivo, se reforzó la visión del multiculturalismo como un recurso útil para el crecimiento económico, en detrimento de la idea de una sociedad justa que llevó a la adopción de la política de multiculturalismo en 1971.

El crecimiento económico genera diversos cambios en la sociedad donde se desarrolla. No es difícil entender que en una sociedad con una economía fuerte, llena de oportunidades y con tasas bajas de desempleo, se fomente la eliminación de las barreras sociales. Lo anterior se puede reflejar en aquellos casos donde la producción requiere mayor capital humano, sin importar su origen étnico o cultural.

¹⁴⁵ Elisa Dávalos, "Neoliberalismo y tercera Política Nacional en Canadá: algunos efectos sobre las economías provinciales, en Mónica Vereá C. y Silvia Núñez G., *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá: tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, México, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM, 1997, p. 238.

¹⁴⁶ Originalmente la ideología liberal se caracteriza por ser individualista e igualitaria, asimismo, está orientada hacia el desarrollo económico; sin embargo, la experiencia del Partido Liberal de Canadá ha demostrado una ideología pragmática y flexible que se inclina hacia la derecha o izquierda, según la coyuntura, con tal de ganar las elecciones y permanecer en el poder. Es por ello que en 1993 el Candidato liberal Jean Chrétien se puso a tono con el aumento de la popularidad de las ideas conservadoras. Para un estudio más amplio, véase Julián Castro Rea, "El conservadurismo Político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas, en Mónica Vereá C. y Silvia Núñez, *op. cit.*, pp. 73-74.

“La economía canadiense, impulsada por un sector de servicios fuerte y dinámico (casi el 80 por ciento del PIB), así como por abundantes dotaciones de recursos naturales, está bastante diversificada”¹⁴⁷.

El multiculturalismo de Canadá no sólo tiene impactos sociales, sino que también hace importantes aportes al crecimiento de la economía, por un lado genera vínculos con otros Estados que fortalecen el intercambio comercial con diversos países, por otro “la diversidad le permite adquirir habilidades culturales e idiomáticas para competir con éxito en el mercado internacional”¹⁴⁸.

El auge de las prácticas neoliberales y el énfasis en el libre comercio, a partir de la década de los noventa, han obligado a rediseñar la política del multiculturalismo, enfocándose en los mercados, la eficiencia y la competitividad. El gobierno federal ha enmarcado el multiculturalismo como un instrumento para fomentar lazos comerciales y de negocios hacia el exterior en vez de fomentar la igualdad al interior.

El prestigio de Canadá como un país multicultural y tolerante le otorga una ventaja competitiva, ya que le permite atraer un mayor número de inversionistas e inmigrantes permanentes.

En este apartado analizaremos tres aspectos que han contribuido al crecimiento económico en Canadá y que han sido impulsados por el multiculturalismo canadiense: comercio, inversión e inmigración.

¹⁴⁷ Organización Mundial del Comercio, “Examen de las políticas comerciales: Canadá 2011” [en línea], Organización Mundial del Comercio, 4 de mayo de 2011, Dirección URL: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tp_r_s/tp346_s.htm, [consulta: 10 de julio de 2011].

¹⁴⁸ Cynthia Modesto Castro, “Canadá – multiculturalismo que funciona. Modelo político, social y estratégico del segundo país más grande” [en línea], Sites 101, 28 de agosto de 2009, Dirección URL: <http://www.suite101.net/content/canad-multiculturalismo-que-funciona-a1878#ixzz11VYEv3gt>, [consulta: 5 de octubre de 2010].

4.2.1. Comercio

En la actualidad, la mayoría de los países son culturalmente diversos y uno de los retos a los que se enfrentan es precisamente al acomodo de las diferencias culturales dentro de los límites estatales, por tal motivo, la política del multiculturalismo le ha dado a Canadá cierto prestigio internacional al ser considerado por muchos países y organismos internacionales como un modelo a seguir.

Esto le ha permitido a Canadá forjar lazos más estrechos de todo tipo con otros países, pero especialmente lazos de tipo comercial. Esta tendencia también se ha visto favorecida por la inserción de Canadá en el modelo económico neoliberal que supone una apertura de mercados y menos regulación estatal.

Canadá es un país cuya economía depende en buena medida del comercio, por eso ha impulsado la liberalización de este y la promoción de sus exportaciones como medidas para alentar la productividad y competitividad de su economía.

Por varias décadas el comercio canadiense ha dependido en gran medida del mercado estadounidense; aunque a un ritmo muy pausado, Canadá ha intentado diversificar su comercio. El multiculturalismo ha favorecido esta diversificación en la medida en ha sido utilizado por el gobierno federal como negocio que ofrece ventajas competitivas.

En el año 2000 el Primer Ministro Jean Chrétien notó que “en la economía global, el mantener nuestra diversidad refuerza nuestros lazos comerciales con otros países”¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Yasmeen Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 102.

Esta idea del multiculturalismo, como un incentivo para atraer inversiones y fortalecer los vínculos comerciales con otros Estados, se ha convertido en un discurso económico y político dominante en Canadá desde la década de los noventa.

En consecuencia, la política del multiculturalismo se ha visto reducida y se ha alejado de su objetivo inicial que hacía énfasis en la sociedad justa, mientras que el crecimiento económico que se ha convertido en una prioridad del gobierno federal.

El giro hacia una economía librecambista que ha dado Canadá es consecuencia de la implementación del neoliberalismo, el cual supone un conjunto de políticas económicas que han permitido una economía globalizada mediante la maximización de la competencia y el libre comercio a través de la desregulación económica, la eliminación de aranceles y otras políticas favorables al mercado¹⁵⁰.

Esta nueva realidad neoliberal de Canadá no sólo afectó las relaciones del Estado con los diversos agentes económicos, sino que también se reflejó en una nueva relación entre el Estado y los ciudadanos ya que condujo a una serie de recortes a los programas sociales y de fomento a la diversidad cultural, lo que a su vez se tradujo en un mayor énfasis en la eficiencia económica y la autosuficiencia individual.

Sin embargo, ha sido a costa del debilitamiento del compromiso del gobierno federal con el multiculturalismo; por lo tanto, existe una posibilidad cada vez más inalcanzable de que el multiculturalismo funcione como un instrumento para

¹⁵⁰ Cfr. Liette Gilbert, "Legitimizing Neoliberalism Rather than Equality: Canadian Multiculturalism in the Current Reality of North America" [en línea], *Norteamérica. Revista Académica*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, año 2, num. 1, julio-diciembre de 2006, Dirección URL: <http://www.cisan.unam.mx/Norteamerica/num3/ensayos/liette.html>, [consulta: 17 de marzo de 2011]. Traducción libre de la autora.

acrecentar la equidad entre los canadienses y no como una herramienta que incentive los vínculos comerciales.

4.2.2. Inversiones

La globalización significa no sólo el incremento del flujo de bienes y personas entre los países, representa también una nueva organización del trabajo donde surgen alianzas y nuevas formas en que los negocios son realizados, es decir, los negocios se convierten en una gama de multinacionales multiculturales donde la nacionalidad de los empleados deja de ser importante. Las empresas multinacionales pierden sus raíces nacionales y tienen un capital humano de diferente origen y corporativos dispersos¹⁵¹.

Como parte de su crecimiento económico, Canadá no sólo ha fomentado su comercio exterior, sino también las inversiones extranjeras y nacionales; en un principio como parte del modelo económico neoliberal instrumentado en Canadá, mediante el cual se favoreció la privatización de empresas que anteriormente eran estatales.

Desde la década de los cincuenta, Canadá comenzó a reforzar sus nexos comerciales con Estados Unidos y el capital norteamericano adquirió cada vez más influencia en la economía canadiense. En 1970 el gobierno de Trudeau estableció la *Foreign Investment Review Agency* (Oficina de Revisión de Inversión Extranjera), con la finalidad de proteger al país de una total dependencia del capital extranjero.

¹⁵¹ Cfr. David Stewart-Patterson, "The Immigration Advantage: How Multiculturalism Helps Canada Compete?" [en línea], Ontario, Canadian Council of Chief Executives, 20 de enero de 2005, Dirección URL: http://www.ceocouncil.ca/en/view/?document_id=384&area_id=5, [consulta: 4 de julio de 2011]. Traducción libre de la autora.

En 1984, con la llegada de Brian Mulroney al gobierno, dicha oficina fue sustituida por una nueva agencia denominada *Investment Canada* (Inversiones de Canadá), mediante la cual se creó un ambiente más cordial para la inversión extranjera. Este nuevo gobierno declaró que a partir de entonces Canadá estaría abierto a los negocios¹⁵².

A partir de entonces se han realizado, en diversas ocasiones, revisiones a la Ley de Inversión Extranjera con el propósito de fomentar una economía más dinámica y mundialmente competitiva.

El multiculturalismo ha favorecido las inversiones extranjeras debido a que se puede observar que la diversidad de la sociedad canadiense genera personas talentosas que hacen florecer la economía global.

Por ejemplo, anteriormente las empresas japonesas veían a Canadá como una puerta de acceso al mercado estadounidense, sin embargo, en 2005 un grupo de directores miembros del Consejo Canadiense de Jefes Ejecutivos se reunieron con líderes del sector público y privado en Tokio.

Por primera vez, los líderes japoneses expresaron su interés en la búsqueda de negociaciones comerciales bilaterales y de inversión con Canadá. Los líderes empresariales japoneses dijeron a los canadienses que la razón principal para querer estrechar lazos con Canadá es la gran diversidad cultural que habita en el país, ya que lo ven como un recurso que puede ser aprovechado por las empresas japonesas para penetrar en un mercado tan amplio¹⁵³.

Debido a su economía avanzada y su diversidad cultural, Canadá ha llegado a ser un centro importante de innovación. Es interesante observar que diversas empresas extranjeras tienen sus principales centros de innovación y análisis de

¹⁵² Patrick James y Mark Kasoff, *op. cit.*, p. 229. Traducción libre de la autora.

¹⁵³ David Stewart-Patterson, *op. cit.* Traducción libre de la autora.

mercado en Canadá. Además, gracias a la diversidad cultural de la sociedad, consideran el mercado canadiense como el más propicio para desarrollar y probar nuevos productos.

4.2.3. Inmigración como fuente de crecimiento económico

El potencial económico de un país está íntimamente ligado al capital humano. Canadá es un país construido con inmigrantes y el multiculturalismo ha hecho importantes aportaciones al dinamismo económico, debido a que la composición de la sociedad canadiense se ha visto como una ventaja competitiva.

Una de las principales ventajas de la inmigración es que no permite que se estanque el crecimiento económico; una característica actual de las sociedades de los países industrializados, (sobre todo en Europa) es que la gente elige no tener hijos y por lo tanto tiende al progresivo envejecimiento de la población, lo que conduciría a un estancamiento de la economía.

A pesar de ello, la inmigración todavía es vista con hostilidad en algunos países industrializados, sobre todo en algunos miembros de la Unión Europea y en Estados Unidos, ya que la consideran una amenaza a su identidad nacional.

Los canadienses en general, han demostrado una visión mucho más positiva con respecto a la inmigración, ya que la han percibido como una ventaja competitiva; los inmigrantes, provenientes de diversos países del mundo ofrecen una conexión más estrecha con sus países de origen al conocer la cultura y el idioma, lo que facilita las relaciones comerciales y los negocios internacionales.

Desde la Confederación, la inmigración era vista como un mal necesario debido a que únicamente se favorecía el arribo de inmigrantes europeos, sin embargo, también era indispensable contar con mano de obra barata.

En la medida en que la política migratoria comenzó a ser menos discriminatoria, los inmigrantes representaron un problema social, ya que no podían considerarse como anglófonos, francófonos o nativos, sin embargo, comenzaban a apreciar a Canadá como su país. El multiculturalismo de Trudeau llenó este vacío mediante la aceptación de la diversidad cultural.

Para los inmigrantes canadienses el multiculturalismo crea un clima de respeto, favorece la reclamación de sus derechos y concede medios de reparación a las víctimas de la discriminación¹⁵⁴. Además, permite a los inmigrantes integrarse a la sociedad canadiense sin abandonar su propia cultura; sin lugar a dudas, este modelo de integración resulta mucho más atractivo que el modelo de asimilación estadounidense, conocido como *Melting Pot*.

El gobierno canadiense ha hecho importantes esfuerzos por aprovechar la diversidad cultural de Canadá, por ejemplo “el *Conference Board of Canada* y el *Business Development Bank* han trabajado con otras organizaciones de negocios, industriales y comerciales para identificar nuevas formas de aprovechamiento de esta diversidad lingüística y cultural, tanto en el interior como fuera del país”¹⁵⁵.

Esta orientación de promover el desarrollo económico y la competitividad ha favorecido el arribo de trabajadores calificados, ya que se considera que entre más preparada esté una persona académicamente, es más propensa a aprender los idiomas oficiales, además es más probable también que sea más autosuficiente y en consecuencia sus demandas hacia el Estado sean menores.

¹⁵⁴ Denise Helly, “Logros y limitaciones del multiculturalismo canadiense” [en línea], *Política Exterior*, no. 120, noviembre-diciembre de 2007, Asociación de Revistas culturales de España, Dirección URL: <http://www.revistas culturales.com/articulos/25/politica-exterior/813/1/logros-y-limitaciones-del-multiculturalismo-canadiense.html>, [consulta: 19 de marzo de 2010].

¹⁵⁵ Cfr. Gobierno de Canadá, “Datos generales de Canadá” *op. cit.*

4.3. Cambios en las políticas sociales

El Estado benefactor comenzó a ser cuestionado a partir de la década de los años ochenta debido, principalmente, a que la recesión económica de esta década puso a pensar a los economistas en los elevados costos económicos de las políticas sociales.

A partir de entonces, la competitividad se convirtió en la prioridad de los gobiernos para integrarse al mercado internacional. En el plano social, esto se reflejó en un debilitamiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad que pone en entredicho el papel del Estado como garante de los derechos sociales.

En Canadá, desde finales de los años ochenta y durante los noventa hubo importantes recortes presupuestales en los programas sociales y servicios públicos, provocados por diversos factores.

Por un lado, se realizaron cambios económicos debido a que Canadá comenzó a perfilarse por una economía de libre comercio, simbolizada con la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos y, posteriormente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En un contexto de disparidades económicas se acrecentó el temor de que Canadá fuera obligado por los intereses comerciales a reducir sus servicios sociales a los niveles estadounidenses.

Esto porque [...] en América del Norte, los Estados Unidos impusieron su concepción de regionalización basada en la libertad de mercados acoplada a la soberanía de los Estados. El hecho de que el modelo del TLCAN preserve la soberanía de los Estados al tiempo que estimula la

desregulación al interior, sin establecer instituciones supranacionales, permite que se impongan las reglas del país más fuerte¹⁵⁶.

Desde la entrada en vigor de los acuerdos de libre comercio antes mencionados, la economía canadiense adquirió una relación más estrecha con la economía estadounidense, sin embargo, no por ello se ha dado una armonización en las políticas públicas.

Por otro lado, el impacto de la recesión económica de los años ochenta condujo a un aumento considerable en las tasas de desempleo, lo que a su vez dio lugar a la disminución de los ingresos fiscales y al aumento de la deuda pública. Esto se tradujo en una disminución de las transferencias que el gobierno federal hacía a las provincias en materia de educación superior, asistencia social y salud.

De acuerdo con la Constitución canadiense el cuidado de la salud, la educación superior y la asistencia pública son áreas de jurisdicción provincial pero, debido a los desequilibrios de los ingresos fiscales entre las provincias, el gobierno federal interviene en éstos ámbitos mediante el pago de transferencias con la finalidad de proporcionar niveles más equitativos en la prestación de estos servicios públicos¹⁵⁷.

Las políticas sociales canadienses se habían caracterizado, durante las cuatro décadas anteriores, por su mayor cobertura y su rango de extensión de la población a la que iba dirigida, en consecuencia, el sector social adquirió un

¹⁵⁶ Ilán Bizberg, "Los efectos sociales de la globalización y del TLCAN sobre Canadá: con algunas referencias al caso mexicano y norteamericano", en *Revista mexicana de estudios canadienses*, México, Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, núm. 14, otoño-invierno, 2007, p. 14.

¹⁵⁷ Cfr. Odette Madore, "Le transfert canadien en matière de santé et de programmes sociaux: fonctionnement et répercussions possibles dans le domaine de la santé" [en línea], Programme de Services de Dépôt, Gouvernement du Canada, 3 de junio de 2003, Dirección URL: <http://dsp-psd.pwgsc.gc.ca/Collection-R/LoPBdP/CIR/952-f.htm>, [consulta: 29 de julio de 2011]. Traducción libre de la autora.

significado especial para Canadá como componente importante, tanto de la cohesión social, como de la imagen que proyectan al exterior.

Las reformas de la década de los noventa significaron un cambio radical en la concepción que los canadienses habían dotado a sus políticas públicas es decir, “se pasó de un Estado Benefactor basado en la lógica de individuos con derecho a la asistencia con fundamento en la necesidad, a la lógica de tener que trabajar para obtener beneficios”¹⁵⁸.

La reacción a estas reformas fue una fuerte resistencia que, aunque no impidió que se modificara la política social, sí logró evitar que se desmantelara completamente el Estado asistencial. En el caso canadiense no fueron propiamente los sindicatos o grupos sociales quienes encabezaron dicha resistencia, sino los gobiernos provinciales.

Después de la Segunda Guerra Mundial el gobierno federal fue el principal actor en el ámbito de las políticas públicas; el informe Rowell-Sirois de 1940 sobre las Relaciones Dominio-Provincia, acordó que, si bien la política social era competencia de las provincias, el gobierno federal podría tener injerencia en éste ámbito.

A pesar de que dicho informe fue considerado un fracaso, en materia de política social sí se instrumentaron sus recomendaciones; así el gobierno federal estableció el control sobre algunos programas sociales, por ejemplo el seguro de desempleo y el seguro de salud; posteriormente el Estado otorgó subvenciones a las provincias para desarrollar las instituciones educativas.

De este modo, para la década de los sesenta, el gobierno federal estaba ampliamente implicado en el sector público, tanto así que en 1966 estableció el Plan de Asistencia de Canadá mediante el cual el gobierno federal asumía el 50%

¹⁵⁸ Ilán Bizberg, *op. cit.*, p. 13.

de los gastos de las provincias en materia de políticas sociales. Dicho plan incluye los siguientes componentes:

- Asistencia general: asistencia para satisfacer necesidades básicas: alimento, refugio, ropa, etc.
- Casas de cuidado especial: cuidado de las personas que viven en hogares de ancianos.
- Cuidado de la salud: gastos médicos, tales como medicamentos y servicios dentales no cubiertos por el seguro de salud provincial.
- Bienestar de la Infancia: costos de mantenimiento de los niños internados en hogares de crianza.
- Servicios de bienestar social: cuidado de niños, adopción, rehabilitación y desarrollo comunitario.
- Los proyectos de adaptación en el trabajo: dirigidos a aquellos que tienen dificultad para conseguir o mantener un puesto de trabajo por razones personales o responsabilidades familiares¹⁵⁹.

A finales de la década de los setenta el gobierno comenzó a transferir gradualmente la responsabilidad del financiamiento de los programas sociales a las provincias, esto como consecuencia de la crisis económica de esa década que ejerció una gran presión para controlar el gasto público y reducir el déficit.

“En 1977, [el gobierno federal] buscó, por medio del Acuerdo sobre el Financiamiento de los Programas Establecidos (FPÉ, en francés), alejarse de los procesos de decisión provinciales, poniendo fin a los programas de gasto compartido en los campos de la salud y la educación postsecundaria”¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Cfr. Odette Madore, *op. cit.* Traducción libre de la autora.

¹⁶⁰ Gérard Boismenu, Peter Graefe y Jane Jenson, “Conflictos y acuerdos: la transformación de las políticas sociales en Canadá” [en línea], *Foro Internacional*, México, Colegio de México, No. 176, 2004, Dirección URL: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/H9MGRBX83VPUYSDNCRUA3A893XSCXD.pdf, [consulta: 10 de agosto de 2011], p. 209.

De conformidad con este acuerdo, las transferencias podían ser fiscales o en efectivo. Las contribuciones en efectivo eran pagos periódicos por medio de cheques a las provincias; por su parte, las transferencias fiscales eran el resultado de una reorganización de la distribución de los ingresos entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales; el gobierno federal reducía sus ingresos fiscales lo que le permitía a las provincias un aumento en sus ingresos en niveles equivalentes.

Durante la década de los ochenta y los primeros años de la década siguiente, continuaron los recortes presupuestales en materia de políticas sociales. Por ejemplo, en 1991 se modificó el Plan de Asistencia de Canadá, el porcentaje de transferencia hacia Ontario, Columbia Británica y Alberta se redujo a un 5%; además en 1995 dicho Plan fue fusionado con el FPÉ, dando lugar al *Canada Health and Social Transfer* (Transferencia Social y de Salud de Canadá).

“Este programa fue diseñado para recortar con el paso del tiempo el gasto del programa social federal reduciendo significativamente la parte en efectivo de sus transferencias a las provincias”¹⁶¹.

De este modo, los recortes federales significaron una disminución de la capacidad de las provincias para atender sus políticas sociales, ante ello, la reacción de los gobiernos provinciales fue tomar el control casi absoluto de las políticas sociales excluyendo al gobierno federal, con la finalidad de evitar más acciones unilaterales en materia de política social.

El *Canada Health and Social Transfer* otorgó un mayor grado de libertad para que las provincias decidieran la forma en que iban a distribuir los fondos entre los servicios de salud y los demás programas sociales. Este mayor margen de maniobra se dio, no obstante, en detrimento de la transparencia de los gastos y el control del gobierno federal.

¹⁶¹ Antonia Maioni, “Transformación del Estado de Bienestar canadiense”, en Gustavo Vega Cánovas e Irina Alberro, *op. cit.*, p. 138.

Por tal motivo, en el 2003, en virtud del proyecto de Ley C-28, se dividió el *Canada Health and Social Transfer* en dos transferencias distintas: una para la asistencia sanitaria, *Canada Health Transfer* (Transferencia de Salud de Canadá) y otra para los programas sociales, *Canada Social Transfer* (Transferencia Social de Canadá). Esta división se dio con la finalidad de proporcionar mayor rendición de cuentas y transparencia de los fondos federales en materia de salud y programas sociales.

La disminución del papel del gobierno federal en las políticas sociales significó la pérdida de su principal instrumento para influir en las provincias, por lo que renovó su compromiso en este ámbito en 1995 con la nueva Unión Social y tras cuatro años de negociaciones, en febrero de 1999 entró en vigor el Acuerdo Marco Unión Social, mediante el cual, el gobierno federal comenzó a invertir nuevamente en programas sociales.

A partir de este nuevo acuerdo, se abandonaron las políticas sociales compartidas y ahora los fondos federales y sus usos eran decididos unilateralmente por el gobierno federal sin consulta previa a los gobiernos provinciales; con ello se reduce la oportunidad de que las provincias influyan en muchas de las políticas federales¹⁶².

La disparidad de perspectivas en torno a la participación del gobierno federal, por parte de las provincias, propició que en este pacto social el gobierno adquiriera los niveles elevados de intervención.

Ontario y Alberta proponían que el gobierno federal no interviniera en absoluto; por su parte las provincias Atlánticas se oponían a un retiro del gobierno federal; las provincias del Oeste planteaban que la propuesta de Ontario y Alberta podría llevar a que estas provincias, por ser las más grandes, impusieran sus

¹⁶² Ilán Bizberg, *op. cit.*, p. 15.

orientaciones políticas, por lo que era necesaria la participación del gobierno. Fue esta tercera propuesta la que dominó durante las negociaciones y le permitió al gobierno federal imponer sus condiciones.

La llegada de un gobierno de minoría, encabezado por el Partido Conservador en 2006, indicó un nuevo plan para las políticas sociales. Stephen Harper había sido uno de los críticos más connotados del Estado de Bienestar canadiense, pese a ello su agenda como Primer Ministro no entró en conflicto con los programas sociales importantes.

A pesar de que el gobierno de Stephen Harper no ha dado muestras de insistencia en reducir el Estado de bienestar, se ha enfocado más en fortalecer la unidad económica canadiense que en ampliar la unión social¹⁶³.

Su preferencia por la unidad económica puede deberse a dos factores: por un lado, puede ser parte de las consecuencias de la recesión económica de 2008; por otro, sí puede tratarse de un efecto directo sobre los programas sociales.

Uno de los sectores más afectados por las reformas iniciadas en la década de los noventa fue el sector de los servicios de salud.

Anteriormente Canadá contaba con un sistema de salud casi totalmente público y, decimos casi porque sí existía participación del sector privado, sin embargo, la gestión de este servicio estaba en manos del gobierno y era de acceso universal y gratuito para todos los ciudadanos sin importar su nivel de ingresos.

Paulatinamente el sistema de salud ha sido ocupado por el sector privado y, por lo tanto, se ha convertido en un bien de consumo como cualquier otro. Si bien es cierto que los servicios de salud públicos no han desaparecido completamente,

¹⁶³ Cfr. Antonia Maioni, *op. cit.*, p. 143.

también es cierto que su servicio no es suficiente para satisfacer las demandas y necesidades de todos los pacientes, esto ha obligado a las personas con más recursos económicos a recibir la atención médica en hospitales privados o en el extranjero¹⁶⁴.

En resumen, se puede decir que el Estado benefactor canadiense se vio afectado por la entrada del neoliberalismo en Canadá; sin embargo, no podemos asegurar que se haya dado una desaparición completa de éste, ya que, a pesar de que sí se han reducido los márgenes de participación del Estado en las políticas públicas, Canadá mantiene aún altos índices de protección social.

No obstante, no podemos comparar el Estado de bienestar canadiense contemporáneo con el instrumentado durante la década de los sesenta. Esto es debido a que en la actualidad hay nuevos retos a los que se enfrenta el Estado canadiense.

4.4. Percepciones sobre el multiculturalismo

Canadá fue el primer país en adoptar una política de multiculturalismo de Estado, por ello, ha sido un foco de atención internacional. En el plano político la percepción del multiculturalismo canadiense es, en general favorecedor, ya que se enfatiza continuamente el éxito que el gobierno ha alcanzado en su objetivo de aceptar e integrar la diversidad, por lo que muchos gobernantes y organismos internacionales resaltan los logros alcanzados por sus políticas públicas.

El gobierno canadiense ha hecho importantes esfuerzos para destacar la relevancia del modelo canadiense de multiculturalismo a nivel internacional, sin embargo, al interior de Canadá, “diversas publicaciones y encuestas surgieron que

¹⁶⁴ Cfr. André Jacob, “El impacto de las políticas neo-liberales sobre la política social canadiense”, en Roberto Reboloso y Roberto Mendoza, *op. cit.*, p. 99.

los canadienses generalmente apoyan la sociedad multicultural, sin embargo, la mayor parte de ellos no están seguros sobre su significado, sus intenciones y sus implicaciones en una sociedad democrática liberal¹⁶⁵.

La política de multiculturalismo tiene un enfoque particularmente étnico, ya que se considera que está dirigido principalmente a los grupos inmigrantes y no a las minorías nacionales, propiamente a los pueblos aborígenes.

La situación de Quebec y de los grupos indígenas frente al multiculturalismo otorga un componente que dificulta ampliamente la puesta en marcha de programas que fortalezcan los objetivos de dicha política.

Por un lado los quebequenses perciben esta política como una amenaza a su cultura, por otro lado los pueblos aborígenes la observan como una cuestión simbólica, ya que no contempla cuestiones tan importantes para ellos como territorio y lengua.

En consecuencia, no se puede apreciar la política de multiculturalismo canadiense como exitosa mientras no logre contemplar e integrar las necesidades de todos los habitantes.

4.4.1. Una perspectiva desde Quebec

Desde la adopción de la política federal de multiculturalismo, en 1971, Quebec ha expresado abiertamente su resistencia hacia la mencionada política, debido a que es vista como una amenaza por parte de las autoridades federales para intervenir en los asuntos internos de la provincia, más aún, dicha política es percibida como un intento de diluir la cultura quebequense dentro de una mayoritaria.

¹⁶⁵ Karen Elena Marín Hernández, *op. cit.*, p. 93.

Como respuesta, Quebec ha impulsado una política de interculturalismo que supone un intercambio y diálogo cultural más recíproco, como un proyecto más integrador, a diferencia de la política del multiculturalismo que, desde la perspectiva de la provincia francófona, refleja únicamente la existencia de muchas culturas, sin que ello implique su intercambio e interacción.

En realidad, tanto la política del multiculturalismo y la de interculturalismo difieren en un sentido puramente académico, ya que, en términos políticos ambos reflejan objetivos similares en torno a los derechos individuales, la gestión de la diversidad cultural y la promoción de la cohesión social.

Se pueden enumerar tres posibles razones que explican por qué mantiene un discurso diferenciado sobre el multiculturalismo canadiense, aun cuando su aproximación intercultural es muy similar.

En primer lugar tenemos que a pesar de que las tendencias demográficas de Quebec y Canadá son muy similares, la provincia francófona es considerablemente menos diversa; en segundo lugar, existen muchas críticas que posicionan al multiculturalismo como débil ante la posición de percibir a Canadá como una nación en sí misma; finalmente, los orígenes políticos del multiculturalismo coinciden con una campaña de negación sobre la condición nacional de Quebec dentro de Canadá¹⁶⁶.

Bajo estas tres circunstancias, Quebec percibe la política de multiculturalismo como hostil, mientras que su política se presenta como una alternativa más integradora.

¹⁶⁶ Cfr. Amy Nugent, "Demography, national myths, and political origins: preserving official multiculturalism in Quebec", en *Canadian Ethnic Studies Journal*, vol. 3, No. XXXVIII, 22 de septiembre, 2006, p. 28. Traducción libre de la autora.

En 1971 el Primer Ministro Pierre Trudeau, durante las negociaciones sobre la política de multiculturalismo, declaró que no existe una cultura oficial en Canadá. La reacción natural de Quebec fue percibir esto como una negación de su reconocimiento y de su estatus como una nación distinta dentro de Canadá. Es aquí donde recaen las bases críticas del multiculturalismo.

Es evidente que las políticas de multiculturalismo e interculturalismo son muy similares en su origen, objetivos y evolución. Cada una de las políticas se encuentra regida por derechos y libertades individuales fundamentales garantizadas en las Cartas de Derechos y por la jurisdicción de las respectivas lenguas oficiales.

Del mismo modo, ambas otorgan un importante valor a la participación en el espacio común, mientras se reconoce que la diversidad cultural debe ser reconocida, promovida, preservada y compartida.

No obstante lo anterior, las exigencias de Québec por ser reconocida como una nación distinta dentro de un Canadá unido, con una cultura y un idioma oficial, se contraponen con el principio multicultural propuesto por el gobierno federal.

4.4.2. El punto de vista de las primeras naciones

Los pueblos indígenas de Canadá no aspiran a constituirse en un Estado separado del resto de Canadá, más bien, se enfocan en la conservación de sus tradiciones y creencias, no sólo en el seno de sus comunidades, sino también dentro de los procesos estatales, en los cuales, por cierto, han quedado al margen.

Para el gobierno de Canadá, los derechos que poseen los pueblos aborígenes se basan en la libertad que tienen para regirse al interior de sus comunidades en términos de su identidad, cultura, tradiciones, lenguas y la relación con la tierra y

sus recursos, sin embargo, aspectos, por los cuales ejercen facultades de autogobierno, se establecen mediante acuerdos negociados entre el gobierno federal y las comunidades indígenas.

La política de multiculturalismo de Pierre Elliot Trudeau fue promovida como una política para todos los ciudadanos, incluyendo a los pueblos indígenas, con el fin de lograr una sociedad justa, pero al mismo tiempo, fue declarada dentro de un marco bilingüe, por lo que fue considerada por las primeras naciones canadienses como una política que enfatizaba el biculturalismo y la integración de los inmigrantes a esa sociedad.

En un principio, las primeras naciones quedaron prácticamente excluidas de esta política, pues cuestiones de identidad y reconocimiento simbólico nunca fueron completamente resueltas por el multiculturalismo dentro de un marco bilingüe; los pueblos indígenas buscaban un reconocimiento del Estado principalmente en temas relacionados con el otorgamiento de tierras¹⁶⁷.

El Acta de Multiculturalismo de 1988, específicamente en su preámbulo, reconoce la existencia y los derechos de los pueblos aborígenes, sin embargo, en la sección 35 del Acta Constitucional, referente a la administración financiera, excluye a las primeras naciones como sujetos a quienes se les destinen recursos financieros¹⁶⁸.

Es cierto que existen instrumentos legales que regulan específicamente las relaciones entre el Estado Canadiense y los grupos indígenas, por ejemplo, el Acta India de 1876, sin embargo, no significa que las demandas de los grupos aborígenes deban quedar al margen de las políticas y programas multiculturales.

¹⁶⁷ Cfr. Yasmeen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶⁸ Cfr. Karina Ariadna Hernández García, *Multiculturalismo y derechos de los aborígenes en Canadá*, México, Facultad de ciencias Políticas y sociales, UNAM, Tesis, 2008, p. 138.

Por el contrario, es importante considerar que la presencia de grupos indígenas en Canadá es un componente fundamental de la diversidad, y como tal, se debe reconocer la aportación económica y cultural de dichos pueblos en la dinámica política y social canadiense.

De este modo, lograr que las formas de vida tradicional y la cultura de los pueblos aborígenes canadienses puedan reproducirse en la actualidad dentro de los principios del estado multicultural, de esta manera se puede lograr una participación más equitativa en la toma de decisiones y en la participación en los diferentes niveles de gobierno.

4.4.3. Percepción de los inmigrantes sobre el multiculturalismo

Tradicionalmente Canadá es un país receptor de inmigrantes, así, desde su consolidación como un Estado en 1967, se ha caracterizado por ser un país culturalmente diverso y los inmigrantes cada vez más provienen de un espectro más amplio de países del mundo.

“Debido a la dispersión geográfica y a la historia peculiar de los inmigrantes no británicos, franceses y aborígenes y sus descendientes en Canadá, los reclamos de estos grupos típicamente se enmarcan más en términos de compartir el poder con (en vez de ganar autonomía con respecto a) el Estado canadiense y las instituciones canadienses”¹⁶⁹.

Por lo que, aunado al reto de integrar a los pueblos aborígenes y los quebequenses, uno de los retos más grandes siempre ha sido la integración de los inmigrantes al resto de la sociedad, sobre todo de aquéllos provenientes de países no europeos, cuyas culturas en diversas ocasiones suelen ser incluso contradictorias con los valores y legislación canadienses.

¹⁶⁹ Yasmeen Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 94.

La política del multiculturalismo es percibida interesantemente, por el pueblo en general como para inmigrantes y sus descendientes de origen no británico, francés y aborígen, esto debido a que, en tiempos recientes, los inmigrantes han visto a Canadá como un país de oportunidades donde cada uno puede integrarse al resto de la sociedad y conservar sus prácticas culturales.

Aunque en general la política de multiculturalismo dentro de un marco bilingüe no da por terminada la disputa de Quebec o de los pueblos indígenas en cuanto a su reconocimiento con naciones distintas dentro de Canadá, funcionó como un nuevo marco para que las minorías de origen no británico, francés o indígena, pudieran obtener reconocimiento simbólico y recursos estatales.

La aceptación de los grupos étnicos migrantes en Canadá se dio a partir de dos cambios. El primero de ellos fue la disminución de barreras raciales hacia los inmigrantes en Canadá, por lo que aquellos inmigrantes que no provenían de sociedades europeas pudieron ingresar a Canadá a partir de la segunda mitad del siglo XX. El segundo, fue la adopción de una política multicultural de integración donde los inmigrantes podrían expresar su identidad étnica y participar en las instituciones públicas¹⁷⁰.

En general la política del multiculturalismo es percibida como favorecedora a la vista de los inmigrantes, ya que abre las puertas a un país de oportunidades y de prosperidad económica.

Además, gracias al multiculturalismo los grupos de inmigrantes pueden hacer escuchar sus demandas de integración a la sociedad y acceso a los recursos estatales. Asimismo se reconoce la importancia de los inmigrantes en la dinámica económica del país.

¹⁷⁰ Cfr. Will Kymlicka, "The Canadian Model of Multiculturalism in a Comparative Perspective" en Stephen Tierney, *op. cit.*, p. 61. Traducción libre de la autora.

Por lo anterior, estos grupos expresaron abiertamente su rechazo hacia la política bicultural de Canadá y exigían que el reconocimiento de Quebec como una nación distinta debía estar acompañado por un reconocimiento de la diversidad étnica.

Una de las ventajas que ha tenido Canadá para contener la amenaza de grandes flujos de migrantes ilegales no deseados, la otorga su posición geográfica, ya que Canadá tiene frontera sólo con Estados Unidos y un porcentaje muy reducido de la población que entra a este último desea ingresar a Canadá, por el contrario la tendencia es que mucha gente que entra Canadá se mude a los Estados Unidos.

Esto significa que la mayoría de la población migrante que entra a Canadá ha sido elegida o autorizada por el gobierno. Lo anterior genera una gran ventaja para Canadá, pues resulta poco probable que exista un grupo étnico dominante que genere sus propias instituciones poniendo en riesgo la estabilidad del país¹⁷¹.

Por el contrario, Canadá se ha beneficiado de la experiencia personal y profesional de los inmigrantes para su desarrollo económico.

4.5. Vendiendo la diversidad

El giro neoliberal que consolidó Canadá durante la década de los noventa no sólo repercutió en su economía y su política exterior, sino que se reflejó en un nuevo enfoque de su política interna.

La diversidad cultural de Canadá fue vista como un elemento útil para competir exitosamente en los mercados internacionales; en otras palabras, mantener y fomentar la diversidad cultural era sinónimo de reforzar los lazos comerciales con el exterior.

¹⁷¹*Ibidem*, p. 65.

Este nuevo enfoque del multiculturalismo puede ser llamado de “vendiendo la diversidad”¹⁷², toda vez que hace énfasis en la explotación económica de la diversidad. El multiculturalismo cada vez más se posiciona como una herramienta que utiliza Canadá para exportar su modelo de tolerancia a la diversidad, con la única finalidad de captar mercados.

En la actualidad la mayoría de los países son culturalmente diversos, esto como consecuencia principalmente del incremento en los flujos migratorios desde y hacia una gama mucho más amplia de países en el mundo.

Por lo anterior, la política del multiculturalismo ha atraído, en tiempos recientes, la atención de académicos, gobiernos y organizaciones no gubernamentales gracias a la experiencia canadiense de gestionar la diversidad cultural. En tal sentido, el multiculturalismo de Canadá es percibido desde fuera como un modelo favorable para lidiar con la diversidad cultural.

El interés internacional en política de multiculturalismo ha coincidido con la preocupación de un gran número de países para manejar sus relaciones interétnicas, por lo que el gobierno canadiense ha sabido aprovechar su modelo multicultural para diversificar sus relaciones con el exterior, sobre todo de tipo económico.

Desde la administración del Conservador Brian Mulroney (1984-1993) el multiculturalismo se vinculó a los intereses económicos; el gobierno de Mulroney se esforzó por formar un semblante atractivo del multiculturalismo hacia el exterior, sobre todo hacia inversionistas extranjeros.

¹⁷²Yasmeen Abu-Laban, “El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?”, en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 101.

Dicha visión fue simbolizada en la conferencia de 1986 llamada, apropiadamente: El multiculturalismo es hacer negocios (*Multiculturalism Means Business*), en la cual el discurso del Primer Ministro hizo énfasis en la relevancia del multiculturalismo para el comercio nacional e internacional:

En un mundo competitivo, todos sabemos, la tecnología, la productividad, calidad, comercialización y el precio determinan el éxito de las exportaciones. Pero nuestro carácter multicultural nos da una ventaja en la venta al mundo. Los canadienses que tienen vínculos culturales con otras partes del globo, que tienen contactos comerciales en otros lugares, son de suma importancia para nuestra estrategia de comercio e inversión para la renovación económica.

Nosotros, como nación, necesitamos aprovechar la oportunidad ofrecida por nuestra identidad multicultural, para consolidar nuestra prosperidad con vínculos comerciales y de inversión con el mundo y con un renovado espíritu emprendedor en casa¹⁷³.

En este discurso Mulroney no sólo hace eco de la promoción del multiculturalismo enfocado a los negocios, también de la importancia de impulsar mejores relaciones con miembros de grupos étnicos canadienses que pueden tener vínculos con otras partes del mundo y, además, fomentar la inmigración de personas de negocios.

Las palabras de Mulroney fueron secundadas por David Crombie, Secretario de Estado de Canadá y del ministerio responsable del multiculturalismo (1986-1988), quien en 1987 escribió:

Queridos compatriotas canadienses,

Me complace presentar un proyecto de ley que, al paso del tiempo, se convertirá en la primera Ley de multiculturalismo nacional en el mundo.

¹⁷³ Cfr. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel, *op. cit.*, p. 111. Traducción libre de la autora.

Contiene la nueva política de gobierno de respetar el multiculturalismo, un componente esencial de nuestra identidad canadiense... Su intención es fortalecer nuestra unidad, reforzar nuestra identidad, mejorar las perspectivas económicas, y dar reconocimiento a las realidades históricas y contemporáneas... los canadienses se están dando cuenta de que importantes beneficios sociales, económicos y culturales se derivarán de un mayor compromiso con el multiculturalismo¹⁷⁴.

Posteriormente, durante el gobierno de Jean Chrétien (1993-2003), la promoción del multiculturalismo en Canadá estuvo ligada a una política exterior más activa que la de Mulroney, enfocada a restaurar el lugar de Canadá en asuntos y foros internacionales como un actor comprometido con el mundo.

Esta política exterior activa también estuvo acompañada de la visión de vendiendo la diversidad; el multiculturalismo canadiense adquirió un papel estratégico, pero secundario, ya que la experiencia canadiense de lidiar con la diversidad cultural fue promovida con el fin de atraer inversiones extranjeras y mano de obra calificada.

Chrétien adoptó una forma particular de fomentar el libre comercio en Canadá, revestida de una política de marca país (*Branding Canada*). Mediante la política de marca país, “los países transforman las narrativas nacionales a fin de presentar imágenes impactantes con el fin de atraer inversiones extranjeras y mano de obra calificada”¹⁷⁵. La diversidad cultural en Canadá se convirtió en un elemento clave de esta narrativa transformada.

¹⁷⁴ Cfr. Katharyne Michelle, “In Whose Interest?, Transnational Capital and the Production of Multiculturalism in Canadá”, en Sourayan Mookerjee, Imre Szema y Gail Fauschou, *Canadian Cultural Studies: a Reader*, Canadá, Duke University Press, 2009, p. 355. Traducción libre de la autora.

¹⁷⁵ Cfr. Richard Nimijean, “The Politics of Branding Canada: the International-Domestic Nexus and the Rethinking of Canada’s Place in the World”, en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, México, Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, verano 2006, número 11, p. 71. Traducción libre de la autora.

El objetivo de esta retórica fue la manipulación política de la identidad, ya que las iniciativas y decisiones llevadas a cabo por el gobierno de Chrétien en materia de política interna o exterior, iban acompañadas de un discurso en el que aparentemente se fomentaban los valores históricos canadiense, cuando en realidad los intereses conservadores se encontraba como telón de fondo de dichas acciones.

Incluso Jean Chrétien llegó al poder en 1993 gracias a “una plataforma que enfatizaba los logros de anteriores gobiernos liberales, en particular en el ámbito de las políticas sociales. Sin embargo, una vez en el poder aplicó una serie de políticas que significan, en la práctica, el desmantelamiento gradual del Estado benefactor canadiense”¹⁷⁶.

La política de marca país no sólo surgió efecto a nivel interno, sino también hacia el exterior, ya que la administración de Chrétien enfocó gran parte de sus esfuerzos en promover la imagen de Canadá como país innovador, con una sociedad dinámica, abierta y multicultural, con la finalidad de incentivar el crecimiento económico; dicha imagen se cimentaba en dos de los tres pilares de política exterior de 1995, a saber: promoción de la prosperidad económica y, proyección de los valores y cultura canadiense.

La política de *Branding Canada* fue secundada durante el periodo de gobierno de Paul Martin (2003-2006), ya que gran parte de su administración estuvo orientado hacia los intereses de las empresas privadas; y en materia de política exterior se continuó fomentando la promoción de los valores canadienses con fines económicos claramente definidos.

La articulación de dicha política exterior, por tanto, parece estar en contradicción debido a que los objetivos económicos del gobierno canadiense lo llevaron a

¹⁷⁶ Julián Castro Rea, “El conservadurismo político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas, en Mónica Vereá C. y Silvia Núñez G., *op. cit.*, p.68.

adoptar políticas y acuerdos comerciales que a menudo no eran compatibles con los valores canadienses ni con sus acciones de política pública.

Al mismo tiempo, para reducir el déficit, atraer inversiones, mano de obra y poder abrir sus mercados, era imprescindible con esta retórica de la buena reputación e imagen que Canadá debía proyectar al exterior.

Uno de los impactos más trascendentales de esta postura de exportar el multiculturalismo ha tenido efectos en el plano teórico, es decir, muchos países han adoptado el término multiculturalismo para definir la diversidad de su sociedad.

Por ejemplo, en Estados Unidos se ha utilizado principalmente en las prácticas educativas y en los esfuerzos por crear un ambiente más inclusivo en universidades y escuelas públicas de las minorías étnicas¹⁷⁷. Por su parte, el gobierno australiano ha adoptado una política del multiculturalismo desde 1974, fuertemente influenciada por la política del multiculturalismo canadiense.

También ha servido como un modelo a seguir por algunos países europeos y latinoamericanos, como el caso de México, que se enfrentan a serios problemas de integración de sus inmigrantes, en el ámbito escolar y laboral; incluso, el multiculturalismo de Canadá ha sido citado por un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, como un ejemplo a seguir por otros países.

Pese a ello, los teóricos del multiculturalismo canadiense argumentan que la política iniciada por Pierre Elliot Trudeau referente a la acomodación de las

¹⁷⁷ Cfr. Yasmeen Abu-Laban y Gabriel Christina, *op. cit.*, p. 121.

diferencias, responde a un contexto muy particular y responde a necesidades muy particulares de una sociedad muy compleja y diversa¹⁷⁸.

Aunado a ello, la postura de Quebec en torno al multiculturalismo y su política de interculturalismo, crea un escenario mucho más específico, sin parangón en ninguna otra sociedad.

Si bien, una de las principales preocupaciones de Trudeau era la construcción de una sociedad justa, para los gobiernos liberales de los noventa, la principal preocupación radicaba en eliminar el déficit, reducir la deuda; para ello tomaron como medida un recorte presupuestal a los programas sociales, incluyendo el multiculturalismo.

Por lo tanto, aunque la celebración de la diferencia cultural y los esfuerzos por superar la discriminación continúan dentro de la política del multiculturalismo canadiense contemporáneo, se insiste más en el multiculturalismo como una cualidad compartida por todos los canadienses [...] La política del multiculturalismo de Canadá ha sido un empeño modesto en términos de gasto y compromiso por parte del gobierno¹⁷⁹.

De este modo se observa cómo el neoliberalismo ha ido ganado terreno en Canadá, en detrimento del equilibrio entre los derechos sociales y las responsabilidades federales.

El neoliberalismo en Canadá se fue insertando sutilmente hasta lograr romper con el esquema de Estado benefactor que había caracterizado a Canadá desde la década de los setenta; dicho estado benefactor fue remplazado por un nuevo

¹⁷⁸ *Infra*, Cap. 1, pp. 2-11.

¹⁷⁹ Christopher G. Anderson, "Ciudadanía, multiculturalismo y comportamiento político en Canadá", en Gustavo Vega Cánovas e Irina Alberro, *op., cit.*, p. 93.

paradigma librecambista, para el cual, el presupuesto tan elevado en políticas públicas resulta un obstáculo para el libre comercio.

Durante la década de los años noventa, el neoliberalismo en Canadá adquirió un gran auge, impulsado por los gobiernos liberales, dejando atrás la preocupación por la construcción de una sociedad justa.

Esto se reflejó directamente en una gradual disminución del presupuesto en las políticas públicas y de fomento a la diversidad cultural; de manera unilateral el gobierno federal decide sobre los fondos, dando así un mínimo grado de previsibilidad a dichas políticas.

A principios de los años noventa, el presupuesto para el multiculturalismo fue de aproximadamente 27 millones de dólares anuales, para 2002 había caído a poco más de 16 millones de dólares¹⁸⁰, mientras que para 2010 el presupuesto fue de tan sólo poco más de 13, millones de dólares, repartidos en 46 proyectos¹⁸¹, lo que equivale a aproximadamente 39 centavos anuales por canadiense.

La diversidad cultural en Canadá, más que aprovechada, ha sido utilizada como una herramienta para competir en los mercados internacionales y, el multiculturalismo ha sido exportado a otros países como un modelo a seguir para la plena integración de las diferencias.

4.6. El futuro del multiculturalismo canadiense

En términos generales, es aceptado que desde hace cuatro décadas el multiculturalismo de Canadá ha contribuido significativamente en el desarrollo del

¹⁸⁰ Cfr. Yasmineen Abu-Laban, "El multiculturalismo de Canadá: ¿Un modelo para el mundo?", en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood, *op. cit.*, p. 100.

¹⁸¹ Cfr. Citoyenneté et Immigration Canada, "Troisième partie: Le programme du multiculturalisme en 2010-2011" [en línea], *Rapport annuel sur l'application de la Loi sur le multiculturalisme canadien 2010-2011*, *op. cit.*, p. 17. Traducción libre de la autora.

país en múltiples áreas, por ejemplo en la integración de los inmigrantes, el respeto a los derechos de las minorías y el fomento a la diversidad cultural.

En el plano económico el multiculturalismo también ha ofrecido beneficios, al otorgarle ventajas competitivas para atraer mayores inversionistas extranjeros así como fortalecer los vínculos comerciales con otros países, lo que le ha permitido a la economía canadiense competir con éxito en los mercados internacionales.

Sin embargo, la situación, tanto interna como internacional ya no es la misma que hace cuatro décadas cuando se adoptó la política del multiculturalismo, por lo que es necesario tomar en cuenta las principales tendencias que ha seguido el multiculturalismo durante los últimos años.

Al interior de Canadá existen muchos retos que se deben enfrentar y encontrar solución, entre los cuales destacan la cada vez más diversa composición de la sociedad y la falta de una única nacionalidad canadiense.

Esto se refleja, en primer lugar, en la percepción de Quebec hacia el multiculturalismo que es de rechazo al considerarlo hostil a la conservación de la cultura quebequense y el idioma francés.

El papel de Quebec dentro de Canadá sigue sin definirse, ya que las demandas de la provincia contradicen los valores iniciales de la política del multiculturalismo planteada por Trudeau, dado que no pudo darse a esta provincia un lugar privilegiado sobre las demás, ni aún en su condición de pueblo fundador.

Además, el multiculturalismo de Canadá jamás ha significado una amenaza a la cultura quebequense, ya que, en igualdad de condiciones, promueve el fomento y el respeto de todas las culturas que componen el mosaico canadiense.

Por su parte, la situación de las primeras naciones es aún más complicada, si bien, existe un progreso significativo en cuanto a su crecimiento demográfico y el florecimiento de su cultura, también es cierto que es un sector de la sociedad que aún se encuentra en continuas desventajas económicas y se enfrenta a la indiferencia de la población no indígena. En resumen, siguen siendo considerados como un grupo social sin ningún peso demográfico o político importante frente a otros sectores sociales.

Es aquí donde el multiculturalismo canadiense encara uno de sus mayores retos de vista al futuro, pues no se pueden seguir ignorando las aportaciones de las primeras naciones hacia el desarrollo cultural del país, por lo tanto, la política del multiculturalismo también debe incorporar el fomento y respeto de elementos centrales de la identidad de las primeras naciones tales como el lenguaje y el territorio.

Pese a que el multiculturalismo de Canadá se ha inclinado hacia la integración de los grupos inmigrantes al resto de la sociedad, no significa que dichos grupos se enfrenten también a diferentes retos, por ejemplo su inserción en el mercado laboral.

Si bien es cierto que en términos económicos la población inmigrante es vista como una ventaja competitiva ante los inversionistas extranjeros, existe una tendencia cada vez más marcada dentro del resto de la población que son, precisamente, los inmigrantes quienes impiden la consolidación de una única nacionalidad canadiense.

Lo anterior tomó especial énfasis después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos, ya que, a pesar de que dichos atentados terroristas no

tuvieron ningún vínculo con Canadá, la población comenzó a cuestionar la política migratoria y de refugio canadiense, que en su opinión es muy laxa¹⁸².

Así el modelo de multiculturalismo canadiense pronto se vio atrapado en medio de un debate sobre hasta qué punto los inmigrantes con tradiciones tan diferentes a las occidentales podían encajar en las normas y valores canadienses, lo que a su vez, llevó a un nuevo debate sobre la nacionalidad canadiense.

Uno de los puntos más importantes de este nuevo debate sobre la nacionalidad se centra en que, actualmente, la ciudadanía canadiense es algo fácil de obtener y difícil de perder; en consecuencia, el significado de ser canadiense es muy débil y amorfo.

De este modo los inmigrantes conciben a Canadá, más que como un país de oportunidades, como un seguro de vida, en la medida en que no ven más que un país seguro y rico que les permite seguir siendo quienes son, con sus mismas costumbres e idioma, pero con un nivel de vida más elevado que en sus países de origen¹⁸³.

El impacto de las tendencias y los debates sobre el multiculturalismo a nivel internacional también tienen una gran influencia sobre la política canadiense, esto debido a que a menudo el multiculturalismo de Canadá es retomado como un modelo a seguir por otros Estados.

En muchos países, sobre todo en la parte occidental de Europa, parece existir una proliferación de partidos políticos antiinmigración, esto puede deberse a los

¹⁸² Cfr. Christopher G. Anderson, *op. cit.*, p. 96.

¹⁸³ Cfr. Angelo Persichilli, "The Failed Promise of Multiculturalism" [en línea], *The Star*, 6 de noviembre de 2010, Dirección URL: <http://www.thestar.com/opinion/publiceditor/article/886853--persichilli-the-failed-promise-of-multiculturalism>, [consulta: 11 de noviembre de 2010]. Traducción libre de la autora.

diversos ataques terroristas en Estados Unidos, Londres y Madrid, ya que muchos de los nuevos inmigrantes en Europa son musulmanes¹⁸⁴.

Este miedo al terrorismo es uno de los principales factores que, a nivel internacional, está alimentando la creencia en el fracaso del multiculturalismo; a corto plazo esta tendencia ha generado un panorama poco favorecedor para el multiculturalismo, sin embargo, la inmigración es un fenómeno inevitable que cada vez más va en aumento, además, para países como Canadá, la inmigración es necesaria, tanto en términos demográficos como económicos.

Por tal motivo, el cierre de fronteras y políticas migratorias más estrictas no es la solución para Canadá, debido a que caería nuevamente en la promoción de políticas de asimilación como lo hizo durante la década de los cuarenta del siglo pasado.

Probablemente para muchos países el modelo de multiculturalismo canadiense no es funcional, ya que los contextos sociales, culturales, políticos y económicos no son iguales, sin embargo, esto no significa que para Canadá no funcione.

El modelo multicultural contemporáneo de Canadá no sólo continuó con las prácticas de vender la diversidad, más aún, el gobierno de Stephen Harper le agregó un nuevo componente y es que lo utilizó como parte de su campaña electoral en 2011, para asegurar la reelección, obtenido más votos mediante su discurso a favor del multiculturalismo¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Will Kymlicka, "Es falso que la multiculturalidad haya fracasado" [en línea], *Mugak*, Centro de Estudios y Documentación sobre Inmigración, Racismo y Xenofobia, no. 44, septiembre de 2008, Dirección URL: <http://revista.mugak.eu/articulos/show/423>, [consulta: 4 de julio de 2011].

¹⁸⁵ Haaron Siddiqui, "On Multiculturalism, Harper's got it Right" [en línea], *The Star*, 6 de abril de 2011, Dirección URL: <http://www.thestar.com/opinion/article/975747--siddiqui-on-multiculturalism-harper-s-got-it-right>, [consulta: 4 de julio de 2011], Traducción libre de la autora.

La historia ha demostrado que el multiculturalismo, tal como es planteado por los teóricos canadienses, es un modelo que responde a las demandas específicas de este país, a la composición de su sociedad y en general a su política interna, por lo tanto es un modelo que no debe ser fabricado en masa ni exportado a otros países, ya que tienen un contexto muy diferente.

En la actualidad, el multiculturalismo de Canadá se enfrenta muchos retos, el primero de ellos es que nunca llegó a ser un modelo consolidado y aceptado por todos los grupos sociales, por el contrario, ha estado inmerso en un proceso evolutivo que en la década de los noventa dio un giro hacia el ámbito económico apoyado por los preceptos del neoliberalismo.

Esta misma tendencia prevalece durante toda la década de los noventa y la primera década del siglo XXI, incluso en la administración del Conservador Stephen Harper.

Lo anterior muestra una ruptura cada vez más amplia entre el sentido teórico del multiculturalismo y su aplicación como una política de Estado, debido en gran medida a que la relación entre la sociedad y las autoridades federales se está fragmentando.

En consecuencia, la aplicación de la política del multiculturalismo ha dejado de luchar por la plena integración de todos los grupos etnoculturales dentro de una única sociedad justa.

De continuar con esta tendencia, se puede percibir a corto plazo una suerte declinante para este modelo de multiculturalismo, no por que carezca de perfil teórico, sino porque su aplicación no ha sido congruente con la realidad ni con los ideales teóricos que le dieron vida.

Sin embargo, el futuro del multiculturalismo no es muy claro, ya que depende, principalmente de las decisiones que tomen los gobiernos a nivel federal y provincial, asimismo, depende del compromiso de la sociedad, tanto de los ya residentes, como de los nuevos inmigrantes, para lograr una identidad canadiense unificada que a su vez de cabida a todas las culturas.

Lo único cierto es que la sociedad canadiense es cada vez más diversa, lo que a su vez demanda mayor aceptación y tolerancia a las diferencias culturales, por lo que el multiculturalismo no debe dejar de ser considerado como la mejor alternativa para gestionar dicha diversidad en Canadá, ya que así lo ha demostrado su amplia trayectoria multicultural.

Conclusiones

En medio de un contexto internacional plagado de crecientes conflictos étnicos, resaltar la importancia que tiene el componente cultural en el desarrollo social, nos exige, al mismo tiempo reconocer que en la actualidad gran parte de los cambios políticos y sociales que enfrentan los Estados y los movimientos separatistas en muchas partes del mundo, son el reflejo la importancia que tiene el componente cultural en las relaciones internacionales.

El multiculturalismo y la globalización son dos realidades que no se encuentran distantes, por el contrario, el aumento de las desigualdades económicas ha contribuido a acrecentar los flujos migratorios, así, cada vez más los países son receptores de inmigrantes de diversos orígenes étnicos. En consecuencia, actualmente la mayoría de los Estados son culturalmente diversos.

La experiencia canadiense de lidiar con la diversidad cultural lo ha posicionado como un Estado pionero en el reconocimiento, aceptación, gestión y celebración de dicha diversidad y ha captado la atención internacional al considerarlo un modelo a seguir por otros países.

El multiculturalismo de Canadá surge en un contexto de crecientes tensiones políticas y sociales internas, así como cambios demográficos producto de la movilización de las personas.

Resulta muy arriesgado hacer generalidades respecto al término multiculturalismo, ya que responde a una realidad y un contexto específico de cada sociedad; en el caso canadiense, es parte de una construcción histórica que comienza a desarrollarse desde la Confederación de 1867, donde dos culturas se asentaron en el territorio sin desplazar una a la otra, sino alcanzando la consolidación de una

forma muy particular de federación que logró unificarlos bajo una misma autoridad central, esto después de un largo proceso histórico que duró más de un siglo.

El desarrollo histórico de Canadá ha permitido que numerosas minorías nacionales y grupos étnicos se conjunten dentro de las fronteras estatales reclamando el reconocimiento y la conservación de su cultura.

Así, el multiculturalismo de Canadá, concebido desde una perspectiva congruente con la teoría democrático-liberal, surge para defender el respeto a la diversidad cultural, pero siempre sometido a valores comunes, de este modo permite a las personas elegir su pertenencia étnica o cultural al tiempo que son garantizados los derechos para el resto de la población. Este enfoque tan particular que Canadá otorga al multiculturalismo, a menudo es reconocido como la vía hacia un Estado justo.

Es por ello que Canadá es considerado como un ejemplo a seguir por todos aquellos Estados que tienen que lidiar con la diversidad cultural; ante esto el gobierno canadiense ha tomado una postura de “vendiendo la diversidad”, es decir, el prestigio internacional que le ha dado su experiencia con la gestión de la diversidad, le ha permitido usar al multiculturalismo como una herramienta útil para reforzar los lazos comerciales y fomentar el crecimiento económico.

Sin embargo algunos teóricos como Charles Taylor y Will Kymlicka nos dicen que el multiculturalismo no puede ser copiado por otros países, pues no sería congruente con su sociedad. Defienden la idea de que el multiculturalismo dista de ser un concepto unívoco, ya que no se puede aplicar una fórmula multicultural única a todos los grupos, ya que las necesidades y las aspiraciones de cada uno son muy diferentes.

No podemos ignorar que Canadá ha tenido importantes éxitos en materia de diversidad, por lo que necesario aprender de sus experiencias para aprovechar los beneficios que aporta la diversidad cultural al desarrollo nacional.

No obstante, insistimos en la idea de que no es posible entender la política de multiculturalismo canadiense en otro contexto, ni exportarla a otras realidades ya que su éxito reside en las condiciones históricas y geográficas específicas de ese país.

El multiculturalismo de Canadá ha estado sujeto a diversas críticas, por ejemplo, el autor canadiense Neil Bissoondath argumenta que más que unir, el multiculturalismo provoca la fragmentación entre comunidades; asimismo, ha generado una idea débil de lo que significa ser canadiense, es decir, promueve comportamientos políticos y sociales que debilitan el significado de la nacionalidad e identidad canadiense, así más que por su unidad, los canadienses se definen por su diversidad.

Pese a estas críticas, también existen fuertes evidencias que demuestran que el reconocimiento de los derechos de las minorías fomenta la integración de la población y aumenta la tolerancia hacia la diversidad, generando ambientes propicios de convivencia entre los grupos.

Prueba de ello es la política migratoria canadiense que en un principio favorecía únicamente a los inmigrantes de origen europeo, conforme se va reconociendo y aceptando la riqueza de la diversidad cultural, Canadá se mostró más abierto y tolerante a los inmigrantes provenientes del todo el mundo.

Además de ello debemos recordar que el multiculturalismo en Canadá aún no es un proceso acabado, por el contrario, se enfrenta a nuevos retos en un contexto muy dinámico y cambiante, debido a que la población es cada vez más diversa y en consecuencia, sus demandas hacia el Estados no son las mismas.

El giro neoliberal de la década de los noventa ha afectado a Canadá en dos ámbitos fundamentales, el económico y social, siendo dentro de éste último donde las prácticas de fomento a la diversidad cultural se ven más perturbadas.

El neoliberalismo supuso la transformación de un Estado benefactor con amplios esquemas de seguridad y bienestar social, hacia un Estado menos interventor con tendencias hacia la privatización de los sectores sociales como el de salud y educación.

Aunque el Estado de bienestar canadiense ha sido afectado por una reevaluación de la relación entre Estado y sociedad y por el cambio de actores en el proceso de elaboración, es evidente que Canadá mantiene aún amplios esquemas de protección social, por lo que podemos asegurar que el Estado benefactor no desapareció completamente, se transformó para adaptarse a las nuevas circunstancias sociales.

La apertura de los mercados y la amplia diversidad de Canadá han alentado el crecimiento de su economía en un ambiente de altos índices de aceptación y tolerancia, sin embargo, esta realidad se aleja de los principios iniciales de la política del multiculturalismo, ya que las políticas neoliberales de hecho fomentan la separación y la desigualdad social en lugar de promover la integración.

Canadá ha utilizado el multiculturalismo como un recurso en materia de política comercial y exterior, con la finalidad de proyectarse como un país dispuesto a aceptar a los migrantes mejor calificados y para atraer inversión y negocios.

No estamos completamente en contra de que Canadá se beneficie del multiculturalismo, por el contrario, puede y debe aprovechar su diversidad cultural para fomentar el crecimiento y la estabilidad económica, pero ello no implica

necesariamente que, en cuanto a la integración de todos los grupos sociales, la política del multiculturalismo adquiriera un papel secundario frente a la explotación económica.

Por lo tanto, es necesaria una revisión histórica de la política del multiculturalismo canadiense; regresar a la búsqueda de una sociedad justa que responda a las necesidades de todos los ciudadanos para obtener los resultados esperados, en lugar de exportar un modelo que al interior no logra cabalmente lo que promete.

Difundir su modelo sobre la diversidad en el ámbito internacional, ha sido útil para aumentar su reputación y presentarse como el mejor mediador en conflictos externos, mostrarse exitoso en la aceptación de la diversidad y hacer parecer los movimientos nacionalistas y separatistas como mitos alejados de la realidad.

Sin embargo, uno de los mayores retos a los que el multiculturalismo de Canadá se ha enfrentado es la plena aceptación de toda la población con respecto a esta política, debido a que el multiculturalismo canadiense debe integrar las necesidades de las minorías nacionales para poder alcanzar sus objetivos iniciales.

El multiculturalismo de Canadá sí puede ser un ejemplo para otros países que se enfrentan a la difícil realidad de gestionar la diversidad cultural, pero únicamente como una referencia histórica que muestre que la tarea no es sencilla, y no como una fórmula mágica que cualquier país pueda conjurar para convertirse un Estado multicultural.

Bibliografía y fuentes

- Abu-Laban Yasmeen y Gabriel Christina, *Selling Diversity: Immigration, Multiculturalism, Employment Equity, and the Globalization*, Ontario, Broadview Press, 2002, 202 pp.
- Aguilar Villanueva Luis F., *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, 432 pp.
- Bissoondath Neil, *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, Ontario, Penguin Books, 1995, 234 pp.
- Brown Robert Craig, *Historia ilustrada de Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 664 pp.
- Bruchesi Jean, *Histoire du Canada*, Montreal, Éditions Beauchemin, 1959, 684 pp.
- Careless J. M. S., *Canada. A History of Challenge*, Toronto, Macmillan, 1959, 417 pp.
- Gutiérrez H. Teresa, Vereá C. Mónica, *Canadá en transición*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, 1994, 683 pp.
- Gutiérrez-Haces Teresa (coord.), *Canadá un Estado posmoderno*, México, Plaza y Valdez, 2000, 578 pp.
- H. Bradley Benedict B., *Canadá: la historia de un país diversificado y dinámico*, México, H. B. Benedict, 1995, 359 pp.

- Hamelin Jean y Provencher Jean, *Breve historia de Québec*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 164 pp.
- Hristoulas Athanasios, Denis Claude, Wood Duncan, *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Cámara de Diputados LIX Legislatura y M. A. Porrúa, 2005, 319 pp.
- James Patrick y Kasoff Mark, *Canadian Studies in the New Millennium*, Toronto, Universidad de Toronto, 2008, 310 pp.
- Kymlicka Will, *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós, 1996, 304 pp.
- Kymlicka Will, *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, México, Paidós, 2003, 452 pp.
- Márquez-Padilla Paz Consuelo y Castro Rea Julián (Coord.), *El nuevo federalismo en América del Norte*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, 2000, 603 pp.
- Mitjans Perelló Esther y Castellà Andreu Josep Maria (coord.), *Canadá: introducción al sistema político y jurídico*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, 426 pp.
- Montiel Edgar, *Hacia una mundialización humanista*, UNESCO, 2002, 351 pp.
- Mookerjean Sourayan, Szema Imre y Faurschou Gail, *Canadian Cultural Studies: a Reader*, Canadá, Duke University Press, 2009, 589 pp.

- Morales Isidro, *Post-NAFTA North America: Reshaping the Economic and Political Governance of a Changing Region*, Nueva York, 2008, Palgrave Macmillan, 224 pp.
- Preiswerk Roy y Perrot Dominique, *Etnocentrismo e historia: América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979, 397 pp.
- Reboloso Roberto y Mendoza Roberto, *Estudios canadienses en México*, Nuevo León, Asociación Mexicana de Estudios Canadienses, 1998, 311 pp.
- Salcedo Aquino José Alejandro, *Multiculturalismo. Orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*, México, Plaza y Valdés, 2001, 178 pp.
- Salmerón Fernando, *Diversidad cultural y tolerancia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 119 pp.
- Saywell John *Canada: Pathways to the Present*, Toronto, Stoddart Publishing, 1994, 171 pp.
- Taylor Charles, *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*, México, Fondo de Cultura económica, 1993, 159 pp.
- Taylor Lawrence Douglas, *El nuevo norteamericano: cultura e identidad nacional*, México, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM, 2001, 309 pp.
- Tierney Stephen, *Multiculturalism and the Canadian Constitution*, Toronto, The University of British Columbia, 2007, 246 pp.

- Touraine Alain, *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 335 pp.
- Vega Cánovas Gustavo y Alberro Irina, *Canadá: gobernabilidad democrática y política exterior en una época de crisis y cambios internacionales*, México, Colegio de México, 2011, 239 pp.
- Vereza C. Mónica y Núñez G. Silvia, *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá: tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, México, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM, 1997, 330 pp.
- Villoro Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 179 pp.
- Villoro Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 181 pp.
- Villoro Luis, *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 226 pp.
- Witker Jorge (coord.), *Aspectos jurídicos del Tratado de Libre Comercio*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1992, 295 pp.
- Yturbe Corina, “individualismo, comunitarismo y multiculturalismo: los derechos culturales”, en *Perspectivas teóricas contemporáneas de las Ciencias Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1999.

Fuentes electrónicas

- Citoyenneté et Immigration Canada, “Le multiculturalisme canadien: une citoyenneté ouverte à tous et à toutes” [en línea], Citoyenneté et Immigration Canada, Dirección URL: <http://www.cic.gc.ca/francais/multiculturalisme/citoyennete.asp>, [consulta: 9 de octubre de 2010].
- Dewing Michael, “Le multiculturalism Canadien” [en línea], Bibliothèque du Parlement, Canadá, 15 de septiembre de 2009, Dirección URL: <http://www2.parl.gc.ca/Content/LOP/ResearchPublications/prb0920-f.pdf>, [consulta: 19 de marzo de 2010], 26 pp.
- Gobierno de Canadá, "Datos generales de Canadá" [en línea], Gobierno de Canadá, Dirección URL: <http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/about-apropos/gencan.aspx?lang=es>, [consulta: 5 de octubre de 2010].
- Gouvernement du Canada, “Donner d’une main et reprendre de l’autre : le budget de mai 1985 et les pauvres” [en línea], Conseil National de du Bien-Être Social, julio de 1985, Dirección URL: <http://www.cnb.gc.ca/l.3bd.2t.1ils@-fra.jsp?lid=233>, [consulta: 10 de febrero de 2012].
- Madore Odette, “Le transfert canadien en matière de santé et de programmes sociaux: fonctionnement et répercussions possibles dans le domaine de la santé” [en línea], Programme de Services de Dépôt, Gouvernement du Canada, 3 de junio de 2003, Dirección URL: <http://dsp-psd.pwgsc.gc.ca/Collection-R/LoPBdP/CIR/952-f.htm>, [consulta: 29 de julio de 2011].

- Ministère de la Justice, “Charte canadienne des droits et libertés” [en línea], Ministère de la Justice, Dirección URL: <http://lois-laws.justice.gc.ca/fra/Charte/page-2.html>, [consulta: 3o de junio de 2011].
- Ministère de la Justice, “Loi sur le multiculturalisme Canadien” [en línea], Ministère de la Justice, Dirección URL: <http://lois-laws.justice.gc.ca/fra/lois/C-18.7/page-1.html>, [consulta: 30 de junio de 2011].
- Organización Mundial del Comercio, “Examen de las políticas comerciales: Canadá 2011” [en línea], Organización Mundial del Comercio, 4 de mayo de 2011, Dirección URL: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tp_r_s/tp346_s.htm, [consulta: 10 de julio de 2011].
- Statistique Canada, “Diversité ethnique et immigration” [en línea], *Annuaire du Canada 2009*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www.statcan.gc.ca/pub/11-402-x/2009000/pdf/ethnic-ethnique-fra.pdf>, [consulta: 2 de octubre de 2010], pp. 107-118.
- Statistique Canada, “Langues” [en línea], *Annuaire du Canada 2009*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www.statcan.gc.ca/pub/11-402-x/2009000/pdf/languages-langues-fra.pdf>, [consulta: 2 de noviembre de 2010], pp. 215-222.
- Statistique Canada, “Peuples Autochtones du Canada en 2006: Inuits, Métis et Premières nations, Recensement de 2006” [en línea], *Recensement de 2006*, Statistique Canada, Dirección URL:

<http://www12.statcan.ca/francais/census06/analysis/aboriginal/pdf/97-558-XIF2006001.pdf>, [consulta: 2 de noviembre de 2010], 58 pp.

- Statistique Canada, “Population selon la religion, par province et territoire” [en línea], *Recensement de 2001*, Statistique Canada, Dirección URL: <http://www40.statcan.ca/l02/cst01/demo30a-fra.htm>, [consulta: 2 de noviembre de 2010].

Hemerografía

- Banting Keitth, “Royal Commission on the Economic Union and Development Prospects for Canada” [en línea], *The Canadian Encyclopedia*, Historica-Dominion Institute, Dirección URL: <http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=A1ARTA0002515>, [consulta: 13 de agosto de 2010].
- Bizgerg Ilán, “Los efectos sociales de la globalización y del TLCAN sobre Canadá: con algunas referencias al caso mexicano y norteamericano”, en *Revista mexicana de estudios canadienses*, México, Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, núm. 14, otoño-invierno, 2007, pp. 13-30.
- Boismenu Gérard, Graefe Peter y Jenson Jane, “Conflictos y acuerdos: la transformación de las políticas sociales en Canadá” [en línea], *Foro Internacional*, México, Colegio de México, No. 176, 2004, Dirección URL: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/H9MGRB_X83VPUYSDNCRUA3A893XSCXD.pdf, [consulta: 10 de agosto de 2011], pp. 205 - 228.

- Kymlicka Will, “Es falso que la multiculturalidad haya fracasado” [en línea], *Mugak*, Centro de Estudios y Documentación sobre Inmigración, Racismo y Xenofobia, no. 44, septiembre de 2008, Dirección URL: <http://revista.mugak.eu/articulos/show/423>, [consulta: 4 de julio de 2011].
- Langlois Simón y Valenzuela Mónica, “Mutación de la identidad canadiense” [en línea], *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, enero-marzo, 1998, Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3541258>, [consulta: 17 de mayo de 2010], pp. 91-112.
- Liette Gilbert, “Legitimizing Neoliberalism Rather than Equality: Canadian Multiculturalism in the Current Reality of North America” [en línea], *Norteamérica. Revista Académica*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, año 2, num. 1, julio-diciembre de 2006, Dirección URL: <http://www.cisan.unam.mx/Norteamerica/num3/ensayos/liette.html>, [consulta: 17 de marzo de 2011].
- Modesto Castro Cynthia, “Canadá – multiculturalismo que funciona. Modelo político, social y estratégico del segundo país más grande” [en línea], *Sities 101*, 28 de agosto de 2009, Dirección URL: <http://www.suite101.net/content/canad-multiculturalismo-que-funciona-a1878#ixzz11VYEv3gt>, [consulta: 5 de octubre de 2010].
- Nimijean Richard, “The Politics of Branding Canada: the International-Domestic Nexus and the Rethinking of Canada’s Place in the World”, en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, México, Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, verano 2006, número 11, pp. 67-85.

- Nugent Amy, “Demography, National Myths, and Political Origins: Preserving Official Multiculturalism in Quebec”, en *Canadian Ethnic Studies Journal*, vol. 3, No. XXXVIII, 22 de septiembre, 2006, pp. 21-36.
- Pérez Gabriel y Velázquez Becerril César, “Identidades compartidas y juego multicultural: consideraciones sobre la transformación política de Quebec” [en línea], *Norte América*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, año 2, número 2, julio diciembre de 2007, Dirección URL: <http://www.ojs.unam.mx/index.php/nam/article/viewFile/15686/14898>, [consulta: 18 de septiembre de 2010], pp. 225-257.
- Persichilli Angelo, “The Failed Promise of Multiculturalism” [en línea], *The Star*, 6 de noviembre de 2010, Dirección URL: <http://www.thestar.com/opinion/publiceditor/article/886853--persichilli-the-failed-promise-of-multiculturalism>, [consulta: 11 de noviembre de 2010].
- Rodríguez Armenta Miriam, “Los derechos de las minorías: liberalismo, comunitarismo y multiculturalismo”, en *Documentos de Trabajo*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, UNAM, número 4, 2008, pp. 5-29.
- Siddiqui Haaron, “On Multiculturalism, Harper's got it Right” [en línea], *The Star*, 6 de abril de 2011, Dirección URL: <http://www.thestar.com/opinion/article/975747--siddiqui-on-multiculturalism-harper-s-got-it-right>, [consulta: 4 de julio de 2011].
- Stewart-Patterson David, “The Immigration Advantage: How Multiculturalism Helps Canada Compete?” [en línea], Ontario, Canadian Council of Chief Executives, 20 de enero de 2005, Dirección URL: http://www.ceocouncil.ca/en/view/?document_id=384&area_id=5, [consulta: 4 de julio de 2011].

- Troper Harold, "Multiculturalism as a Social Ideal and as Public Policy" [en línea], *The Encyclopedia of Canada's Peoples*, Multicultural Canada, Dirección URL: <http://www.multiculturalcanada.ca/Encyclopedia/A-Z/m9/1>, [Consulta: 13 de agosto de 2010].

Tesis

- Fernández Chávez Angélica Lisette, *La política multicultural canadiense y su impacto en la provincia de Quebec*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis, 2006, 196 pp.
- Hernández García Karina Ariadna, *Multiculturalismo y derechos de los aborígenes en Canadá*, México, Facultad de ciencias Políticas y sociales, UNAM, Tesis, 2008, 225 pp.
- Marín Hernández Karen Elena, *Política de multiculturalismo canadiense: alcances y desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Tesis, 2009, 133 pp.